

Buscando la vida
Familias bolivianas transnacionales en España

Buscando la vida
Familias bolivianas transnacionales en España

Alfonso R. Hinojosa Gordonava

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais



PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA EN BOLIVIA

La Paz, 2009

Este libro presenta la investigación que el autor realizó en el marco del concurso de proyectos para investigadores semi-senior *Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe*, organizado por el Programa Regional de Becas de CLACSO, con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, ASDI. La publicación cuenta con el auspicio de la Embajada del Reino de los Países Bajos en Bolivia y CLACSO.

Hinojosa Gordonava, Alfonso R.

Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España / Alfonso Hinojosa Gordonava. -- La Paz: CLACSO; Fundación PIEB, 2009.

119 p.; cuds.: 23 cm. -- (Serie Investigaciones Coeditadas)

D.L. : 4 - 1 - 968 - 09

ISBN: 978 - 99954 - 32 - 48 - 5 : Encuadrernado

MIGRACIÓN TRANSNACIONAL / MIGRACIÓN FAMILIAR / MIGRACIÓN FEMENINA / POLÍTICA MIGRATORIA / FAMILIAS TRANSNACIONALES / MIGRACIÓN LABORAL / MIGRACIÓN DE RETORNO / MIGRACIÓN-CONSECUENCIAS SOCIALES / MIGRACIÓN-REMESAS / MIGRACIÓN-DESARROLLO ECONÓMICO / MOVILIDAD SOCIAL / ÉXODO INTELECTUAL-CULTURAL / MIGRACIÓN-ESPAÑA / MIGRACIÓN-ESTADOS UNIDOS / MIGRACIÓN-ARGENTINA / COCHABAMBA-MIGRACIÓN

1. título 2. serie

D.R. © Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais, junio 2009

Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Secretario Ejecutivo Adjunto: Pablo Gentili
Programa Regional de Becas de CLACSO

Coordinadora: Bettina Levy

Asistentes: Natalia Gianatelli, Luciana Lartigue y Magdalena Rauch

Área de Producción Editorial y Contenidos Web

Responsable editorial: Lucas Sablich

Director de arte: Marcelo Giardino

Av. Callao 875, piso 5

C1023AAB

Tel (54 11) 4811 6588

Fax (54 11) 4812 8459

Correo electrónico: clacso@clacso.edu.ar

Web: www.clacso.org

Ciudad de Buenos Aires – Argentina

CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI): 

D.R. © Fundación PIEB

Edificio Fortaleza. Piso 6. Oficina 601

Avenida Arce 2799, esquina calle Cordero

Teléfonos: 2432583 – 2431866

Fax: 2435235

Correo electrónico: fundacion@pieb.org

Servicio Informativo: www.pieb.com.bo

Casilla 12668

La Paz – Bolivia

Edición: Rubén Vargas

Diseño gráfico de cubierta: PIEB

Diagramación: PIEB

Impresión: Plural Editores

Impreso en Bolivia

Printed in Bolivia

Índice

Agradecimientos	1
Prólogo	3
Introducción	9
Capítulo 1	
Matrices culturales y dinámicas poblacionales en Bolivia	13
<i>Habitus migratorio en los Andes</i>	13
Migración interna y procesos de urbanización	20
La migración internacional y sus destinos	26
<i>La Argentina como principal destino externo</i>	26
<i>Los Estados Unidos de Norteamérica y el Brasil</i>	31
Capítulo 2	
El núcleo duro del hecho migratorio: familia y comunidad	37
Lo global en lo local: la transnacionalización de las migraciones	37
La familia, los parientes y las redes sociales	48
Las comunidades transnacionales	54
<i>Las remesas económicas y sus impactos</i>	56
<i>La comunidad cultural transnacional</i>	58
Capítulo 3	
El ‘sueño español’: dinámicas migratorias en Cochabamba	63
España, el destino del nuevo siglo	63
Caracterización sociofamiliar de los emigrantes cochabambinos	72
Rasgos de una etnografía migratoria	79
<i>La decisión</i>	80
<i>El viaje</i>	84
<i>El destino</i>	85
<i>El retorno</i>	90
Capítulo 4	
Feminización y transnacionalización de las familias migrantes	93
El duelo migratorio	93
La feminización de la migración transnacional	96
Dinámicas internas de las familias transnacionales	99
Ámbitos de vulneración de los derechos de los/as migrantes	101
A manera de conclusión	105
Bibliografía	109

Agradecimientos

Mi interés por las migraciones internacionales en Bolivia viene de mucho tiempo atrás. Esto me lleva a reconocer que mi vínculo con la emigración boliviana a España de los últimos años se fue desarrollando conforme se vivía esa dinámica en nuestra sociedad; es decir, de manera intensa, impactante y a la vez compleja. Pronto ese interés general adquirió la especificidad de un proyecto de investigación que tuvo la fortuna de ser seleccionado y premiado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) mediante una beca de promoción a la investigación que hoy se traduce en este libro. En esa misma época, y gracias a una referencia de Ivonne Farah del Centro de Investigación para el Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), fui invitado a formar parte del Grupo de Trabajo sobre “Migración, cultura y políticas” de esa institución, espacio privilegiado de análisis, intercambio de ideas, experiencias y producción de conocimiento sobre el hecho migratorio que proporcionó a la investigación mayor fuerza. Debo destacar en este magnífico grupo la enorme colaboración y los aportes a este estudio de Gioconda Herrera, Roberto Benencia, y Eduardo Domenech. Va para esta institución y las personas que lo componen mi reconocimiento.

En Cochabamba, el Centro de Estudios Superiores Universitarios (CESU) y el Instituto de Estudios Sociales y Económicos (IESE) de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) constituyeron la contraparte institucional de la beca de CLACSO que me permitió localizar mis indagaciones. Por otra parte, quiero enfatizar un agradecimiento muy especial y sincero al Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), no sólo por su aporte a la publicación de este libro, sino por todo el empuje, la fuerza y la vitalidad que esta institución representa desde hace 15 años para las ciencias sociales en Bolivia y, en particular, para la temática migratoria. En este marco, los primeros acercamientos al monitoreo hemerográfico sobre la emigración boliviana a España fueron posibles gracias a un proyecto de sistematización y documentación sobre el tema financiado por el PIEB y coordinado por Liz Pérez Cautín.

Varias entrevistas y una reflexión colectiva guiada con familiares de migrantes fueron posibles gracias a Merce Carrós Gasso en Cochabamba y a María Eugenia Torrico del Centro Vicente Cañas en Barcelona. En esta línea, quiero también resaltar el apoyo y compromiso constante de la Pastoral de Movilidad Humana. Entre muchos otros académicos que enriquecieron mis reflexiones están Teresa Polo, Florina Reluz, Leonardo de la Torre, Ivanna Patón, Wara Saavedra y Celia Ferrufino. Como es obvio que omito a muchos/as otros por la fragilidad de mi memoria les pido disculpas.

En Madrid, debo mencionar el apoyo y la colaboración de la Asociación de Cooperación Bolivia España (ACOBE) así como del Centro Hispano Boliviano donde pude realizar valiosas entrevistas a doña Dora Gutiérrez de ‘La Perla Boliviana’. A Anabel y Paloma Gutiérrez mi agradecimiento por la calidez de compartir cañas y tapas. En Barcelona, quiero agradecer con mucho cariño a Charo, Tania, Luis, Moisés, Manuel, Mary y Katia, que fueron mi contexto familiar y afectivo durante el trabajo de campo en esa ciudad. En este lado del charco está Diana Peñaranda, mi asistente de investigación.

A todos/as, muchas gracias.

Prólogo

“Hoy en día Bolivia es visto como un país en diáspora”. Con esta afirmación arranca el libro *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España* que es el resultado de una investigación, como señala su autor, de tipo exploratorio descriptivo. Sin embargo, al hacer una lectura detenida encontramos varios componentes históricos y culturales que permiten comprender de una manera más integral la movilidad de millones de bolivianos y bolivianas.

Si bien el objetivo central de la obra de Alfonso Hinojosa es analizar las características de los procesos emigratorios contemporáneos hacia España ocurridos en los primeros años del nuevo siglo, teniendo como unidad de análisis la familia y, a partir de ahí, ver los cambios, continuidades y transformaciones que se dan en su interior, al explorar tal empresa encuentra elementos macro y micro estructurales que permiten entender este nuevo flujo y, sobre todo, la rapidez con la que se consolidó este destino europeo.

A partir de un enfoque transnacional, visto no solamente como un lente teórico sino también metodológico, un primer aporte del libro es su mirada desde las ‘dos orillas’. En el trabajo de campo realizado en el país de origen, concretamente en Cochabamba, y en el país de destino, en Madrid y Barcelona, reconstruye el perfil de las familias migrantes y las trayectorias socio-espaciales utilizando herramientas tanto cuantitativas como cualitativas que lo ubican dentro de lo que Marcus denominó etnografía multilocal para comprender cómo se ha ido construyendo una ‘bolivianidad desterritorializada desde abajo’.

En este marco, un elemento a resaltar es la crítica tácita que el autor hace a los enfoques que priorizan los desajustes económicos estructurales, principalmente la agudización de la pobreza, como causantes de los flujos migratorios. Alfonso, en primer lugar, al historizar su análisis plantea la existencia de un *habitus migratorio* como una característica de la población de la región andina. Al retomar los

ya clásicos trabajos antropológicos de Murra y Condarco y sus tesis del ‘control vertical de los pisos ecológicos’ y ‘símbiosis interzonal’, respectivamente, nos recuerda que la movilidad y la utilización de diferentes espacios geográficos y nichos ecológicos son “asumidos como una constante en las prácticas de sobrevivencia y reproducción sociocultural de los habitantes andinos”.

Dichas prácticas histórico-culturales, para el autor, han producido un *habitus*, en la dirección propuesta por Bourdieu, que ha llevado a las personas a ‘buscar la vida’ por otras latitudes, ya no solamente como una estrategia de sobrevivencia familiar, sino como una forma intrínseca de reproducción comunitaria y societal. Así, retomar la noción de *habitus* para explicar las migraciones, si bien requiere de un análisis teórico y etnográfico de más largo alcance, tiene un mayor poder explicativo que aquellos enfoques que han propuesto vagamente la noción de cultura migratoria con la cual se pretende explicar todo y nada a la vez¹.

Siguiendo el hilo conductor de la argumentación, el autor pone de relieve dos elementos centrales para entender el nuevo flujo de migración hacia España. Por un lado, la movilidad interna, en un primer momento rural-urbana y posteriormente urbana-urbana. En efecto, tal como ocurrió en la mayoría de países de la región, Bolivia vivió desde mediados de los ochenta, un cambio en la estructura espacial, concentrándose la mayoría de la población en las ciudades de La Paz, Santa Cruz y Cochabamba. Dicha movilidad constituyó un tema de gran interés para los científicos sociales por más de dos décadas tal como lo registra Hinojosa.

Por otro lado, el autor hace hincapié y nos recuerda que la migración internacional boliviana es de larga data, siendo Argentina el principal destino. Este flujo migratorio, ampliamente estudiado por Alfonso², fue

- 1 En concordancia con la propuesta de Alfonso, propongo en mis investigaciones la noción de *habitus* pero como una práctica internalizada una vez que se han consolidado las redes y cadenas migratorias dentro de un espacio social trasnacional determinado.
- 2 Al respecto ver: *Idas y venidas: campesinos tarifeños en el norte argentino* (La Paz: PIEB, 2000); “Cohabitando fronteras culturales de la modernidad. El caso de los campesinos tarifeños en el norte argentino”, en *The Andean Exodus. Transnational Migration from Bolivia, Ecuador and Peru*. Cuadernos del Cedula N°11, Amsterdam, 2002; “Transnacionalización de campesinos bolivianos en nichos laborales de la Argentina. Notas de una temática pendiente”, en Actas del Congreso Sudamericano de Historia, Santa Cruz de la Sierra, 2003.

en un principio de carácter eminentemente transfronterizo, sobre todo de tarijeños que se asentaron en las provincias de Salta y Jujuy. Sin embargo, ya para la década de los noventa, la mayoría de los bolivianos se ubicaron en Capital Federal y en el Gran Buenos Aires, con la particularidad que alrededor de ciento diez mil bolivianos/as lograron su regularización gracias a una amnistía declarada en ese país. Sin embargo, la crisis argentina de principios del nuevo siglo “produjo un impacto en familias migrantes bolivianas de ese país llevando a muchas de ellas a convertirse en pioneras de la migración hacia España”.

Estos dos elementos, la migración interna pero sobre todo la migración internacional a Argentina (y a Brasil y Estados Unidos en menor medida), constituyen para el autor la antesala para entender los nuevos flujos hacia el viejo continente. Si bien se requiere de una mayor etnografía sobre estos dos hechos, pero desde una perspectiva comparativa que posibilite la comprensión de los vínculos, las interconexiones y la formación de redes sociales translocales, ya nos invitan a repensar los conceptos y definiciones que desde el Norte se han formulado sobre el transnacionalismo.

En efecto, una de las preocupaciones –que hemos tenido la posibilidad de reflexionar con Alfonso en Cuenca, Caracas, La Paz y Buenos Aires, ciudades donde más allá de los espacios académicos hemos llevado nuestros diálogos migratorios– es la posibilidad y sobre todo la necesidad de construir nuestros propios marcos conceptuales para entender las especificidades de la movilidad andina.

Una característica del enfoque transnacional es que no sólo propicia un nuevo lente para observar los flujos migratorios sino que también abre un área de investigación teóricamente orientada y falseable desde un punto de vista empírico. En este sentido, hay que pensar en la producción de un transnacionalismo desde abajo, desde el Sur, andino, que ayude a explicar las particularidades de nuestra región como son las migraciones internas, las intraregionales, las migraciones sur-norte, la migración étnica transfronteriza y las transatlánticas, que nos sirva no sólo para entender nuestros movimientos migratorios sino también a nosotros mismos.

Abogo por ser críticos de las teorías que importamos, porque muchas de éstas no sólo direccionan nuestra mirada sino imponen preguntas,

líneas de investigación y, sobre todo, al tener una mirada desde los principales países de destino de nuestros migrantes pueden orientar políticamente a fines que no necesariamente compartimos desde esta orilla del mundo³. Así, no es casual que un eje de investigación reciente sea la política migratoria debido a las dificultades que los gobiernos del Norte han tenido para impedir y/o regular los flujos del Sur. Como tampoco es casual que desde nuestras propias naciones se esté pensando en planes de retorno en un momento en que el Parlamento Europeo ha probado la denominada “Directiva de retorno” también nombrada por estos lares como “directiva de la vergüenza”.

De esta manera, el trabajo de Alfonso aporta algunos elementos que coadyuvan a llevar esta empresa por buen camino y refuerza los hallazgos sobre migración realizados en el contexto ecuatoriano, lo que nos da luces para seguir pensando en un transnacionalismo andino o en la formación de espacios sociales plurilocales andinos cuya característica no recae solamente en las actividades (económicas, políticas, socioculturales) habituales y sostenidas entre ‘aquí y allá’, sino en la constitución y reconstitución a través del tiempo de redes que se han ido extendiendo desde lo micro local, pasando por lo regional-nacional, hasta lo internacional, y en cuyos espacios se ha recreado y reinventado una suerte de ‘andinidad’⁴.

En síntesis, a lo largo de los cuatro capítulos en que está estructurada la obra encontramos varios elementos que invitan a la reflexión y al debate. En el primero, como ya señalamos, se plantea la noción de *habitus* migratorio y se la conecta con los flujos internos e internacionales ocurridos hasta el siglo XX. En el capítulo segundo se pasa revista a las diferentes nociones y formaciones de familia y comunidad entendidas como “el núcleo duro del hecho migratorio”. En el tercero se presenta un perfil de la familia emigrante boliviana así como una descripción de los momentos y acciones centrales para llegar al ‘sueño español’. Y, finalmente, en el cuarto se trabaja algunas

3 Para muestra ver Hirschman, Charles, Philip Kasinitz y Josh DeWind (1999), *Handbook of International Migration: The American Experience*, New York, Russell Sage Foundation; Portes, Alejandro y Josh DeWind (2004) “Conceptual and Methodological Developments in the Study of International Migration”, *International Migration Review* 38, número especial.

4 Este tipo de mirada o unidad de análisis también permite una ruptura con aquellos discursos que colocan, hablan y analizan ‘lo latino’ y a ‘los latinos’, o en términos más despectivos ‘sudacas’, como un solo grupo homogéneo de migrantes.

características de la migración boliviana a este nuevo destino como son la feminización, la vulnerabilidad y el ‘duelo migratorio’.

Este libro, *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*, constituye un nuevo aporte de los varios que ya ha hecho Alfonso Hinojosa para comprender las dinámicas migratorias bolivianas y una provocación e invitación a reflexionar en y sobre nuestra realidad migratoria regional.

Jacques Ramírez Gallegos

Quito, abril de 2009

Introducción

Muchos elementos llevan a considerar que los últimos procesos migratorios de bolivianos y bolivianas a España responden a un nuevo esquema o patrón migratorio en la vasta tradición y experiencia de movilidad socio-espacial hacia el exterior del país. No sólo ha cambiado el destino de estos procesos migratorios sino también su composición y las condiciones materiales y subjetivas de orden internacional que los potencian. Sin embargo, y pese a considerar que nos hallamos ante un nuevo modelo de los desplazamientos poblacionales a España, hay que reconocer que éste no es comprensible sino como una continuidad de las estrategias de sobrevivencia de las sociedades andinas incorporadas como *habitus* y asociadas a ciertas maneras de vivir que posibilitan una mejor y más sostenible utilización de los recursos.

Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2006), en la primera mitad de la presente década, el número de migrantes latinoamericanos y caribeños se ha incrementado considerablemente: alrededor de 25 millones de personas han emigrado de su país de origen. Aunque las corrientes migratorias hacia América del Norte y Europa son las más significativas, el movimiento de personas es también muy fuerte dentro de Latinoamérica. Argentina, Brasil, Costa Rica y Venezuela son los países más atractivos para la migración interregional, que regularmente proviene de países limítrofes. No sólo en Latinoamérica la migración internacional ha cobrado mayor relevancia; según la División de la Población de las Naciones Unidas, en la actualidad, el número de migrantes internacionales en el mundo asciende a casi 200 millones de personas; en este movimiento participa la gran mayoría de los países, ya sea como lugares de origen, de tránsito o de destino de los migrantes. Pero esto no es todo. El conjunto de informes, datos y proyecciones de los expertos en el tema sostiene que es muy probable que la migración internacional continúe incrementándose en los próximos decenios.

Por otra parte, en muchos países, los emigrantes se han convertido en una de las principales fuentes de financiación externa mediante el envío de remesas. Para 2005, el BID previó que las remesas a América Latina ascenderían a 55 mil millones de dólares, 10 mil millones más que durante 2004 y casi el doble que durante 2002. En el caso específico de Bolivia, de acuerdo a datos oficiales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), las remesas aumentaron entre 2001 y 2006 de 103 a 880 millones de dólares. Este factor hace que las miradas y preocupaciones actuales se centren casi exclusivamente en la dimensión económica del hecho, invisibilizando otras dimensiones sociales, como las transformaciones familiares o culturales que forman parte de realidades de mayor complejidad e interculturalidad.

Hoy en día, Bolivia es visto como un país en diáspora. El crecimiento sostenido de los diversos colectivos de migrantes y su importante impacto dentro de sus fronteras obligan a considerar el caso boliviano como uno de los más significativos para el estudio de la migración internacional latinoamericana. Una parte de la explicación de estos momentos emigratorios fuertes se la puede encontrar en factores internos ligados a la idea de crisis. A inicios de 2000, Bolivia y el mundo vieron cómo una rebelión urbano-popular y campesina se levantó victoriosa en la ciudad de Cochabamba en contra de una empresa transnacional que privatizó el agua potable e intentó incrementar sus tarifas. La transnacional Brechtel, con sede en California, fue expulsada del país y el agua volvió al esquema de manejo cooperativo. El siglo se inició con la llamada ‘guerra del agua’. Esta hazaña que costó la vida a muchos seres humanos, en su mayoría jóvenes, fue y es asumida a nivel regional, nacional e internacional como un caso excepcional de movimiento exitoso de resistencia a la globalización y a los intereses de las transnacionales. Sin embargo, en esa misma época, en Cochabamba y en Bolivia toda se venía gestando otra dinámica que apuntaba hacia una opción opuesta a la de las luchas políticas, una apuesta relacionada con lo que algunos autores han definido como ‘la transnacionalización desde abajo’ (Guarnizo y Smith, 1999), mediante la inserción e intensificación de los procesos migratorios internacionales.

De manera específica, desde el año 2002 hasta abril de 2007, la región de Cochabamba ha vivido y sufrido un éxodo humano de características impactantes. Según nuestros datos, alrededor de 70 mil personas

(cerca al 10% de la población) salieron del departamento con destino a España y, por primera vez en la larga trayectoria migrante de estos valles, fueron más las mujeres que los hombres. Sin embargo, el moverse hacia destinos nuevos e inciertos más allá del Atlántico no suponía iniciar de cero proyectos de tal envergadura; por el contrario, en muchos casos significa la continuación y/o el despliegue de iniciativas y propósitos anteriores que vinculan históricamente a la región con otros espacios geográficos en la Argentina, los Estados Unidos o Brasil. Y es que Cochabamba es desde hace muchos años el ícono mayor de la migración transnacional boliviana. Sin embargo, la experiencia actual en territorio español reporta elementos novedosos y preocupantes estrechamente vinculados al ámbito familiar y a la feminización del hecho migratorio.

Enmarcada en este contexto, esta investigación se plantea analizar de manera cualitativa las características de los procesos emigratorios de bolivianos y bolivianas a España entre 2000 y 2007, así como los efectos, consecuencias y transformaciones que se producen en el seno familiar, tanto en los lugares de origen como en los de llegada y/o de circulación. En términos metodológicos, vincular en un mismo análisis tanto los lugares de origen como los de destino enriquece substancialmente una mirada más integral al tema. Si bien nuestra unidad de análisis es la familia migrante transnacional y sus características y transformaciones en el proceso, fue necesario, en primera instancia, un acercamiento de tipo exploratorio y a nivel regional a la novedosa emigración boliviana a España. En la medida que se trata de reflexionar sobre un hecho social relativamente nuevo en el seno de la sociedad boliviana (en cuanto su destino), el estudio es un primer acercamiento al tema. Es decir, estamos ante una investigación de tipo exploratorio descriptivo.

La investigación se divide en cuatro capítulos, además de la introducción y las conclusiones. En el primero, buscamos enmarcar los procesos migratorios contemporáneos en el ‘habitus migratorio andino’ a partir de referencias etnohistóricas pero, sobre todo, en función a explicitar la diáspora boliviana en sus múltiples facetas y trayectorias. Se trata de evidenciar el acumulado cultural e histórico relacionando con las migraciones internacionales, pero también las dinámicas de movilidad interna tan importantes al momento de considerar las otras. En el segundo capítulo, abordamos los elementos estructurales

de las migraciones contemporáneas a España: el transnacionalismo como perspectiva de análisis, la familia, los parientes y las redes sociales como núcleo duro del hecho migratorio y la conformación de comunidades transnacionales en las que las remesas económicas y la dinámica cultural son decisivas. En el tercer capítulo caracterizamos en términos sociales y familiares las dinámicas migratorias de Cochabamba hacia España a través de datos cuantitativos y de notas etnográficas que complementan las representaciones estadísticas y buscan esbozar aspectos y situaciones que merecen una consideración más detenida. En este capítulo tratamos de mostrar un conjunto ordenado y sistematizado de datos empíricos recabados a lo largo de la investigación, realizando un contrapunto entre datos cuantitativos en los lugares de origen y datos cualitativos en las sociedades de destino. El último capítulo se centra en el análisis de los factores novedosos y determinantes de los nuevos esquemas de migración, vale decir, los costos afectivos de la migración enfrentados como ‘duelo migratorio’, la feminización y sus implicancias tanto en la sociedad de origen como en la de destino y su directa relación con los sistemas familiares, sus roles y funciones. A manera de conclusiones, se enfocan algunos elementos de orden general sobre la migración cochabambina y boliviana a España que, en realidad, se constituyen en pautas para continuar las indagaciones.

Matrices culturales y dinámicas poblacionales en Bolivia

... la autosuficiencia comunal es una forma antigua de organización social en los Andes... la consecuencia más importante de tal forma de organización para adquirir los recursos que necesitan, consiste en que los miembros de una comunidad tienen que distribuirse eficientemente en el espacio, a través de su territorio. Las zonas donde se dan tales recursos pueden estar ubicadas a cercana proximidad una de la otra o a distancias considerables, según los patrones ecológicos que ríjan en su territorio.

T. Patterson

Habitus migratorio en los Andes

En septiembre del 2006 murió en los Estados Unidos de Norteamérica John V. Murra, el célebre antropólogo creador de la escuela eco-etnológica andina, quien formuló y difundió a escala internacional la teoría del “control vertical de un máximo de pisos ecológicos”. Esta teoría hace referencia a las ancestrales y emblemáticas prácticas de movilidad poblacional gestadas en las sociedades andinas desde tiempos milenarios y que posibilitaron el surgimiento de enclaves prósperos y niveles técnicos y organizativos de desarrollo avanzados. Aunque está demostrado y reconocido por el mismo John Murra que el primero en dar cuenta de estas prácticas andinas fue el boliviano Ramiro Condarco Morales bajo el nombre de “símbiosis interzonal”¹. En 1970, Condarco publicó el libro *El escenario andino y el hombre* en el que plantea que en los Andes centrales, “[l]a actividad de complementación económica realizada desde las tierras altas con las bajas situadas a poniente y naciente de las primeras, fue probablemente de

1 Al respecto se puede consultar *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbótica* de Condarco y Murra (1987).

laxos vínculos de intercambio, primero, de permanentes relaciones de trueque, después, y, por último, imposiciones tributarias y ocupaciones militares" (: 20). Estas formas de complementación, a decir de Condarco, presentaban tres tipos: el primero, denominado de comercio primitivo, que consistía en que "los Collas obtenían algo de maíz por medio del 'rescate con lana' en los valles que se encuentran en la costa hacia 'la marca del Sur' y en los que se hallan en 'los Andes hacia la mar del Norte'" (Pizarro, 1944: 93); el segundo planteaba "limitadas relaciones de intercambio entre los habitantes de la altiplanicie con los instalados en las vecindades del mar" (: 21); sobre el tercer tipo, el testimonio de Cieza de León afirma que

los Incas tenían dispuestos que de la mayor parte de los valles fríos 'saliesen' cierta cantidad de indios con sus mujeres, y estos tales, puestos en las partes que sus caciques les mandaban y señalaban, labraban sus campos, en donde sembraban lo que faltaba en sus naturalezas proveyendo con el fruto que cogían a sus señores y capitanes, y eran llamados mitimaes (Cieza: 312).

Garcilazo confirma el testimonio de Cieza con frases más esclarecedoras e ilustrativas.

También sacaban indios de provincias flacas y estériles para poblar tierras fértiles y abundantes. Estos hacían para beneficio, assi de los que ivan como de los que quedavan, porque, como parientes, se ayudasen con sus cosechas los unos a los otros, como fue en todo el Collao, que es una provincia de más de ciento y veinte leguas de largo [...]. De todas aquellas provincias frías sacaron por su cuenta y razón muchos indios y los llevaron al oriente dellas, que es a los Antis, y al poniente, que es a la costa de la mar, en las cuales regiones havían grandes valles fertilíssimos de llevar maíz y pimiento y frutas... (Garcilzo: 86-7; citado por Condarco).

En estas descripciones prehispánicas de continuos, intensos y estratégicos desplazamientos poblacionales reconocemos ciertas características recurrentes, como las relaciones de parentesco, muy presentes en estas prácticas, así como la dimensión de complementariedad socioeconómica y familiar como eje explicativo.

Por su parte, Murra, centrando su análisis en los *mitimaes*, plantea que los mismos fueron una manifestación tardía y muy alterada de un antiquísimo patrón andino que denomina “control vertical de un máximo de pisos ecológicos”. En 1975 expresaba que “el control simultáneo de tales ‘archipiélagos verticales’ era un ideal andino compartido por etnias muy distantes geográficamente entre sí, y muy distintas en cuanto a la complejidad de su organización económica y política” (: 30). Sus investigaciones que abarcan de 1460 a 1560, es decir, el período de expansión inca y el período de conquista española, lo llevan a bosquejar cinco casos de control vertical de pisos ecológicos bajo condiciones distintas, sin que los mismos agoten las posibilidades del modelo. Sin embargo, considera que los archipiélagos son parte de una costumbre más antigua, “elaborada por sucesivas poblaciones andinas para la mejor percepción y utilización de los recursos en su extraordinario conjunto de ambientes geográficos” (:73), aunque reconoce que la ampliación de este modelo modificaba también el contenido del archipiélago, ya sea en función a las distancias entre el núcleo y las islas periféricas, a la especialización laboral demandada (tipos artesanales) o alterando las reciprocidades entre el centro y la periferia, dando paso a la explotación de *mitimaes* en islas alejadas. Para Murra

la ideología detrás de los archipiélagos prometía que los colonos, aunque establecidos permanentemente en la periferia, no perdían acceso al núcleo [...] los derechos mantenidos en las zonas nucleares, a cualquier distancia y a pesar de los abusos, forman el criterio distintivo del *mitmaq*. A la vez, éste es el lazo ideológico entre los pequeños archipiélagos físicamente verticales y la red de colonias estatales con múltiples funciones y abarcando territorios a meses de camino del Cuzco. Esto no niega que ‘ser enumerado’ con su grupo de origen pudiera con los años, llegar a ser más una forma legal que real (: 75-76).

Es importante destacar la importancia que asigna Murra en sus investigaciones al rol de los *mitimaes* en el modelo de complementariedad vertical sobre la base de la revisión de fuentes históricas como Cieza de León y Garcilazo de la Vega, quienes identifican diversas categorías de *mitimaes* como los *yana*, *aqla* o *kañari*. Asimismo, destaca claramente tres características centrales de estos desplazamientos poblacionales: el vínculo que se mantenía entre el núcleo y

los asentamientos en las ‘islas’ conservando los derechos en el lugar de origen, el carácter multiétnico del proceso y la especialización en las funciones laborales (cerámica, metalurgia). La primera característica da el marco general al proceso, es decir, los lazos y relaciones que se establecen entre el núcleo y las islas (espacios geográficos separados) en función a requerimientos y demandas; en los hechos, la ausencia física de los *mitimaes* no derivaba en la pérdida de los derechos y prerrogativas en las comunidades de origen. El carácter multiétnico del proceso muestra también una dimensión macro de estas estrategias que involucraban el reconocimiento de niveles y la construcción de espacios de interculturalidad. La última característica, es decir, el grado de especialización laboral como prerequisito de los *mitimaes* no habla de migraciones selectivas en función a demandas específicas que respondían a esquemas políticos y económicos de nivel macro. Más adelante veremos cómo estas mismas características se hallan presente en la actual migración transnacional boliviana.

En todo caso, en ambas formulaciones –la de Condarco (símbiosis interzonal) y la de Murra (control vertical de un máximo de pisos ecológicos)– la argumentación central es la movilidad socio-espacial y la utilización de diferentes espacios geográficos y pisos ecológicos, donde los desplazamientos humanos son asumidos como una constante en las prácticas de sobrevivencia y reproducción sociocultural de los habitantes andinos. Desde la base misma de la civilización tiwanacota, en los posteriores señoríos aymaras y con mayor énfasis durante el imperio incaico, el control de pisos ecológicos por parte de poblaciones transplantadas (*mitimaes*) con fines económicos, sociales y militares fue fundamental.

En el período colonial, el modelo de complementariedad vertical de desplazamiento poblacional fue reasumido y unilateralizado en beneficio de la Corona española para dar lugar al complejo de la mita, empresa extractivista solventada por la organización forzosa del trabajo indígena comunal en las extracciones mineras de Potosí. El sistema de organización colonial redefinió los alcances geográficos de los desplazamientos poblacionales en torno al gran núcleo articulador de la producción minera del Cerro Rico de Potosí. Sin embargo, durante la Colonia podemos reconocer otras formas de movimientos poblacionales, sobre todo las ligadas a las haciendas agrícolas en las zonas de los valles que dinamizaban un mercado laboral y de

tierras embrionario en escenarios rurales. La población indígena que se hallaba sometida al trabajo *mitayo* y al pago de fuertes tributos recurría a ciertas estrategias para evitar estas obligaciones. Una parte de estos comunarios buscaba refugio en las haciendas, resultado de ello es que la región cochabambina, ámbito de análisis de la presente investigación, se convirtió en la mayor zona receptora de migrantes durante la Colonia, “siendo éstos acogidos e instalados en otros pueblos como ‘foráneos’ (forasteros) o en las haciendas como *yanakunas* y además eximidos de los tributos” (Mercado, 1990: 19). El acercamiento de los indígenas a los centros poblados, más allá del desplazamiento espacial, les facilitó una vinculación con empleos artesanales y la perspectiva de estructurar relaciones de compadrazgo con sectores con los que podían hacer alianzas, muchas veces a partir de uniones matrimoniales. Nuevamente, la dimensión del parentesco es un vehiculizador de estos procesos.

Un elemento importante que debe ser tomado en cuenta al momento de analizar las migraciones de los y las bolivianos/as es la constitución de Bolivia como nación. Se trata de reconocer que en nuestro país, sumamente abigarrado, se sobreponen diferentes tiempos, culturas, economías y nacionalidades; y, por lo tanto, distintas dinámicas y lógicas demográficas. En Bolivia no terminó de resolverse el problema nacional y no se pudo constituir un Estado que refleje a la nación. Es decir que el proyecto de un Estado-nación que, en términos clásicos, represente a una nacionalidad, una cultura (homogénea) y un territorio, fue un proyecto inacabado, inconcluso. El proyecto nacional trató de implementarse de distintas maneras durante nuestra vida republicana. En un primer momento, por medio de la total negación y exclusión de las diferencias y de la existencia de culturas y naciones distintas; así se constituyó una doble República, con una bolivianidad que se reproducía en unos cuantos centros poblados, rodeada por otra bolivianidad en la que prevalecía una variedad de culturas que eran ignoradas y a las cuales sólo se recordaba al momento de recaudar impuestos, cuando se requería de mano de obra barata o de dóciles soldados para las aventuras bélicas de la otra Bolivia. Posteriormente, con la Revolución de 1952, se trató de constituir un Estado-nación por medio de transformaciones, concebidas y aplicadas desde el Estado, que buscaban la integración del conjunto de la población boliviana. Con este objetivo se decretó el voto universal, se nacionalizó las empresas productivas más importantes, se

apostó a constituir un mercado nacional, se aplicó la reforma agraria (para ampliar el mercado e integrar al mismo a los indígenas, desde entonces propietarios de sus tierras), se inició la denominada marcha hacia el Oriente y se incentivó el desarrollo de un polo económico en Santa Cruz como una manera de integrar geográficamente al país. Finalmente, se abolió la palabra indio para nombrar a las culturas originarias, rebautizandolas como campesinos (delimitando su identidad al ámbito productivo). En todo caso, los movimientos poblacionales vividos intensamente dentro de las fronteras nacionales deben ser también considerados desde una perspectiva mayor que vincula, en los Estados nacionales, el análisis de lo interno con lo externo.

Siguiendo este esquema, sostenemos que en Bolivia, y con mayor intensidad en los valles cochabambinos, la dimensión cultural muestra que desde tiempos pre-hispánicos diversas culturas que habitaron el altiplano y sobre todo los valles centrales del país mantuvieron una cosmovisión espacio-céntrica que se manifestaba en su permanente movilidad y utilización de diferentes espacios geográficos y pisos ecológicos, de tal manera que las migraciones fueron una invariable en sus prácticas de sobrevivencia y reproducción social. Recientes investigaciones sobre el caso de Cochabamba (Cortes, 2004; De la Torre, 2004) enfatizan este acervo cultural histórico respecto a la conformación social de la región en estrecha relación con los procesos migratorios en de los valles. De manera puntal, De la Torre se plantea el debate sobre ¿cuánto de las prácticas hasta ahora mencionadas sigue desplegándose en las estrategias familiares y comunitarias de las actuales migraciones bolivianas? En todo caso, la referencia teórica y metodológica a esta dimensión histórico-cultural de los procesos migratorios nacionales y particularmente cochabambinos se hace necesaria en la medida que afincamos en ella una determinada manera de percibir y hacer de los movimientos poblacionales en estas latitudes. En todo caso, no se trata simplemente de estrategias de sobrevivencia modernas, sino de un *habitus*, de unas prácticas asociadas a una cosmovisión particular, de un saber de vida que permitía y permite aún una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales, no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y reproducción de toda una comunidad y sociedad.

Otras investigaciones sobre migraciones ya recurrieron al concepto de *habitus* desarrollado por Pierre Bourdieu, en la medida que es

útil porque hace evidente que los y las migrantes están preconformados socio-culturalmente, portan un determinado *habitus* y tienen que producir un sentido social recurriendo en un nuevo escenario social a las disposiciones previamente adquiridas (Wagner, 2004). Bourdieu considera el *habitus* como un “sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y generadoras [...]. El *habitus* haría posible la producción libre de todos los pensamientos, todas las percepciones y acciones inscritos dentro de los límites que marcan las condiciones particulares de su producción” (1991: 93-96). El *habitus* se origina en la interiorización transformadora de condiciones existenciales de orden material y cultural y por eso también puede ser entendido como internalización de la historia en la corporalidad. Gustos, gestos, patrones de organización y relaciones de género, entre otros, son de esta manera interiorizados y reproducidos, pero también transformados. Debido a que se trata de disposiciones compartidas, es inherente a éstas un sentido práctico, el cual posibilita la convivencia en los respectivos ámbitos sociales y los hace aparecer como normales.

Estas aproximaciones a la noción de *habitus* de Bourdieu requieren para su contextualización algunas precisiones en el ámbito cultural. Por cultura entendemos el sentido particular que abarca todos los espacios de la vida, “los códigos culturales que constituyen el nivel de significación de toda clase de fenómenos, al caudal simbólico y a los valores, hábitos, costumbres, patrones cognoscitivos y afectivos” (Margulis, 1985 : 11); no una clase particular de objetos, actitudes o vestimentas, sino los códigos diversos que presiden la vida humana y pueden leerse como uno de los niveles de significación en toda clase de objetos y actitudes. Pero todos estos símbolos, sentidos y significados no se quedan en la superestructura o en el pensamiento, no son sólo una ‘dimensión’ de todos los fenómenos económicos y sociales; se expresan y articulan en lo cotidiano a partir de una lógica, de una racionalidad particular que da sentido a todos nuestros actos. A partir de esta racionalidad, la identidad y la cultura se materializan, se cristalizan y se convierten en acción. La cultura deja de ser sólo lo folklórico –amorfo y abstracto– para objetivarse en una praxis cotidiana que define la manera en que lo social es interiorizado por los individuos y la manera en que se lo reproduce y recrea.

Esta racionalidad cultural particular, como parte de las ‘estructuras objetivas históricas’, al interactuar y relacionarse con otros elementos

estructurales y coyunturales, constituye “sistemas de disposiciones duraaderas y transponibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, esto es, como principios de generación y estructuración de prácticas y representaciones” (Bourdieu, 1991: 72); es decir que producen *habitus*. Este concepto permite recuperar y articular los elementos macro sociales con los elementos que, más que individuales, llamaríamos particulares, específicos de comunidades sociales. “El *habitus*, generado por las estructuras objetivas, genera a su vez las prácticas individuales (y comunales), y da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción” (García Canclini, 1990: 34). Siguiendo con lo anterior, “el *habitus* puede ser considerado como un sistema subjetivo –pero no individual– de estructuras internalizadas, esquemas de percepción, concepción y acción común a todos los miembros del mismo grupo o clase” (Bourdieu, 1991: 86). Pero estas estructuraciones no son lineales, ni mecánicas. El *habitus* “como un sistema de estructuras motivantes y cognoscitivas socialmente construidas” (: 76), es un conjunto de disposiciones que orientan, al margen de todo cálculo consciente, las prácticas y actividades de los sujetos en los más variados dominios de lo cotidiano, que le da la coherencia y el sentido a todos nuestros actos. Actos que están “objetivamente organizados como estrategias, sin ser el producto de una genuina intención estratégica” (: 73), están fundados en los *habitus*. Sin embargo, el *habitus* y su praxis son cuestionados cuando su significatividad ya no está garantizada; esto ocurre mediante experiencias nuevas, como el caso de la migración.

Migración interna y procesos de urbanización

Como ya mencionamos, un elemento importante al momento de considerar los procesos de movilidad poblacional en nuestro país es la necesidad de vincular el estudio de la migración interna (campo-ciudad o urbana-urbana) con la migración internacional, en tanto proceso continuo e histórico, en el que lo rural se halla en lo urbano y lo urbano es rápidamente incorporado en circuitos migratorios contemporáneos de tipo transnacional.

La primera mitad del siglo veinte evidencia una fuerte concentración poblacional en la zona andina del país (para 1950 más de uno de cada dos bolivianos vivía en estas regiones) en contraste con una decreciente participación de los valles; los llanos, por su parte,

mantuvieron una dinámica estable pero a un nivel mucho más bajo (para este período toda la región nunca sobrepasó el 15% de la población total). Durante la segunda mitad del siglo, las transformaciones más importantes registradas indican que “se revierte el avance de la zona andina que termina con una participación menor a la que comenzó el siglo. Por otro lado, la participación de los valles presenta un comportamiento heterogéneo que disminuye entre 1950 y 1976 y aumenta después. Finalmente se observa un incremento significativo en la participación de los llanos que prácticamente duplican la proporción de la población que acogen, poniéndose casi al mismo nivel que los valles” (Urquiola, 1999: 196).

A lo largo del siglo veinte, se constata un significativo y sistemático proceso de urbanización, es decir, que el número de la población urbana ha ido incrementándose constantemente, llegando en la década de los años ochenta a sobrepasar a la población rural (en 1900 uno de cada diez bolivianos vivía en zonas urbanas, hoy en día más de seis de cada diez habitantes están en las ciudades). El punto de inflexión o cambio en la composición de la población rural y urbana se presentó entre 1984 y 1985. Según Albó *et al.* (1989) esta expansión del espacio urbano en casi todas ciudades del país se dio de manera rápida, caótica y conflictiva, como producto de la migración interna y no como resultado del crecimiento vegetativo de la población. Un hito importante en esta dinámica de urbanización del país se dio en 1985 con la ‘relocalización’ de miles de familias mineras que se vieron forzadas a emigrar a distintos centros poblados.

En los años ochenta, sobre todo en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, se realizaron numerosos estudios sobre la migración interna y su incidencia en las dinámicas de urbanización y crecimiento económico. Un rápido recuento de algunas de estas investigaciones resulta necesario, sobre todo porque de aquellos lugares y espacios considerados en estos estudios de migración interna hoy en día salen los mayores contingentes poblacionales hacia el exterior. A nivel general podemos mencionar la investigación *Migración interna en Bolivia: origen, magnitud y principales características* (Casanovas, 1981). A nivel regional tenemos *Chuquiyawu: La cara aymara de La Paz* de Albó, Sandóval y Greaves, publicado en 1982, que se constituyó en uno de los mayores referentes para el análisis de la migración interna y su relación con los procesos de urbanización que, para la época,

se intensificaban en la ciudad de La Paz y El Alto. Otro estudio sobre el mismo hecho es el de Casanovas y Escobar *Proyecto Migración y mercado de trabajo en la ciudad de La Paz: El caso de los trabajadores por cuenta propia* (1984). Para el caso de Cochabamba, están los trabajos de Carmen Ledo “Urbanización y migración en la ciudad de Cochabamba” (1991) y Butrón “Inserción y adaptación de migrantes en el medio urbano: Ciudad de Cochabamba” (1999). En los años posteriores y en la misma línea de reflexión encontramos el trabajo de María del Carmen Ledo “Problemática urbana y heterogeneidad de la pobreza en la periferia Nor y Sur occidental de Cochabamba” (1992). Para Santa Cruz, sobresalen los estudios “Empresas agrícolas, empleo y migración” (Escobar, 1978), “Sistemas de contratación y los ciclos laborales temporarios” (Samaniego y Vilar, 1981), “Migración hacia la ciudad de Santa Cruz” (Vargas, 1993) y “Rasgos del proceso de urbanización de las ciudades en Bolivia: 1998” (Sandóval, 1999).

En la última década, uno de los aportes institucionales más significativos en términos cuantitativos y cualitativos sobre las dinámicas poblacionales intra e internacionales es el realizado por el Programa de Investigación Estratégica de Bolivia (PIEB). Estos trabajos no sólo presentan hallazgos novedosos que enriquecen el conocimiento sobre el tema sino también innovadoras metodologías a la altura de la complejidad del fenómeno. Algunas investigaciones sobre migración interna patrocinadas por esta institución son: Germán Guaygua, *et al.*, *Ser joven en El Alto* (2000); José Ros, *et al.*, *Los indígenas olvidados: Los guaraní-chiriguanos urbanos y peri-urbanos en Santa Cruz de la Sierra* (2003); Lourdes Peña, *et al.*, *Interculturalidad entre chaperos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija* (2003); Juan César Rojas, *et al.*, *Migraciones a Pando y su contribución al desarrollo regional* (2004); y Quintela, *et al.*, *De la comunidad al barrio. Violencia de pareja en mujeres migrantes en Sucre* (2004). El aporte del PIEB a la investigación y difusión de los abordajes particulares de las migraciones internacionales también ha sido y es fundamental. En el primer número de la revista de Ciencias Sociales *T'inkazos* (julio de 1998) se inauguró una línea prolífica de análisis sobre la temática migratoria con el artículo de Genevieve Cortes “*La emigración, estrategia vital del campesinado*”. Otros títulos vinculados a esta institución son: Hinojosa, *et al.*, *Idas y venidas. Campesinos tarifeños en el norte Argentino* (2000) y *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. (2004); y “*Bolivia for export*” (2006); De la Torre, Leonardo:

No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo (2006); *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco* (2007); y *Celia Ferrufino et al., Los costos humanos de la emigración* (2007).

El fenómeno de urbanización que se fue acentuando en las últimas décadas (según el Instituto Nacional de Estadística, en 2001 la población urbana alcanzaba el 62,4% y la rural el 37,6%) no se efectuó de acuerdo a las capacidades productivas de las ciudades, sino en función del dinamismo de la economía informal, dando lugar a una rápida expansión del espacio urbano. Esto ha conducido a una mayor presión sobre el valor del suelo que por sí mismo ya es un bien grandemente valorado.

En lo que respecta a la migración interna en Bolivia, cobra importancia el análisis de los procesos de rápida urbanización que se desarrollan desde hace más de una década. Es un hecho la consolidación de tres áreas metropolitanas (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba) que conforman un eje político, económico y social con perspectivas positivas de desarrollo y vinculación con otras regiones y el exterior (Blanes, 2006). Las ciudades capitales de estos tres departamentos, ante el crecimiento de sus respectivas manchas urbanas, han ido incorporando diversos centros poblados que antes estaban fuera de sus límites; La Paz incluye a El Alto, Viacha y Achocalla; Santa Cruz, a Warnes, Cotoca, El Torno y Montero.

En el caso de Cochabamba, la fuerte dinámica poblacional de carácter intradepartamental expresada en la migración campo-ciudad ha consolidado en las últimas décadas una mancha urbana que incluye a las localidades de Quillacollo, Colcapirhua, Sacaba y Tiquipaya. Estas zonas mantienen todavía un intenso arraigo de carácter campesino pero en crecientes contextos de urbanización que generan una manifiesta relación entre economía urbana y actividades de índole rural-comunitario. Cochabamba También se constituye en ciudad de intermediaciones, en la medida que relaciona a los dos otros ejes metropolitanos del país: La Paz y Santa Cruz. En el siguiente capítulo veremos que el mayor porcentaje de emigrantes de Cochabamba a España, 47% según nuestra muestra, proviene del área metropolitana urbana. Siguiendo a Blanes “[l]as tres regiones metropolitanas ejercen fuertes y complejas funciones en la relación del país con la

globalización, con la estructura económica en proceso de diferenciación y de especialización” (: 53) ¿Serán estos factores y otros los que inciden en los procesos migratorios de tipo transnacional desde las áreas metropolitanas de manera reciente y en ascenso? Por lo menos para el caso de la migración a España, veremos que estos aspectos sí son importantes al momento de decidir por la migración.

Los datos que dan cuenta de la mayor fluidez de los desplazamientos humanos establecen también que la población femenina es la que muestra una mayor movilidad (de cada 100 mujeres, 35 son migrantes de toda la vida²). “La migración en referencia a la selectividad por sexo muestra que las mujeres tienen una mayor movilidad que los hombres, principalmente en áreas urbanas más que en las rurales. Sin embargo, la mayor diferencia se presenta en el área rural...” (CODEPO, 2002: 8), aunque la diferencia con la masculina en términos relativos no es muy significativa. Este hecho, que muestra un grado de feminización de las migraciones internas, se acentúa mucho más en el caso de la migración con destino a Europa, como veremos más adelante; pero en definitiva, lo innegable es el creciente, sostenido y hasta ahora silencioso proceso de feminización por el que atraviesa nuestra sociedad y que se constituye en la nueva base de las migraciones internacionales.

La estructura de edades evidencia que la población joven es la que migra con mayor frecuencia. Existe una mayor proporción de migrantes hombres en edades tempranas –hasta los 14 años– así como en el grupo de 40 a 64 años, mientras que para las mujeres, el período de edad que concentra más casos es el de 15 a 39 años. De acuerdo a estas cifras, alrededor del 78% de la población migrante es menor de 35 años.

En términos generales, los departamentos del eje central son los que atraen a más del 70% de la población que cambió de residencia. En el ámbito departamental se observa que Santa Cruz, Tarija y Cochabamba son departamentos receptores de población desde hace varias décadas, añadiéndose a este grupo el departamento de Pando que en los últimos años presenta una dinámica poblacional muy interesante³.

2 El Instituto Nacional de Estadística (INE) utiliza la categoría de “migrantes de toda la vida” para designar a “aquella persona que en el momento del censo, tiene un lugar de residencia habitual diferente al de su nacimiento. En este sentido, la migración interna es la que se produce dentro de las fronteras nacionales y la internacional se da entre países”.

3 Cf. Juan César Rojas (coord.) Proyecto: “Migraciones internas nacionales a Pando y su participación en el desarrollo departamental”, Convocatoria Regional Pando, PIEB, 2004.

Por otra parte, los departamentos que pierden población, es decir, que tienen tasas negativas de migración son Potosí, Oruro, Chuquisaca y, en menor medida, Beni. Desde el punto de vista municipal, de 314 municipios, 217 son expulsores (69%) y 97 receptores (31%). “Según la intensidad migratoria, 31 municipios (que representan menos del 10% del total) reciben una importante magnitud de población cuya tasa de migración se encuentra entre 16,2 y 198,5 por mil habitantes; 51 municipios (16% del total) son los que pierden población de manera significativa, a razón de -14,8 a -39,5 por mil” (INE, CODEPO, Notas de Prensa, N° 104). Según esta misma fuente, los departamentos cuyos municipios son fuertemente expulsores son Potosí (94,7% de sus municipios son expulsores), Chuquisaca (93%), La Paz (87%) y Oruro (73,5%); paralelamente, los departamentos más receptores son Pando (93% de sus municipios son receptores), Santa Cruz (64%), Tarija (55%) y Cochabamba (30%). En este mismo sentido de municipalización del país, se manejan algunos indicadores para explicar el descenso de la migración reciente⁴ en función de los impactos de la Ley de Participación Popular de 1994, discusión que todavía está pendiente⁵.

Entre los factores que inciden en la migración, los principales son la búsqueda de trabajo, el afán de conseguir mejores empleos e ingresos, educación, reconocimiento social, entre otros. Asimismo, estos procesos están ligados a contextos económicos en función a recursos naturales, vías de comunicación, potencial agropecuario, así como al desarrollo de potenciales mercados internos. El conjunto de estos datos muestra que la mayor concentración de población del país se está trasladando de un eje norte-sudeste (el altiplano y los valles) hacia otro con mayor orientación este-oeste (llanos y Chaco).

Resumiendo la información censal disponible, en 1976 cerca de un 20% de la población vivía en un departamento distinto al de su nacimiento, en el año 1992 esta cifra subió a un 28% y para el 2000 llegó a un 34,7% (datos de la Encuesta Continua de Hogares, Proyecto ME-COVI de 2000). Aunque no disponemos de información oficial para los primeros años del nuevo siglo, podemos asegurar sobre la base de otros indicadores que este porcentaje ha seguido subiendo. De la

⁴ Persona, que en el momento del censo (u otra fuente de información), tiene un lugar de residencia habitual diferente al que tenía cinco años antes de realizarse el censo.

⁵ Cf. Blanes, José, et al., *Mallkus y alcaldes. La ley de Participación Popular en comunidades rurales del altiplano paceño*. La Paz, PIEB/CEBEM, 2000.

población que habita regularmente en las áreas urbanas, un 37,6% nació en otro lugar, en el campo este dato baja al 29,6%. Esto reafirma que los procesos migratorios internos son cada vez más intensos. En este sentido, se confirma lo que diversos estudios reflejan sobre los estrechos vínculos que unen experiencias migratorias internas con la decisión de migrar fuera de las fronteras nacionales como aspectos de un mismo proceso de movilidad y circulación en el espacio.

La migración internacional y sus destinos

A excepción de algunas corrientes de población que tuvieron a Bolivia como destino y cuyo impacto se limitó a lo regional, la historia de las migraciones internacionales del país se caracteriza por un marcado proceso de emigración, tendencia que se profundizó en los últimos decenios. Los relativamente pocos estudios sobre migraciones internacionales desarrollados en Bolivia se han centrado básicamente en el análisis de los flujos hacia la Argentina (Ardaya, 1978; Calderón, 1979; Dandler y Medeiros, 1985; Hinojosa, 2000; Cortes, 2004) y más recientemente hacia Estados Unidos, Brasil y España, destacando las estrategias desplegadas por los migrantes, especialmente de las comunidades campesinas de los valles. A continuación presentamos algunos elementos sobresalientes de las investigaciones sobre los destinos migratorios tradicionales.

La Argentina como principal destino externo

La movilidad poblacional en busca de trabajo hacia la Argentina tiene una historia de siglos. Hay antecedentes que datan del 1700. Muchas de las haciendas –de Tucumán hacia el norte– ocupaban mano de obra indígena y del “collado”, como denominaba entonces a estos territorios. De hecho, la economía del norte argentino estaba articulada a la economía de Potosí en más de un sentido; hasta muy entrado el siglo veinte, el comercio de toda esta región se realizaba por los puertos del Pacífico y no por el puerto de Buenos Aires.

Sin embargo, los inicios de la migración boliviana a la Argentina tomaron otros rumbos. Debido al tardío proceso de colonización de tierras en las regiones chaqueñas colindantes con la Argentina, entre mediados y fines del siglo diecinueve, y a la presión social, política,

cultural y militar que ejercían los criollos, contingentes significativos de indígenas guaraníes se vieron forzados a abandonar sus territorios y ‘cruzando fronteras imaginarias’ se dirigieron a localidades del país vecino para emplearse o empatronarse en las haciendas y empresas agrícolas. La gran cantidad de datos existentes en este sentido –sobre todo crónicas misioneras de la época– llevan a plantear que los inicios de la migración boliviana a la Argentina respondieron a un esquema de ‘desplazamiento político forzoso’ y que sólo posteriormente devinieron en movimientos de tipo laboral.

En la década de 1920, la migración de mano de obra desde los países limítrofes hacia la Argentina aumentó en importancia. El fenómeno se dio principalmente en el norte, donde la industria azucarera –que antes se encontraba concentrada en la provincia de Tucumán– se expandió hacia las provincias de Salta y Jujuy. Esta expansión de la industria azucarera, con la correspondiente demanda estacional de mano de obra barata para la zafra de la caña, incentivó directamente el flujo migratorio de la población de los valles y el sur de Bolivia.

Según Grimson (1999), en el censo argentino de 1947, casi el 88% de los inmigrantes provenientes de Bolivia estaban establecidos en las provincias de Salta y Jujuy y sólo un 7% se encontraba instalado en la provincia de Buenos Aires. Esta situación perduró hasta el inicio del proceso de sustitución de importaciones, período en el cual los flujos migratorios principales comenzaron a dirigirse a las ciudades (rural-urbano) para llenar los requerimientos de la naciente industria. Sólo en el área de la migración estacional hacia el campo (principalmente en el norte) se mantuvo la segmentación del mercado laboral.

Debido al avance del proceso de sustitución de importaciones, los movimientos poblacionales concentraron su flujo en las áreas industriales situadas en las márgenes de las grandes ciudades, principalmente Buenos Aires. Es decir que, sin negar las precarias condiciones socio-económicas de los migrantes fronterizos en sus países de origen, estas migraciones estaban determinadas fundamentalmente por la demanda de mano de obra barata, no calificada, tanto en las áreas urbanas –por la industrialización y la construcción–, como en el área rural –por los vacíos y vacancias dejadas por la población originaria en su camino hacia las ciudades y las fábricas–.

En las décadas siguientes, la población de migrantes bolivianos en las zonas urbanas y peri-urbanas de Argentina aumentó de manera notoria. En este período, el flujo de migrantes bolivianos aumentó, principalmente, por la crisis económica que se vivió en Bolivia durante los años ochenta, y luego, por la implementación del programa de ajuste estructural dictado por el Decreto Supremo 21060 en 1985. A partir de estas medidas, se contrajo la oferta monetaria, se elevó la desocupación abierta y se ‘relocalizó’ (eufemismo para el despido) a una gran mayoría de los trabajadores, dando lugar a que un amplio segmento de la población se trasladara fuera del país y que se incrementara el flujo migratorio hacia la Argentina. Esta migración no era rural-indígena en busca de trabajo temporario, sino población urbana –de los centros mineros y de ciudades principales y medianas– con niveles de instrucción educacional más elevados y se asentó en zonas urbanas argentinas o en la periferie de las mismas. En esta década, los asentamientos en la región metropolitana de Buenos Aires igualaban o superaban a los de Salta y Jujuy. Estaba claro que los desplazamientos se reorientaron hacia el centro urbano más importante en busca de trabajo y mejores condiciones de vida. Sin embargo, una proporción importante de bolivianos se instaló en el ámbito rural de la Provincia de Buenos Aires, trabajando la tierra en sistemas de arrendamiento e incluso adquiriendo la tierra en propiedad (Benencia, 1997).

Los años noventa marcaron un período de estabilidad y, en cierto modo, de ‘auge migratorio’ en virtud a las características económicas de dolarización que asumió la República Argentina y a la amnistía declarada en ese país que posibilitó la legalización de unos 110 mil bolivianos, la gran mayoría en Buenos Aires. Los rangos de edad de los migrantes bolivianos en la Argentina muestran que se trata de una población en edad productiva o económicamente activa, emigrantes cuyas edades fluctúan entre los 25 y 49 años, aunque últimos estudios parciales parecen indicar que cada vez son más los jóvenes y las mujeres los que se ligan a estos circuitos migratorios. Durante estos años se consolidaron y ramificaron muchas de las trayectorias migratorias anteriores que correspondían al tipo urbano-urbano, tanto así que fueron estas redes sólidas y estructuradas las que amortiguaron los efectos de la crisis que vivió la Argentina hacia finales de 2001.

Como mencionamos antes, en la actualidad, el mayor número de migrantes bolivianos se concentra en el gran Buenos Aires y en Capital

Federal, estimándose su número en más de un millón de personas. Muchas de estas personas no tienen documentación legal de estadía o residencia, lo que las coloca en situación de ilegalidad, pese a un nuevo Convenio Migratorio firmado por Bolivia y Argentina en 2004 que no logró eliminar las excesivas trabas burocráticas ni los elevados costos de los trámites. En este sentido, se habla de medio millón de indocumentados que constituyen la población más vulnerable en cuanto a la violación de sus derechos fundamentales. Estos migrantes, que se concentran mayoritariamente en los mercados laborales urbanos, se ocupan en actividades que requieren mano de obra no calificada ligadas a la construcción (rubro tradicional que emplea obreros jornaleros, maestros contratistas y ayudantes), la manufactura (talleres de confección textil donde prevalecen características de sobreexplotación), el comercio informal (rubro desarrollado en la última década en el que predomina una fuerte dinámica de adaptación), la producción y comercialización agrícola, las labores domésticas y, en menor medida, en otras actividades u oficios. Asimismo, se debe considerar a un conglomerado importante de jóvenes que cursan estudios en el vecino país así como profesionales que prestan sus servicios allí.

A decir de Alejandro Grimson, los migrantes bolivianos asentados en Buenos Aires desarrollan diversas estrategias, tanto para adquirir trabajo, vivienda y documentación, como para reunirse y construir en el nuevo contexto urbano lugares y prácticas de identificación. “En Buenos Aires hay múltiples ámbitos de producción y re-construcción de identidades vinculados a la ‘colectividad boliviana’. Es un tejido social diverso y disperso por distintas zonas de la ciudad que incluye bailantas, restaurantes, fiestas familiares y barriales, ligas de fútbol, programas de radio, asociaciones civiles, publicaciones, ferias y comercios de diferente tipo, dando cuenta de múltiples espacios vinculados con la bolivianidad” (2005: 33-34). En el mismo sentido, Benencia (2004), refiriéndose a los migrantes bolivianos asentados en áreas de producción hortícola, afirma que se inscriben en lo que asume como “comunidades transnacionales”. Sólo con el ánimo de subrayar algunos elementos mencionados por Grimson y Benencia para el caso argentino y que son fundamentales a la hora de pensar en estos contingentes de migrantes debemos resaltar, por un lado, los procesos de ‘territorialización transnacional’ que se operan entre los dos países y cuyos horizontes culturales e identitarios definen un perfil propio que involucra a más de una generación; pero también es digno de destacar,

por otro lado, los niveles organizativos y culturales que despliegan los y las bolivianos/as en sus diversas actividades así como la incursión y permanencia en los medios de comunicación social.

Diversos estudios (Benencia, 2004; Karasic, 2000; Sassone, 2004; Hinojosa, 2000 y otros) mencionan que una parte significativa de la producción hortícola del norte argentino se halla en manos de familias bolivianas, las cuales no sólo se limitan al trabajo de jornaleros, sino que han ido ascendiendo hacia formas de arriendo y en algunos casos han logrado la compra de tierras y el nexo con la comercialización de los productos y la construcción de infraestructura para ello. Estos estudios buscan comprender la complejidad del fenómeno desde las características de la transnacionalidad, resaltando aspectos de ocupación y estructuración de los espacios, los nexos entre ruralidad y migración internacional y la importancia de las remesas en los procesos productivos locales con el consiguiente impacto en el mejoramiento de la calidad de vida y la reducción de la pobreza. Otra serie de investigaciones (Doménech y Magliano 2007; Caggiano, 2005; Begala, 2005) enfatiza los niveles de ‘irregularidad legal’ en la residencia (carencia de documentación que respalte y garantice la ciudadanía), prácticas y mecanismos de discriminación (tanto laboral como racial) y exclusión (social y cultural) por los que atraviesan sectores importantes de migrantes en la Argentina.

El inicio de siglo ha significado para más de un país latinoamericano escenarios marcados por la crisis. Y ésta juega un papel importante en las migraciones, ya sea presionando para la salida de migrantes (como la crisis estatal boliviana), ya sea alterando los intercambios materiales y simbólicos preestablecidos (como la crisis económica Argentina). En todo caso, el tiempo transcurrido tras la severa crisis que afectó al vecino país ha logrado estabilizar los flujos poblacionales entre estas dos esferas, aunque está claro que los niveles de ahorro y acumulación característicos del período de dolarización de los años noventa se han diluido casi por completo.

La mayor producción de estudios e investigaciones sobre bolivianos/as en las sociedades de destino proviene de la Argentina debido a la histórica y consolidada migración transfronteriza hacia dicho país⁶.

6 Para una visión actualizada y exclusiva del estado de situación sobre la migración boliviana hacia la Argentina, ver Liz Pérez Cautín (2008).

El interés en la colectividad boliviana en la Argentina es grande; más aun en el actual contexto político de ese país. Este fenómeno se observa, por ejemplo, en la presencia ‘oficial’ que tiene la colectividad boliviana en diversos actos y eventos (seminarios, jornadas académicas e institucionales, festivales culturales y deportivos, entre otros) en la capital porteña. En las temáticas más recurrentes de estos trabajos, en un primero momento prevalecían las miradas desde la inserción laboral en dinámicas productivas rurales, para posteriormente dar paso a enfoques más urbanos y en otro rubro productivo, como el trabajo textil. Sin embargo, se pueden encontrar también numerosos trabajos antropológicos referidos a dinámicas de interacción con la sociedad local. En todo caso, se puede afirmar que en la Argentina se ha producido y se sigue produciendo una cantidad significativa de estudios e investigaciones sobre la presencia boliviana en ese país.

Los Estados Unidos de Norteamérica y Brasil

Si bien la Argentina representó durante todo el siglo veinte el destino emblemático de la migración boliviana fuera de sus fronteras, esto no significa que fuera el único destino elegido por los migrantes. De una amplia gama de países latinoamericanos, norteamericanos y europeos, se distinguen dos: Estados Unidos de Norteamérica y Brasil.

En el caso de los Estados Unidos, el ‘sueño americano’ tuvo impacto en la sociedad boliviana, sobre todo en las regiones de los valles de Cochabamba (zona tradicionalmente expulsora de mano de obra hacia la Argentina) y en los crecientes ámbitos urbanos de la pujante Santa Cruz de la Sierra. El inicio de esta migración se puede situar en la década de los años setenta adquiriendo mayor vigor en los ochenta. La migración boliviana hacia los Estados Unidos se encuentra entre las más calificadas respecto a la de otras nacionalidades. Se destacan profesionales (médicos, ingenieros, empresarios) pero también un significativo conglomerado de mano de obra con más de doce años de escolaridad que se emplea en los oficios del área de servicios y la construcción. La mayoría está asentada en el área metropolitana de Washington y, en menor medida, en California, Nueva York, Florida, Virginia, Texas y Maryland. Los estudios sobre bolivianos en Estados Unidos son significativamente menores respecto a los de la Argentina, en gran medida debido a la invisibilización de los

compatriotas en un país constituido por corrientes migratorias muy diversas y muchísimo más numerosas que la boliviana.

Sin embargo, los Estados Unidos de Norteamérica representan en el imaginario de los migrantes bolivianos el ‘destino ideal’ para trabajar y generar niveles significativos de ahorro y acumulación que posibiliten el ascenso social. Estimaciones no oficiales hablan de alrededor de 200 a 250 mil bolivianos residentes en el país del Norte. Si bien los Estados Unidos representan el ideal migratorio, luego de los hechos del 11 de septiembre de 2001 las ya rígidas medidas de seguridad fronteriza se han multiplicado, haciendo cada vez más difícil el ‘sueño’ de ingresar a territorio norteamericano. Datos de una entrevista realizada a un ciudadano cochabambino que permaneció detenido más de dos meses y que luego fue deportado, evidencian de manera dramática los riesgos, sufrimientos y vejaciones que pasan los migrantes en manos de los traficantes de personas y cómo instancias jurídica se prestan a ‘legalizar’ esos excesos. Recientes estudios sobre esta temática para el caso cochabambino analizan la importancia del fenómeno migratorio hacia los Estados Unidos para la reducción de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida a través de la dinamización de los procesos productivos locales ligados a la fruticultura en zonas de valles (De la Torre, 2006, 2007).

La República del Brasil y, concretamente, la ciudad industrial de Sao Paulo se constituyen en otro destino tradicional de los emigrantes bolivianos/as desde hace varias décadas. Este destino migratorio no representa un fenómeno novedoso, ya los años 1950 se dio un primer momento de migración, básicamente de profesionales ligados al área de la salud (sobre todo médicos y odontólogos) pero también de personas menos calificadas. Estos flujos cobraron mayor relevancia a partir de la segunda mitad de la década de 1980, cuando los problemas económicos en Bolivia se hicieron más intensos. En ese período, segmentos significativos de la población comenzaron a dirigirse hacia Sao Paulo para emplearse como mano de obra barata en pequeños talleres de confección pertenecientes en su mayoría a coreanos. Estos migrantes se caracterizan por ser en su mayoría jóvenes y varones, provenientes en buena medida de regiones altiplánicas y de los valles (La Paz, Oruro, Cochabamba), pero también de regiones rurales del oriente (Santa Cruz). Datos obtenidos en el proceso de sistematización de los registros de vacunación contra la fiebre amarilla en el

departamento de La Paz señalan que más del 80% de la migración internacional de dicho departamento durante el año 2005 tuvo como destino la República del Brasil. Alrededor del 60% de estos migrantes se hallaban en edad productiva (entre 15 y 40 años), el 53,5% eran varones y el 46,55 mujeres.

Se estima que unos 200 mil bolivianos y bolivianas residen en el Brasil (Roque Patussi, 2005). Gran parte de los que llegan a São Paulo lo hacen a partir de una propuesta de trabajo relacionada con la costura. Los bolivianos trabajan principalmente en el mercado informal de la confección textil. El autor que con mayor sistematicidad y dedicación ha investigado a los migrantes bolivianos en el Brasil es Sidney Antônio da Silva, quien en sus libros *Costurando Sonhos. Trajetória de um grupo de imigrantes bolivianos em São Paulo* (1997) y *Inmigrantes no Brasil. Bolivianos, a presença cultura andina* (2005) aborda desde una mirada antropológica la presencia poco conocida de la colectividad boliviana en São Paulo, y lo hace desde diversas entradas, privilegiando el tema de la inserción laboral en los talleres textiles de costura, donde el trabajo y la convivencia se dan en condiciones altamente precarias y de indocumentación. Sin embargo, en la medida que existe un fuerte involucramiento de la Iglesia Católica a través de sus Pastorales de Movilidad Humana con la colectividad boliviana en ese país, se cuenta con cierta información proveniente de esta fuente. Lo que podemos afirmar sobre la base de esas investigaciones y la revisión hemerográfica nacional es que la migración al Brasil presenta características similares a la de la migración hacia la Argentina, no sólo por ser migración fronteriza sino, sobre todo, con relación a las actividades laborales en talleres textiles, donde los grados de sobreexplotación son dramáticos. Cada trabajador debe producir lo máximo posible en jornadas laborales de 12 a 15 horas diarias. Estos datos muestran la importancia creciente de este destino silencioso a lo largo de los últimos años, donde las industrias de la llamada ‘economía sumergida’ demandan cada vez más mano de obra que dé funcionalidad a sus sistemas productivos.

Finalmente, en los primeros años de este nuevo siglo, la proporción y magnitud de la mano de obra migrante boliviana con destino a Europa se ha ampliado de manera sorprendente. Si bien existían experiencias migratorias anteriores al viejo continente, recién en lo que va de este

siglo, éste emerge con gran firmeza como nicho laboral que demanda sistemáticamente *nuevos* brazos para trabajar. El país europeo que concentra el mayor número de migrantes bolivianos en los últimos años es España, con estimaciones que bordean las 350 mil personas para 2007, según la Asociación de Cooperación Bolivia España (ACOBE). Las cifras también son crecientes en otros países, entre los que resaltan están Italia –donde, según la ONG católica CELIM, más de catorce mil mujeres bolivianas, especialmente cochabambinas, trabajan en la localidad de Bérgamo y otras ciudades del norte–; Suiza, preferida por la creciente migración cruceña y de tierras bajas; Inglaterra, Francia y Suecia, donde junto a los nuevos migrantes laborales conviven los bolivianos de primera o segunda generación que llegaron a ese país por causa del exilio político en la década del setenta.

Para explicarnos por qué estas nuevas dinámicas migratorias tienen como destino España, tres hechos internacionales pueden considerarse fundamentales, añadidos a la dimensión de crisis interna en Bolivia producto de la agudización de las contradicciones del esquema neoliberal frente a las demandas de los movimientos sociales que generaban un clima de inestabilidad de amplio espectro. El primero de estos aspectos internacionales tiene que ver con el surgimiento y consolidación de nuevos mercados laborales que demandan determinada mano de obra (básicamente en las áreas de servicios y construcción); es decir que el crecimiento económico experimentado por España en los últimos decenios por su ingreso la Comunidad Europea lo convirtió en un nicho laboral importante de mano de obra latinoamericana, sobre todo de los países andinos. En segundo lugar está un hecho importantísimo que marcó el nuevo itinerario de los bolivianos/as hacia España: la crisis económica que afectó a la República Argentina a finales del año 2000 y que produjo un fuerte impacto en las familias migrantes bolivianas, llevando a muchas de ellas a convertirse en pioneras de la migración hacia España y a activar las redes sociales y familiares en esta nueva dinámica. Este aspecto (migrantes bolivianos que salen de la Argentina en este período con destino a España) podría ser un elemento clave al momento de explicarnos la magnitud y rapidez de este proceso. Finalmente, el tercer aspecto tiene que ver con los atentados del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas en Nueva York; este hecho, no sólo endureció las medidas migratorias para ingresar a los Estados Unidos

también redefinió las políticas de seguridad nacional en referencia a sus fronteras. Hay que recordar que para los potenciales migrantes bolivianos (sobre todo de Cochabamba) los Estados Unidos de América constituye el ícono de la migración internacional.

Este *boom* migratorio hacia España experimentado en los últimos seis años ha tenido eco en los estudios e investigaciones. Como indica Ivonne Farah (2005), en Bolivia estamos ante un importante incremento de las investigaciones sobre la temática migratoria internacional. Las indagaciones han focalizado su interés sobre todo en los lugares tradicionales de origen de la emigración (los valles de Cochabamba y de Tarija, sobre todo), pero también se cuenta con aportes sobre otros lugares. Hay que subrayar el trabajo audiovisual producido por la agrupación Mujeres Creando y dirigido por María Galindo denominado *Las exiliadas del neoliberalismo. Migrantes bolivianas en España* (2005). Este documental, desde una perspectiva feminista, expone y denuncian las condiciones y estructuras que posibilitan y articulan los trabajos transnacionales de mujeres ligados a los servicios y la reproducción doméstica. Más adelante retomaremos estos elementos de la feminización de las migraciones. Por la magnitud y el fuerte impacto familiar, social, económico y mediático de la migración hacia España, hay una gran variedad de estudios y prácticas en curso sobre distintos aspectos del hecho migratorio que involucra a diversas disciplinas: sociología, antropología, psicología, comunicación y derecho, entre otras. Se debe mencionar también que los medios de comunicación han jugado y juegan un papel fundamental en la percepción y discernimiento de la opinión pública sobre la migración hacia España. Si bien en los últimos años la visibilización de estas dinámicas poblacionales es mayor debido, sobre todo, al enfoque económico que han adquirido en el imaginario social como consecuencia de las remesas monetarias, también es evidente que las migraciones se han visibilizado por el tratamiento de los medios de comunicación escritos, televisivos o radiales que han posicionado el tema (desde sus perspectivas, énfasis y mediaciones) más que las investigaciones de tipo académico o institucional, que empiezan a resurgir pero que todavía no se consolidan. En este sentido, es importante reflexionar sobre el rol que desempeñan los medios de comunicación en el tratamiento y las estrategias de acción frente a la migración y sus consecuencias, más aún teniendo

en cuenta que existe cierto rasgo de dramatización y victimización sobre el hecho. En todo caso, la magnitud del éxodo humano vivido por nuestro país hacia España es de significativa importancia y de amplio impacto en diversos ámbitos: económico, social, familiar, psicosocial, cultural y político.

El núcleo duro del hecho migratorio: familia y comunidad

Los historiadores, antropólogos, sociólogos y geógrafos han mostrado que el comportamiento de los migrantes se ve fuertemente influido por las experiencias históricas al igual que por las dinámicas familiar y comunitaria. La familia y la comunidad son críticas en las redes migratorias [...] Los vínculos familiares con frecuencia proporcionan tanto el capital financiero como el cultural que hacen posible la migración [...] Los movimientos migratorios, una vez iniciados, se convierten en procesos sociales autosostenidos.

(*La era de la migración*, Castles y Miller, 2004)

Lo global en lo local: la transnacionalización de las migraciones

A nivel internacional vivimos no sólo un repunte en la magnitud de los flujos poblacionales y económicos (remesas), sino también un posicionamiento cada vez más creciente del discurso migratorio en las esferas y escenarios públicos. En efecto, en la actualidad, la magnitud del número de migrantes internacionales asciende a casi 200 millones de personas; la mayoría de los países participa, ya sea como lugares de origen, de tránsito o de destino de los migrantes. En Latinoamérica, en los últimos años, se ha dado un incremento considerable en el número de migrantes, como ya indicamos en el primer capítulo, alrededor de 25 millones de personas han emigrado de su país de origen. Si bien estas corrientes migratorias tienen como destino principal Norteamérica y Europa, también son importantes los destinos laborales en la misma región, sobre todo Argentina, Brasil, Costa Rica y Venezuela (en la mayoría de los casos, migración fronteriza). En este escenario, las proyecciones y estimaciones de los estudios e informes sobre el asunto señalan que es muy probable

que la migración internacional continúe incrementándose en los próximos decenios.

En la misma o quizá mayor medida, las remesas económicas generan impactos de amplio espectro y de diversa índole en las estructuras básicas de la sociedad (comunidad, familia, escuela, roles sociales, etc.) pero también a niveles macroeconómicos. Así, las remesas económicas constituyen un aspecto cada vez más importante para la transferencia de recursos de los países desarrollados receptores de migrantes hacia los países expulsores, ya que los envíos monetarios que realizan los migrantes constituyen un significativo aporte de recursos económicos ‘frescos’ que se insertan en diferentes sectores de las economías locales, regionales y nacionales. Se estima que estas corrientes de capital sobrepasan los montos de asistencia oficial para el desarrollo de algunos países. Para 2005, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) previó que las cifras de remesas a América Latina ascenderían a 55 mil millones de dólares. En todo caso estos envíos de dinero y sus implicaciones tienen una amplia serie de consecuencias en las sociedades de los países receptores. Hay que señalar sobre este punto que para algunos autores junto a las remesas económicas hay que distinguir también las llamadas remesas colectivas o sociales y los intercambios de conocimiento e información que generan alteraciones en las relaciones sociales así como en los imaginarios colectivos.

Sin embargo, otro aspecto novedoso es la relevancia discursiva que va adquiriendo la temática migratoria en distintas esferas de lo público; a estas alturas queda claramente establecida la importancia de los procesos migratorios para los Estados nacionales, donde la creciente diversidad cultural contribuye a cambios significativos en las instituciones políticas centrales, como es el caso de la ciudadanía que afecta a la naturaleza misma de los Estados. Para investigadores del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), países caracterizados por la emigración tienden a ampliar los derechos de ciudadanía de sus poblaciones desterritorializadas, incorporándolas en la (re)elaboración de nuevos imaginarios de nación, como forma de posicionarse en el sistema económico mundial; mientras que otros países, especialmente los de destino, gestionan la temática migratoria asociada a la idea de seguridad nacional (Novick, 2008).

En Bolivia, la importancia y relevancia pública del tema migratorio es reciente y coincide en gran medida con la masiva emigración de bolivianos/as a España a principios del presente siglo, pese a la larga tradición emigratoria existente en el país. Esta importancia se debe en gran medida, como ya se dijo, al rol que juegan los medios de comunicación en la percepción y discernimiento de la opinión pública sobre este tema.

Tradicionalmente, el abordaje de los procesos migratorios se ha desarrollado desde distintas perspectivas y disciplinas (demografía, economía, sociología, antropología, ciencia política, historia) por lo cual es posible encontrar una gran variedad de teorías, conceptos, tipologías y formas de realización. Este hecho ha llevado a considerar estamos en medio de una “crisis paradigmática” (García y Montes, 2003), en la que algunos abogan por su abordaje desde un sistema de teorías (Simmons, 1991) y otros optan por la construcción de una nueva epistemología de la migración (Domenach, 1998).

En América Latina, las investigaciones sobre migraciones se iniciaron a finales de la década de los cincuenta, sobre todo en el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y las universidades norteamericanas y europeas. En una primera etapa, el interés se centraba en describir y cuantificar variables de tipo demográfico, valiéndose para ello de estadísticas vitales, censos y encuestas que permitieran establecer la migración neta. Paralelamente, en la Argentina, sociólogos como Gino Germani (1965) estudiaron las migraciones internas (rural-urbanas) durante el proceso de sustitución de importaciones o industrialización desde una visión funcionalista y desarrollista que hacía hincapié en la idea de modernización económica, al considerar que las sociedades latinoamericanas debían atravesar la mutación de sociedades tradicionales (rurales) hacia sociedades modernas (urbanas). En esta ‘teoría de la modernización’ importaba la caracterización y asimilación de los migrantes en el lugar de destino; metodológicamente se recurría a la encuesta, las entrevistas y las historias de vida, privilegiando al individuo como unidad de análisis.

Por su parte, la teoría económica neoclásica impulsada en la década de los años sesenta por los centros universitarios del Norte buscaba explicaciones a los procesos migratorios de los individuos como

consecuencia de una decisión racional que se efectuaba sobre la base de consideraciones sobre los costos y utilidades –básicamente económicos– en los distintos lugares de origen y destino (diferencias de salarios, empleo y otros). La migración se explicaba por factores económicos y recurriendo a técnicas de análisis de la econometría (regresiones, ecuaciones) sobre la base de fuentes de información secundaria y de tipo censal incidiendo en las dinámicas campo-ciudad.

A principios de los años setenta, algunos autores señalaban que esos estudios no relacionaban los elementos de carácter estructural con los elementos individuales, ni tomaban en cuenta la especificidad de los cambios poblacionales en el contexto de un capitalismo periférico (Muñoz *et al.*, 1972). El cuestionamiento general de las teorías de la modernización, como marco de análisis válido para la realidad social de los países de la región que priorizaba en su visión el transito de la sociedad ‘tradicional’ (rural) a la sociedad ‘moderna’ (urbana), dio pie a lo que se ha dado en llamar el enfoque histórico-estructural, que enfatiza la necesidad de entender las migraciones internas como procesos demográfico-sociales que podrían ser explicados por factores ‘macro-estructurales’ vinculados a la estructura productiva. Para esta corriente, los flujos migratorios deben ser analizados en el contexto histórico en el que ocurren, en términos de sus estructuras económicas, políticas y sociales, y no sólo en sus lugares de origen y destino.

La actual problemática respecto a la globalización/mundialización ha dado lugar a un intenso y acalorado debate sobre los alcances, interpretaciones y consecuencias de las migraciones. La emergencia de nuevas interrogantes en un contexto cambiante afectado por la globalización económica y cultural, los crecientes procesos de integración regional, la incorporación de nuevas tecnologías y la dispersión creciente de la división del trabajo son los insumos que alimentan dichos debates generando reacciones contrapuestas cuando no contradictorias. Castles y Miller (2004) en referencia a “la era de la migración” constatan que los movimientos internacionales de migrantes constituyen una dinámica central de la globalización, cuya característica fundamental es el crecimiento de los flujos entre diversas fronteras (flujos de inversión, comercio, productos culturales, personas, ideas) y por la proliferación de redes transnacionales con nodos de control en múltiples localidades. Para los autores, las tendencias

generales de las migraciones contemporáneas tienen que ver con su carácter global, la aceleración de las dinámicas, la diferenciación respecto a patrones clásicos, el grado de feminización que adquiere el proceso y su creciente politización. Así, la migración transnacional está vinculada estrechamente a las cambiantes condiciones del capitalismo global, por lo cual debe ser analizada en el contexto de las relaciones globales entre capital y trabajo (Basch *et al.*, 1992). Es evidente que, por lo general, los movimientos migratorios masivos de los últimos años tienen un carácter básicamente laboral y que la mano de obra migrante es un factor que contribuye a la expansión del capitalismo a escala internacional. Por lo tanto, la dirección más frecuente de los flujos migratorios se orienta de los países con menor desarrollo hacia los de mayor desarrollo económico.

Así, el transnacionalismo es asumido por Basch, *et al.* (1992) como un transitar entre ambos polos (origen y destino) manteniendo relaciones sociales en ambos lados de la frontera y construyendo a partir de ello, un ‘espacio social transnacional’. El transnacionalismo es definido como “el proceso a través del cual los migrantes forjan y sostienen múltiples relaciones sociales que vinculan a sus sociedades de origen con las de llegada. Llamamos a este proceso transnacional para enfatizar que muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan los bordes geográficos, culturales y políticos” (: 7). Es decir, el transnacionalismo es “el proceso mediante el cual los migrantes construyen un campo social que vincula simultáneamente el país de origen y el país de residencia... [S]egún esta literatura, las experiencias individuales y colectivas de los migrantes están integrando tiempos y especialidades de distintas naciones, en horizontes culturales comunes” (Velasco, 2002: 23-24). En todo caso, se trata de una concepción novedosa que considera a los migrantes como agentes sociales con capacidad de intervenir en el futuro de las migraciones internacionales. Esta noción –y con mayor especificidad la de ‘comunidades transnacionales’– hace referencia a “campos emergentes” que se caracterizan por vínculos sólidos y fluidos que mantienen los migrantes internacionales con sus lugares de origen, así como con la creciente movilidad de tipo circulatoria o repetitiva y el surgimiento de Estados-nación desterritorializados (Castles y Miller, 2004). Buena parte de la viabilidad y desarrollo de estas ‘comunidades transnacionales’ se basa en los nexos que se generan entre los lugares y/o países involucrados, nexos que se efectivizan a partir de

redes sociales (parentesco, solidaridad, paisanaje) y prácticas culturales que autodefinen y recrean pertenencias, fidelidades e identidades de tipo nacional. Por su parte, Mezzadra (2005) argumenta en torno al carácter autónomo de las migraciones: “Las migraciones pueden ser también caracterizadas por una relativa autonomía, es decir, pueden desarrollarse de forma indiferente a las políticas de los gobiernos [...] Es la gente, además de los gobiernos, la que dará forma a las migraciones internacionales: las decisiones tomadas por los individuos, las familias y las comunidades juegan un rol esencial en determinar el proceso migratorio.”

Como ya vimos, en el último cuarto del siglo pasado, los procesos migratorios internacionales de bolivianos/as adquirieron mayor intensidad y focalizaron como lugares de destino masivo básicamente a tres países: Argentina, Estados Unidos y Brasil. En lo que va de este siglo, se han experimentado transformaciones significativas en los patrones migratorios internacionales del *habitus* de movilidad espacial en Bolivia. La magnitud de los flujos lleva a estimar que hemos pasado por un período de fuerte éxodo, en el cual los nuevos destinos focalizados básicamente en España emergen como el gran mercado laboral en el mediano y largo plazo con tendencia a expandirse a otros países europeos (Italia, Inglaterra). Los novedosos perfiles que emergen de estas dinámicas y que se relacionan con la feminización del proceso, población con niveles elevados de estudio, mayor frecuencia de circulación espacial que van aparejados con aspectos propios de la globalización tales como el acceso a información, mayores posibilidades de viajes largos y sistema de comunicaciones, hacen presumir una nueva faceta de la movilidad poblacional en estas latitudes. En este sentido, es lógico asumir que esta fisonomía de las migraciones transnacionales empieza a adquirir nuevos matices en la esfera de la familia.

Las publicaciones y la literatura consultada con el fin de determinar el número actual de migrantes transnacionales bolivianos coinciden en señalar la dificultad de generar un cálculo de seguridad plena. La información que a veces explicita la Cancillería de Bolivia sobre la base de registros aeroportuarios, fronterizos y consulares es limitada y nada generalizable. Por su parte, el Servicio Nacional de Migraciones, institución responsable de la emisión de pasaportes y de los controles tanto de ingreso como de salida al país, presenta serias

deficiencias (relacionadas con la carencia de medios y la negligencia) en sus sistemas de información, a la vez que resulta casi imposible acceder a los mismos. De acuerdo a censos oficiales, 250 mil bolivianos vivían fuera del país en 1976 y, en 1992, la cantidad apenas bordeaba los 380 mil. Sin embargo, un sorpresivo informe del Servicio Nacional de Migración de finales de agosto de 2004 elevó la cuenta oficial de ciudadanos fuera de Bolivia a 1.366.821, lo cual representaría sólo un 14,2% con relación a los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001. En ese sentido, también puede recordarse que, de acuerdo a datos de la misma fuente, el 18% de las madres encuestadas tiene a uno o más de sus hijos que viven en el extranjero. En este punto es necesario subrayar que los censos bolivianos subestiman el número de migrantes bolivianos en el exterior. Todos estos datos nos llevan a pensar que uno de cada cinco bolivianos vive fuera de Bolivia. Datos actuales del Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, en su informe sobre “La situación de migrantes en Bolivia” (2006), y referencias de la Pastoral de Movilidad Humana señalan que más de dos millones y medio de bolivianos y bolivianas residirían fuera del país, es decir, por encima del 30% de la población total boliviana.

En estos continuos movimientos en y de Bolivia podemos distinguir a lo largo del siglo pasado dos tipos de migraciones hacia otros países: una de tipo fronterizo focalizada básicamente dos destinos: la Argentina y el Brasil; y otra de tipo transoceánico (Estados Unidos de Norteamérica). Sin embargo, esto no significa que estos tres países sean los únicos que acogen a la diáspora boliviana en el exterior; existen muchos otros países con colectividades más reducidas de bolivianos.

Como ya mencionamos en el primer capítulo, la República Argentina fue desde finales del siglo diecinueve el destino tradicional de la emigración boliviana, concentrada primero en ámbitos fronterizos y de índole básicamente agrícola (zafra de caña de azúcar); contingentes significativos de guaraníes se vieron forzados a abandonar sus territorios y ‘cruzar fronteras imaginarias’ para dirigirse a localidades del vecino país para emplearse o empatronarse en haciendas o empresas agrícolas. Con el transcurrir del tiempo, hacia la segunda mitad del siglo veinte, los flujos migratorios bolivianos comenzaron a dirigirse a las ciudades para llenar los requerimientos de las nacientes áreas industriales situadas en sus márgenes. Durante la década de los años

ochenta, la población de migrantes bolivianos en las zonas urbanas y peri-urbanas de Argentina aumentó de manera notoria, sobre todo en la Provincia de Buenos Aires, dedicada a la construcción, los servicios y la manufactura (talleres textiles). En este sentido, la Argentina es el lugar más estudiado desde esta perspectiva; no sólo es destacable la cantidad de investigaciones y estudios llevados a cabo en dicho país sobre diversos aspectos de la migración boliviana, sino también la calidad y profundidad de muchos de ellos.

Grimson (2005) considera que en Buenos Aires se está construyendo “desde abajo” una nueva bolivianidad cuyo eje organizador es la dimensión cultural que se despliega en el proceso migratorio; para este autor “la colectividad boliviana en Buenos Aires no se construye como una “minoría nacional” sino como una ‘minoría cultural’, en tanto la nacionalidad es una referencia a las culturas y a las tradiciones. En una nota a pie de página aclara, “el proceso de constitución de la colectividad boliviana no puede definirse... como ‘nacionalización’, ya que el Estado no constituye una referencia central” (: 185).

Para Grimson:

La nueva bolivianidad subordina las identificaciones y distinciones de etnia, clase y región que existían en Bolivia a una etnicidad definida en términos nacionales, reuniendo un conjunto de elementos provenientes de distintos momentos históricos, incluso anteriores a la creación de del Estado Nacional boliviano, y de diversas regiones geográficas y culturales. La característica común de esos elementos consiste en que son recogidos del folklore, de las culturas de los sectores populares, dejando a un lado al menos en el momento actual, otras “tradiciones” explícitamente políticas.

Estas narraciones identitarias les permiten construir una **comunidad cultural** que es también la construcción de una comunidad de intereses (: 186, el énfasis es nuestro).

En cuanto a las tradiciones políticas que estarían siendo relegadas por lo cultural, hoy en día, habría que preguntarse cuánto se ha avanzado en esta dirección, es decir, en cierta politización o empoderamiento de las migraciones, ya que hay que recordar que fueron las organizaciones de la colectividad boliviana de la Argentina –sobre

todo de Buenos Aires– las que ganaron un juicio al Estado boliviano para ser tomadas en cuenta como votantes en las elecciones presidenciales del año 2005. Aunque la justicia falló a favor de las organizaciones de bolivianos, cuestiones normativas, operativas y de logística impidieron la primera experiencia de voto en el extranjero para los migrantes bolivianos. Éste fue el resultado de un proceso anterior de construcción de la demanda en el seno mismo de estas ‘comunidades culturales’ pero en directa referencia al Estado boliviano. En todo caso, esa demanda sigue en franco proceso de fortalecimiento.

Diversos estudios, como ya se explicitó, mencionan que una parte significativa de la producción hortícola del norte argentino se halla en manos de familias bolivianas. Estos estudios buscan comprender la complejidad del fenómeno desde las características de la transnacionalidad, resaltando aspectos de ocupación y estructuración de los espacios, los nexos entre ruralidad y migración internacional o la importancia de las remesas en los procesos productivos locales con su consiguiente impacto en el mejoramiento de la calidad de vida y la reducción de la pobreza. Se estima que hoy en día existen alrededor de un millón y medio de bolivianos/as en la República Argentina, siendo el país extranjero que contiene el mayor colectivo de migrantes nacionales. Si bien la mayoría de estas investigaciones se originan en centros académicos de la Argentina, también desde Bolivia se ha contribuido a una comprensión más integral del hecho, ya sea caracterizando lo que Cortes denomina “una ruralidad de la ausencia” (2004) en los valles altos de Cochabamba o bien las dinámicas de movilidad social y laboral en migraciones campesinas en el sur boliviano (Pérez, 2004).

Resulta evidente que las investigaciones sobre migración transnacional boliviana no se reducen al caso Argentino, aunque son las que con más detenimiento y profundidad han abordado el tema. Para el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, resulta interesante contrastar la poca documentación editada sobre la materia, pese a ser un fenómeno de por lo menos tres décadas; quizá una explicación pueda encontrarse en la composición social de esta migración –en buena medida, clases medias en ascenso– y las prácticas académicas que estudian al ‘otro’ diferente pero son renuentes a ser también sujetos de estudio. Una primera referencia la realiza Edmundo Paz Soldán (2000) bajo el título de *Obsesivas señas de identidad: los bolivianos*

en los Estados Unidos. Por otra parte están los recientes libros de Leonardo de la Torre, *No llores, prenda, pronto volveré... Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo* (2004) y *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco* (2007), en los cuales se abordan y describen los vínculos que se despliegan entre las localidades de Arbieto y Toco en el valle alto cochabambino y la región de Arlington en los Estados Unidos de Norteamérica desde la perspectiva de las remesas, el desarrollo y los gobiernos municipales.

Buena parte de lo expuesto hasta ahora sobre migraciones tradicionales al exterior de Bolivia corresponde a la experiencia de los valles cochabambinos. Su presencia en casi todos los destinos forma parte de la idiosincrasia propia del *cochala*. Se hallan entre los emigrantes más antiguos a la Argentina, en su momento fueron los que consolidaron la presencia boliviana en los Estados Unidos de Norteamérica y ahora, a inicios del siglo veintiuno, son los primeros en consolidar la presencia en un nuevo nicho laboral en España. Las y los cochabambinos van a engrosar eso que Eduardo Galeano (2006) llama “la invasión de los invadidos” en referencia a la presencia latina en la madre patria.

De acuerdo a datos logrados a partir de los registros de vacunación contra la fiebre amarilla para el período 2000-2005, que incluye otros destinos al exterior de Bolivia, la emigración proveniente del departamento de Cochabamba es significativa: 85.455 personas. Esta cifra es altamente impactante para un departamento que registraba una población total de 1.455.711 habitantes según el censo de 2001. Si incluimos en el análisis estimaciones del año 2006 y principios de 2007, considerando a la Argentina, tenemos que un 10% de la población de Cochabamba ha salido del país en los últimos siete años. En esto hay que considerar también los retornos; sin embargo, estos retornos, ya sean voluntarios o forzados (deportaciones), no dejan de afirmar el hecho de la fuerte movilidad socio-espacial que se da en el departamento de Cochabamba. En el Cuadro N° 1 se explicita con mayor claridad y detalle para el presente siglo esta diáspora que se vive en Cochabamba con una diversidad de destinos. En orden de importancia tenemos a España (56,6 %), Brasil (15,6%), México-Estados Unidos (8,1%) e Italia (7,4%). Más de un 10% de los emigrantes de Cochabamba prefieren otros destinos tanto en América (Chile, Perú, Venezuela) como Europa (sobre todo Inglaterra, Suecia, Francia

y Alemania). Es fundamental subrayar que en este Cuadro destinos importantes como la Argentina están sub representados, ya que la fuente para la elaboración del mismo son los registros de vacunación contra la fiebre amarilla, requisito indispensable para viajar a países en Europa, Norteamérica, Brasil y otros pero no así para la Argentina, Chile o Perú.

Cuadro Nº 1
País de destino emigración internacional
Cochabamba 2000-2005

País	Año						Total	
	2000	2001	2002	2003	2004	2005		%
España	739	1175	5435	10921	18321	11741	48.332	56,6
Brasil	2230	2078	2346	2156	2551	1996	13.357	15,6
México-EE.UU.	1566	1288	1187	1007	988	951	6.987	8,1
Italia	243	405	971	1477	1727	1475	6.318	7,4
Otros América	380	516	621	543	991	1122	4.173	4,9
Otros Europa	185	263	765	877	1184	944	4.218	5
Otros							2.070	2,4
Total							85.455	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de registros de vacunación contra la fiebre amarilla.

Este cuadro expresa muy bien la idea de multipolaridad en la nueva fisonomía de la migración, cochabambina en particular y boliviana en general. El esquema de migración pendular entre dos puntos establecidos y fijos en el espacio y el tiempo han dado lugar a dinámicas más complejas de circulación espacial y territorial en más de un destino externo y un origen interno. Hay referencias de familias migrantes bolivianas en la Argentina que no sólo salieron a España sino también a los Estados Unidos de Norteamérica, desde donde hoy en día mantienen a sus familiares residentes en el populoso barrio boliviano de Charrúa en Buenos Aires. Esta dimensión de multipolaridad que se observa como característica sobresaliente en los actuales desplazamientos poblacionales de los valles cochabambinos hay que entenderla en el contexto de la globalización pero también a partir de las experiencias y el acumulado migratorio que estas sociedades han ido desarrollando a lo largo del tiempo, lo cual les posibilita acceder a diversos mercados laborales a escala internacional recurriendo a prácticas comunales. En

este sentido, hay que interpretarlas considerando también el aspecto más básico sobre el cual se van acrecentando las migraciones: el despliegue desde el núcleo familiar de relaciones sociales que activan y posibilitan redes para los desplazamientos migratorios.

La familia, los parientes y las redes sociales

Antes de referirnos específicamente a las familias transnacionales como producto de estas nuevas formas de intercambio, interesa especificar algunos rasgos o características que asumen las familias en los diversos procesos sociales, económicos y culturales. Los diversos abordajes que suelen realizarse para caracterizar a la familia en una gran mayoría adolecen de ser fragmentarios y unidisciplinarios, lo cual limita las posibilidades para entender y comprender su dimensión efectiva y su significado. Ante esto, se hace necesario estudiar a la familia a partir de aproximaciones multidisciplinarias y sistemáticas que permitan una mayor y mejor interpretación de su rol en las dinámicas migratorias. Asimismo, la complejidad y diversidad de la familia es resultado de varios elementos: económicos, sociales, psicológicos y culturales. No es posible hablar de un modelo predominante de familia, en la medida que existen diferentes estilos y formas de vida, en función a zonas geográficas, ámbitos rurales o urbanos a la diversidad cultural y otros elementos.

En la sociedad boliviana existe una diversidad regional, étnica y clásica, con un pasado prehispánico y colonial, que presenta un conflicto polifacético ligado al mestizaje y que ha dado lugar a identidades sociales y regionales diversas como la indígena, mestiza o chola y blanca. Ardaya (1978) afirma que no existe una familia boliviana tipo, sino un modelo implantado por el Estado y la Iglesia que está sustentado por varias ideologías que consideran a esta institución como nuclear, monogámica estable, urbana y armónica. En todo caso, una sociedad tan diversa y heterogénea como la boliviana está constituida por una diversidad de sistemas familiares complejos y con características particulares. De manera general y esquemática, a continuación presentamos algunas características o tipologías de familias:

Familia nuclear. Es aquella integrada por el padre, la madre, o uno de ellos, y los hijos solteros. Este tipo de familia puede dar origen a

varias combinaciones (una pareja sin hijos, una pareja con uno o más hijos solteros, o el padre o la madre con uno o más hijos solteros). Aquí debemos subrayar el creciente número de familias monoparentales en las que la jefatura del hogar la ejerce la mujer.

Familia extendida. Es aquella integrada por personas de tres o más generaciones, más de una familia nuclear y parientes colaterales. Este tipo de familia está considerada como una composición familiar típica de las sociedades no industriales, caracterizada por su gran tamaño y complejidad. Algunos rasgos característicos que presenta son: presencia de otros parientes que viven junto a la familia nuclear, grupo de tres o más generaciones, algún antepasado común y reconocimiento de relaciones lineal y colateral, propiedad común de los recursos y actividades de producción y consumo y control dominante sobre las relaciones y toma de decisiones basadas en la edad. En todo caso, es importante mencionar el carácter activo y dinámico de las familias que, en función a las necesidades o requerimientos, pueden pasar de la típica familia nuclear a la extendida y volver a un esquema nuclear en el futuro.

Familia compuesta. Es la familia nuclear o extendida en cuya casa viven, además, otra u otras personas no emparentadas con el jefe, o dos o más personas no emparentadas entre sí.

Familia reconstruida. Esta familia nace de una pérdida (la separación o muerte de un cónyuge), tiene características distintas a las familias convencionales: a) mujer u hombre divorciado/a o viudo/a, o concubinado/a con otro hombre o mujer sin hijos de otra unión; b) mujer u hombre divorciado/a o viudo/a, o concubinado/a con otro hombre o mujer con hijos de otra unión; c) mujer u hombre divorciado/a o viudo/a, con hijos, casado/a o concubinado/a con otro hombre o mujer con hijos (de ambos).

Familia en transición. Es la que tiene que asumir un número importante de cambios en un corto período de tiempo. Por ejemplo, familias que están en proceso de divorcio, que han perdido a un miembro del sistema o las que han iniciado un proceso migratorio, como es nuestro caso. Es un período intermedio e incierto. Es posible que pase de familia extendida a familia nuclear o a familia monoparental.

Existen otros modelos de familias intermedias que a veces se suman a la familia nuclear para formar una extensión de la misma. Sin embargo, hay que distinguir entre estos grupos de familia semi extensa o familia extensa de conveniencia y la llamada familia extendida que es el grupo de familiares de la parentela, por consanguinidad y por relación política, la familia de la pareja, que no convive ni radica bajo el mismo techo, pero con cuyos integrantes se mantienen relaciones de cierta regularidad. Son dos casos diferentes: la familia extendida como grupo de relación y la familia extensa como grupo de convivencia (Rodríguez, 1998). En el área rural, la idea tradicional de familia nuclear, integrada por padres e hijos, resulta estrecha para entender las relaciones de género en la distribución de tareas, así como la toma de decisiones a nivel comunal y extra comunal. En las comunidades campesinas quechucas prevalecientes en los valles cochabambinos, las relaciones de familias extensas son las que permiten la producción y reproducción de la familia y la comunidad, por ello el concepto de familia extensa o ampliada permite un mejor acercamiento a la comprensión de la temática.

Al momento de pensar la familia no sólo debemos considerar las formas o modelos que éstas adoptan, sino las funciones que despliega el sistema familiar en sus dinámicas: “las funciones del sistema familiar son realizadas por padre y madre en forma diferenciada [...] dentro el sistema el padre y la madre deben tener mayor jerarquía y poder con relación a los hijos. La distribución de poder también depende del ciclo vital por el que está transitando la familia, los padres y madres, tienen mayor poder cuando los descendientes son pequeños, a medida que estos crecen y los padres envejecen, los hijos adquieren mayor poder” (Aráoz De la Zerda, 2001: 27). Las funciones que se cumplen en el sistema familiar son: satisfacción de necesidades biológicas, subsistencia, seguridad emocional, relaciones interpersonales afectivas y vínculos emocionales. También es una función de la familia garantizar el desarrollo de la identidad individual vinculada a la identidad familiar, lo cual hace que el individuo incorpore o integre modelos psicosociales de género, ligados a la organización social y a la jerarquización de la estructura social a la que pertenece.

Las alianzas o trayectorias matrimoniales son otro factor importante a considerar así como las relaciones de parentesco, que en estos casos

suelen ir más allá de la familia de origen. Las relaciones a partir de lazos familiares, de compadrazgo, de ahijados y otras funcionan como redes invisibles que fortalecen las estrategias de subsistencia en las que los lazos de solidaridad se mantienen a pesar de estar mediados por relaciones de tipo asalariada. Por otro lado, una parte importante de las uniones matrimoniales se dan, en primer lugar, entre personas reconocidas como de la comunidad o nacionalidad. Los acontecimientos sociales, las fiestas religiosas y los encuentros deportivos son espacios sociales que permiten a muchos migrantes reconocerse como miembros o partícipes de una comunidad. Alison Spedding en referencia a las comunidades rurales del altiplano y yungas del departamento de La Paz señala: “[t]odos estos elementos implican que la migración de un miembro del núcleo familiar o de la familia en pleno, no es el resultado más o menos mecánico de la combinación de uno, dos, tres o más variables, sino una estrategia y un proceso que depende a la vez de las estrategias y procesos realizados por sus parientes y otros miembros de su comunidad e incluso de la región” (1999: 11). Estas lógicas y prácticas se amplían perfectamente a lo transnacional, tal como lo describe el siguiente relato de una mujer cochabambina que radica en España desde 2003:

Yo les he hecho venir, ahora toditos mis hermanos están aquí, menos uno, el mayor. A partir de mí han venido cuatro, después sus mujeres están aquí de toditos [...] los hijos del [hermano] mayor están con él y la mujer llegó hace cuatro o cinco meses a Coruña; de mi hermano, el segundo, esta él, la mujer y sus dos hijos, su hija que recién llegó hace cuatro meses y tiene un hijo de un año que nació aquí, él dice “yo ya no voy más allá porque allá no hay futuro”, y bueno, quiere quedarse aquí; después del tercero vino la mujer primero, yo también le ayudé a venir, luego le trajo al marido ella por cuenta propia y luego ya se trajeron, para Navidad creo, a los dos hijos y ya están los cuatro allá en Coruña, ambos ya tienen papeles y están muy bien ya tienen a los hijos allá e igual no piensan en irse allá [Cochabamba], [...] después el que le sigue, que sería mi hermano César, igual, despuecito de mí vino, estuvo aquí dos años y también hizo traer a su mujer y sus dos hijos. Y mi hermana está aquí, también vino después de mí... (Amparo, Madrid, 20/06/06).

Sin embargo, como ya advertimos, no todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni poseen la misma capacidad de negociación; existen relaciones de poder, valores culturales ideológicos que marcan los roles, las identidades y las condiciones de reproducción de los individuos. La migración como proceso social se desenvuelve en torno al ser humano y la familia; y es ahí donde se presentan sus primeros efectos; los costos emocionales y sociales de la manutención de los vínculos familiares son más altos para ciertos miembros de la familia.

En Bolivia, un primer acercamiento a la temática de las ‘familias transnacionales’ es el de Leonardo de la Torre en referencia a la migración del valle alto cochabambino hacia los Estados Unidos de Norteamérica. El autor denomina familia migrante transnacional o familia transnacional a la que participa del fenómeno migratorio a través de uno o más de los miembros de su unidad nuclear, compuesta por padre, madre, hermanos o por hijos, esposo o esposa (2006: 126). Aunque hace mención a la relación cotidiana de la migración en torno a las remesas y otras prácticas transnacionales no enfatiza los intercambios y los vínculos fundamentales que determinan estas redes. Por otro lado, la investigación reciente de Ferrufino *et al.* (2007) en la ciudad de Cochabamba centra su análisis en la situación psicosocial y educativa de los niños, niñas y adolescentes cuyos padres han emigrado a diversos países y asumen a la familia transnacional en virtud a los “lazos permanentes” que los progenitores mantienen con sus familiares en el país de origen y que “su conformación es posible porque ellos la han considerado como una adecuada estrategia para mantenerse como familia” (: 48-49). Más allá de estas afirmaciones categóricas, es evidente que la dimensión relacional es la que posibilita el surgimiento de la familia transnacional; ahora bien, también cabe preguntarse respecto a la perdurabilidad de este tipo familiar en el tiempo, o si en las segundas generaciones de migrantes estos lazos tienden a debilitarse, como sucede en el caso de las remesas.

En todo caso, las familias afectadas por los procesos migratorios se ven obligadas a aceptar su nueva condición y a recrear los lazos de comunicación constante con sus familiares, lo cual es posible por el consumo tecnológico: llamadas telefónicas, teléfono celular e Internet, básicamente. La mayor fluidez y diversidad de los intercambios entre estos nodos de los actuales procesos migratorios transnacionales

requiere de redes que las posibiliten, que influyen tanto en la decisión de migrar como en el destino y en quién migra, con quién y dónde se quedan los hijos; a la vez que, desde una perspectiva más amplia, da lugar a comunidades transnacionales. En esta lógica de abordaje más integral sobre el hecho migratorio, que incorpora tanto a la comunidad de origen, los lugares de tránsito y de destino, así como los intercambios que se realizan en estos ‘nuevos campos sociales’, Gioconda Herrera sostiene que:

[L]os conceptos de comunidad y familia transnacional aparecen en los estudios sobre migración internacional en los noventa, junto con una crítica a los modelos explicativos basados en el paradigma ‘push-pull’ (expulsión-atracción) y abogan por una comprensión más integral y procesal de los fenómenos migratorios (...). Las comunidades transnacionales vienen a ser ‘campos sociales’ que se conforman en espacios transnacionales en los cuales se producen flujos de personas, de información, de dinero y de bienes materiales. Dentro de estos campos circulan redes sociales y capital simbólico además de económico (2004: 10).

Al relacionar en el análisis a la comunidad de origen con la de destino y hacer hincapié en las redes y tejidos que se desarrollan en estos espacios, adquieren importancia los aspectos de la vida cotidiana, las prácticas de comunicación, los cambios de comportamiento en función a nuevos estatus, y los flujos de capital económico y social. El conjunto de estos aspectos se facilitan y potencian por las transformaciones aceleradas de la tecnología de las comunicaciones y el transporte que hacen posible una ‘sensación de cercanía’ pese a la separación por océanos y miles de kilómetros. “[L]as comunidades de origen siguen siendo los principales referentes identitarios para quienes no se encuentran en sus países, además, debido a la frecuente pérdida de estatus social que significa la migración en las sociedades receptoras, es muy importante obtener reconocimiento en la sociedad de origen y demostrar que se ha triunfado” (: 11). D’Aubeterre (2001), citado por Herrera, menciona que los flujos migratorios pueden conformar un tipo de familia transnacional que no necesariamente rompe con los patrones hegemónicos de la familia, pese al trastocamiento de muchas de sus prácticas cotidianas (la conyugalidad a distancia, las negociaciones de roles y relaciones de

poder entre marido y mujer, la fidelidad, etc.); en el mismo sentido, reconoce que dentro de las familias transnacionales se reproducen formas de desigualdad entre sus miembros, pero pone mayor énfasis en la “agudización o exacerbación de los conflictos que encontramos en las familias comunes, especialmente en los conflictos de género e intergeneracionales” (: 12). En este sentido, las familias transnacionales se ven obligadas más que cualquier otro tipo de familia a trabajar con mayor vehemencia sus vínculos familiares para minimizar los riesgos que la distancia supone en pos su reproducción. Para esta autora, la familia transnacional deber ser entendida “como un locus de soporte social y emocional pero también como un campo conflictivo de circulación de relaciones de poder entre los diferentes miembros que la conforman”; esta visión permite rescatar la diversidad de las experiencias entre los distintos miembros de la familia, incluyendo las de los hijos/as.

Las comunidades transnacionales

El conjunto de elementos descritos, los datos empíricos que muestran la magnitud de los actuales flujos de bolivianas/os hacia España y sus características, entre las que sobresalen los lazos familiares, las redes sociales y los vínculos económicos, comunicativos y culturales como impulsoras y posibilitadoras de dichos procesos, nos llevan a verificar la recreación de ‘espacios transnacionales’ de la “bolivianidad” (Grimson, 2005) en Madrid y Barcelona, ciudades denominadas globales por Saskia Sassen (2003).

La conformación de estos ‘espacios transnacionales’ en tanto campos sociales emergentes es altamente favorecida por algunas características del origen y *performance* de los y las migrantes. En nuestro caso, y como hemos visto antes, los datos de la encuesta a emigrantes a España indican que un 88,4% tiene familiares en dicho país. El 87,8% de los encuestados afirma tener a alguien que espera su llegada. Cuando se pregunta “quién espera su llegada”, el 28,7% indica que la persona que espera su llegada es un hermano o hermana, otro familiar no especificado representa el 27,7%, una persona amiga (no familiar) el 16,6%, el 13% el esposo o esposa y el 8,5% la madre (reunificación familiar). Cuando indagamos sobre el tiempo de estadía de los familiares y/o conocidos en España, encontramos que el 38,8% se halla entre uno a tres años, el 24,8% entre cuatro a seis años y el 11,6%

menos de un año. Estos datos señalan la importancia de la familia (sobre todo de algunos miembros, como las hermanas/os) y las redes que se establecen a partir de ella en los actuales flujos migratorios, a la par que evidencian que se trata de movimientos recientes. Al respecto, basta recordar la historia de Amparo:

Yo les he hecho venir, ahora toditos mis hermanos están aquí, menos uno, el mayor. A partir de mí han venido cuatro, después sus mujeres están aquí de toditos [...]

Por otro lado, cerca de un 50% (47,3%) de los/as migrantes que salen del departamento de Cochabamba han nacido en el área metropolitana, lo cual lleva a plantear la siguiente hipótesis: la migración internacional tiende a urbanizarse cada vez más con relación a las migraciones tradicionales del siglo pasado en las que prevalecía el origen rural de los migrantes. Sin embargo, si analizamos la conformación del conurbano cochabambino, nos damos cuenta que, pese a su reciente consolidación (menos de dos décadas), ha crecido y, por lo tanto, ha incluido en su proceso expansivo a comunidades campesinas que, en períodos relativamente cortos, han sufrido un fuerte proceso de urbanización. Ésta es la condición de localidades como Quillacollo, Sacaba, Colcapirhua y Tiquipaya, espacios que hoy en día forman parte del área metropolitana y de donde sale un gran número de migrantes hacia los nichos labores transnacionales. A esto hay que añadir que un 35% de migrantes con destino a España provienen de provincias rurales del departamento, con fuerte predominio del valle alto cochabambino, ‘ícono mayor’ de las migraciones internacionales. Paralelamente, si consideramos los datos de la movilidad interna del departamento de Cochabamba, tenemos que ésta mantiene una fuerte dinámica socioespacial que vincula las áreas rurales con la ciudad capital, con otras ciudades y países extranjeros. La reconfiguración y recreación de un ‘ethos comunitario’ de raigambre rural en escenarios urbanos diversos (nacionales e internacionales) se constituye en el *know how* para la construcción de las comunidades o espacios transnacionales.

Sin duda, muchas y diversas son las ‘prácticas de vida’ que configuran los campos/espacios transnacionales. Con fines prácticos, mencionaremos tres niveles o ámbitos de las prácticas en las cuales se recrean las comunidades transnacionales: en el ámbito económico, a través de las remesas monetarias; en el cultural, de una manera casi natural;

y a nivel político, en virtud al referente nacional. Dado que la base de los procesos migratorios transnacionales está fundada en lo económico, éste es el ámbito en el cual se estructuran lazos y relaciones estables en función a las remesas monetarias. Resulta por demás evidente el fuerte impacto macro y micro económico que tienen las remesas económicas en los países de origen.

Las remesas económicas y sus impactos

Según el Banco Mundial, en 2005, el flujo de remesas desde los países desarrollados hacia los países en vías de desarrollo alcanzó 179.000 millones dólares; diez años antes, en 1995, este concepto ascendía a 31.000 millones. En 2006, las remesas hacia el conjunto de los países en desarrollo llegaron a 199.000 millones de dólares, 6% más que en 2005. América Latina sigue siendo la región que más remesas recibe, con más de 68.000 millones de dólares en 2006, 14% más que en el año anterior (BID, 2006).

El Estado español es el primer ‘remesador’ de la Unión Europea. Los últimos datos que la Comisión Europea dispone sobre las remesas son de 2004 e indican que el Estado español ocupa el primer lugar en el ranking, con 3.258,3 millones; aunque hasta ahora esta cifra se ha duplicado.

Bolivia, según estudios del BID, el año 2005 recibió por concepto de remesas la suma de 860 millones de dólares americanos, provenientes sobre todo de los Estados Unidos de Norteamérica, Europa, Argentina y Brasil. Las ciudades que reciben mayores remesas son Santa Cruz (18%), Cochabamba (17%), El Alto (14%) y La Paz (9%). La frecuencia de los envíos, en promedio, es de ocho veces al año. El promedio de las remesas provenientes de Latinoamérica es de 120 dólares y de 220 dólares las provenientes de Estados Unidos y Europa. El 55% de estas remesas se destina a la inversión, reforzando el núcleo de origen a través de la educación y los servicios, y un 45% se destina a los gastos diarios (Bendicen & Asociados, 2005). En los últimos años, las investigaciones nacionales han hecho énfasis en el tema de las remesas y su relación con el desarrollo⁷.

7 De la Torre (2005); varios estudios presentados a la Convocatoria del Fondo M'inka de Chorlavi, 2006.

Diversos datos sostienen que las remesas ayudan a disminuir los horizontes de pobreza, pero asimismo afirman que las remesas no deben concebirse como dispositivos que reemplacen las estrategias para superar este problema. Los expertos en el tema afirman que las remesas no solucionan los problemas de desarrollo regional y nacional, los cuales, por definición, reclaman una participación estatal de mayor envergadura, así como de crecientes flujos de inversión privada. De igual manera, estas transferencias económicas no pueden sustituir a los fondos que provienen de la asistencia oficial para el desarrollo, ya que el envío de dinero de un migrante a su familia, así como el uso y destino final de esos recursos, se localizan en la esfera de la vida privada, por lo que no deben estar sujetos a una indebida regulación oficial.

En este sentido, es fundamental generar acciones para promover la reducción de los costos y facilitar el envío de las remesas, así como ampliar el acceso a la infraestructura bancaria y financiera de los remitentes y los receptores, de modo que se garantice la seguridad de los envíos y se logre el máximo aprovechamiento de estos recursos, sobre todo en las áreas rurales y marginadas del país de origen.

Desde hace algunos años, el tema de las remesas económicas ha concentrado la atención de los medios de comunicación; y organismos internacionales, como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Internacional del Trabajo y la Organización Internacional de Migraciones, han difundido y potenciado la discusión sobre el tema. Resulta por demás evidente el fuerte impacto macro y micro económico que tienen las remesas económicas en los países de origen. A decir de Teófilo Altamirano (2006), las remesas, hasta hoy, han incrementado sustantivamente los ingresos familiares; sin embargo, también han creado nuevas necesidades económicas, sociales y culturales en la familia, en la comunidad y, en general, en el país. Asimismo, Altamirano alerta sobre la posibilidad de que las remesas pueden ser un argumento para reducir las políticas sociales y la responsabilidad de los gobiernos con su población.

Sin embargo, cada vez se hace más evidente el beneficio que gozan los lugares de destino que albergan a los flujos migratorios laborales. Las investigaciones al respecto son concluyente: “A corto o mediano plazo la inmigración mejora las condiciones económicas de la población nativa, aumenta la productividad del trabajo, e incluso puede

aumentar el ritmo de crecimiento de largo plazo” (Ogletti, 2006); “más población implica más ocupación, moderación salarial, mayor oferta de empleo, moderación de los precios y la economía en su conjunto tiene mayor renta y mayor crecimiento” (Oliver, 2006).

Si estoy con trabajo, cada mes mando unos 500 dólares, 300, y si no hay pues trato siempre de mandar lo justo, ahora mismo mando 100, 150 [...] allá en Bolivia sé que el dinero se lo usa sobre todo para comer, para cualquier cosa que falta en la casa, más que todo para eso (Hernán, Madrid, 22/06/06).

En el caso específico de España, que atrae a masivos contingentes de trabajadoras y trabajadores bolivianos, según la Caixa Catalunya, sin inmigrantes, el crecimiento per cápita podría haberse reducido a la mitad, o menos, del que efectivamente se tuvo el año 2005.

La comunidad cultural transnacional

El ámbito cultural es quizás donde se promueve con mayor intensidad la construcción de las comunidades transnacionales en los lugares de destino. Consideramos que este nivel constituye el eje articulador de las prácticas que derivan en la conformación de la comunidad transnacional. Las manifestaciones más concretas del nivel cultural están presentes en aquello que hemos llamado el núcleo duro de los procesos migratorios, vale decir, en las formas y sistemas familiares así como en el despliegue de redes y relaciones que posibilitan los desplazamientos entre los lugares de origen y los de destino.

Sin embargo, estas prácticas culturales están también íntimamente ligadas a la dimensión de lo nacional, como lo advierte Grimson (2005) cuando señala que la referencia a la nacionalidad es, fundamentalmente, una referencia a la cultura y a las tradiciones. Como mencionamos anteriormente, este autor considera que en Buenos Aires se está construyendo ‘desde abajo’ una nueva bolivianidad cuyo eje organizador es la dimensión cultural que se despliega en el proceso migratorio. La referencia a la transnacionalidad desde abajo proviene de la distinción de Guarnizo y Smith (1999): transnacionalismo ‘desde abajo’ y ‘desde arriba’. Se habla de transnacionalismo ‘desde arriba’ para identificar los procesos y acciones desarrolladas por grandes asociaciones económicas, políticas y sociales. En cambio, se habla de

‘transnacionalismo desde abajo’ para caracterizar dinámicas que nacen de las prácticas concretas de los migrantes en sus vidas cotidianas; estas prácticas tienen la particularidad de vincular dos espacios geográficos, económicos y socioculturales distintos, activando relaciones sociales existentes en ambos lados y produciendo nuevas relaciones que se incorporan como base de futuras prácticas (Estefanoni, 2007).

Nuestra corta estadía en las ciudades de Madrid y Barcelona como parte del trabajo de campo de la investigación nos permite afirmar que también ahí, de una manera rápida e intensa, se reproducen características de los esquemas antes descritos. Esta rapidez e intensidad en la conformación de los espacios transnacionales en España por parte de los/as migrantes bolivianos pueden ser atribuidas en gran medida a experiencias previas que son reiniciadas en los nuevos destinos; de manera concreta, pensamos que trayectorias desarrolladas en la Argentina son re-contextualizadas en estas ciudades, generando un extenso tejido organizacional que incluye agrupaciones, asociaciones, instituciones y/o grupos de afines que se reúnen entorno a lo que Grimson (2005) llama ‘la bolivianidad’. Estos múltiples espacios de bolivianidad giran en torno a la comida y la bebida, la música y la danza, las fiestas familiares y sociales, y ligas y campeonatos de fútbol; pero también, cada vez más, en asuntos de orden social y político. Veamos algunas características de estos aspectos.

Los circuitos y referentes ineludibles de inicio están relacionados con la comida y la bebida. En zonas específicas de estas urbes españolas, como Usera y Hospitalet (en Madrid y Barcelona respectivamente) se concentran los restaurantes y bares de bolivianos, son los espacios desterritorializados por excelencia en los cuales se come, baila y toma como en Bolivia. De manera más notoria, debido el grado de concentración de bolivianos/as, es en el barrio de Usera donde encontramos un mayor número de restaurantes que en sus fachadas anuncian platos típicos: salteñas, silpancho, chicharrón, fricasé, lomo montado, caldo de cardán, ranga, sopa de maní, majadito, picante mixto, pique macho y falso conejo; y entre las bebidas que se lee en el menú figuran la chicha morada y el *moko chinche*.

Una incursión dominical a uno de estos establecimientos ilustra muy bien la dimensión e importancia de estos lugares. “La perla boliviana” es quizás uno de los restaurantes bolivianos más antiguos en Madrid.

Está, obviamente, en el barrio de Usera y su propietaria, doña Dora Gutiérrez, nos cuenta que ella llegó antes de la ola migratoria de los últimos años y que se encaminó hacia la gastronomía comercial más por las circunstancias que por la vocación. Cuenta que años atrás, los días domingos, ella se encargaba de llevar la comida preparada para sus hijos que jugaban fútbol con otros compatriotas, y el almuerzo familiar terminaba siendo social. “Fueron ellos”, dice doña Dora refiriéndose a los amigos de los hijos, “quienes me animaron a poner el restaurante” que, además, ya cuenta con una sucursal en el mismo barrio. Y claro, doña Dora es cochabambina y como tal domina los secretos de la cocina. En el local (“La perla boliviana I”), que es muy amplio y requiere de mucho personal boliviano para su atención, se reconocen caras, fisonomías y acentos *chochalias* y cambas. Es notoria la presencia de mesas de mujeres que trabajan mayormente en el servicio doméstico como internas y salen sólo los fines de semana. Sin embargo, también en el local se observa a familias con niños pequeños que no dejan de mirar las pantallas de televisión en las cuales se pasan videos de bailes de los caporales, aunque se anuncia música en vivo: desde Cochabamba y de manera exclusiva para “La perla boliviana”, Ana Cristina Céspedes⁸. Sin duda, la comida tradicional es el elemento central que reúne a la colectividad boliviana y, sobre todo, a la cochabambina; pero en estos restaurantes también se expresan los cambios y transformaciones, por ejemplo, una nueva variedad de plato “mixto de chancho” muy apetecido que ofrece “El Dorado”, bar restaurante de Barcelona, que consiste en una gran porción de chicharrón junto a otra significativa porción de escabeche. Esta combinación de comida caliente (chicharrón) y comida fría (escabeche) en un mismo plato es algo impensable e inadmisible en Cochabamba (centro gastronómico por excelencia de Bolivia), pero en Barcelona no sólo que es posible, sino también apetecible. Todo gira en torno al ‘comer rico’ que se construye donde se habita.

Otro elemento importante en la construcción de estas comunidades transnacionales es la música y la danza. Son muy comunes las agrupaciones folklóricas de baile que realizan presentaciones en instituciones sociales, festivales barriales, regionales e incluso internacionales. Una certificación de ello es la revista “Migr@nte” del periodista boliviano Edwin Pérez Überhuaga que reporta un sinnúmero de eventos

8 Ana Cristina Céspedes y otros artistas del folklore boliviano son figuras en la colectividad boliviana en España.

de carácter cultural donde la presencia boliviana es relevante. Pero lo importante de estas presentaciones en diferentes eventos no tiene que ver con la presentación en sí sino con el preparativo previo, es decir, con los ensayos de fines de semana en los cuales, sobre todo, las mujeres y los niños y niñas, se reúnen para practicar los bailes escogidos: tinku, caporales, saya, morenada chacarera, entre otros. En estos escasos espacios de recreación que disponen los migrantes se recrean los lazos de comunidad y se los proyecta hacia lo que se asume como la colectividad.

Si durante los fines de semana las mujeres se juntan para practicar danzas, los hombres se arremolinan alrededor de la pelota. En Madrid, la Liga Fútbol Boliviano (LIDEBOL) aglutina a unos 40 clubes deportivos y sus campeonatos establecen dinámicas esenciales de confraternización entre connacionales a lo largo de varios meses del año. En otras investigaciones y en referencia a otros destinos, se ha señalado también la importancia de estos ámbitos deportivos en las dinámicas migratorias (Hinojosa, 2000; De la Torre, 2006) y no es de extrañar que surjan con igual intensidad e importancia en España.

Pero si hay algo estructural en la conformación de estos espacios transnacionales son las prácticas comunicativas contemporáneas que se desarrollan entre los lugares de origen y los de destino. El enorme desarrollo tecnológico experimentado en las últimas décadas no sólo ha significado el incremento y la mayor rapidez de las comunicaciones, sino también ha trastocado las nociones de tiempo y espacio para generar formas novedosas de convivencia en mundos separados y diferentes pero a la vez conectados y simultáneos. Dependiendo del estrato socioeconómico y de la responsabilidad familiar, la comunicación telefónica es diaria, semanal o mensual. Muchos migrantes llaman a sus casas en Bolivia los fines de semana o se comunican por Internet. Los sábados y domingos, los locutorios de los barrios de concentración boliviana son concurridos, en cada cabina se vive una historia cargada de sentimientos fuertes, de ausencias y evocaciones, pero también de esperanzas y promesas puestas en el futuro.

Por otro lado, se nota en estos espacios transnacionales un transitar por nuevos derroteros. Específicamente nos referimos a una dimensión política de empoderamiento de los bolivianos en el exterior, que en un primer momento surgió y adquirió notoriedad en la ciudad de

Buenos Aires con relación al tema del voto en el extranjero, pero que ahora tiene ramificaciones en otros lugares. Un ejemplo de ello fue el “II Cabildo Abierto de Bolivianos y Bolivianas en Barcelona-España” realizado en marzo de 2006. Allí, de manera explícita se convocó a la comunidad boliviana perteneciente a organizaciones culturales, deportivas, sociales, empresariales a:

... participar en la construcción de un nuevo país ahora que el rumbo de la historia boliviana está cambiando. Ser parte en los procesos de construcción de nuevas formas de gestión pública, ‘Servicios Exteriores de Bolivia en España’ acordes a nuestra realidad.

Ahora bien, si en la construcción transnacional de la bolivianidad algunos referentes nacionales se hacen presentes en íntima relación con las prácticas culturales, es importante destacar también el rol ambiguo que desempeñan los Estados nacionales en la temática migratoria. En una reciente investigación, “Migraciones internacionales y política en Bolivia: Pasado y presente” (2007), Domenech y Magliano señalan que la política migratoria boliviana se basó históricamente en la regulación y control de las migraciones internacionales y en el fomento de determinados flujos de población, conforme al proyecto de nación imaginado por los sectores dominantes; y pese a que la “cuestión migratoria” ha estado presente en el discurso oficial boliviano a lo largo del siglo XX, recién en los últimos años esta problemática adquirió mayor visibilidad y relevancia dentro de la agenda política nacional, lo cual es una derivación del crecimiento significativo de la emigración de bolivianos en los últimos veinte años.

El ‘sueño español’: dinámicas migratorias en Cochabamba

Todos mis hermanos están aquí en España, la menor acaba de llegar hace un año, los mayores están en todos lados, tengo uno en Israel, otro en Estados Unidos y en Inglaterra; y aquí los demás; allá somos una familia de pocos recursos y poco a poco hemos ido saliendo, para adquirir un poquito más, para buscarnos la vida nosotros mismos.

(Melina, Madrid, 21/6/06)

España, el destino del nuevo siglo

En las dos últimas décadas, España ha pasado de ser un país eminentemente migratorio a un país de destino para la inmigración. Desde finales del siglo veinte, España viene atravesando por un período de cambios acelerados, convirtiéndose, por primera vez en su historia moderna en un país receptor de importantes caudales migratorios; hacia mediados de los años ochenta empezó a registrarse un incremento importante de la población inmigrante a nivel nacional. Aunque es evidente que han aumentado los flujos, el número de inmigrantes y el porcentaje de población extranjera, España se encuentra todavía por debajo de otros países de la Unión Europea. Los colectivos más numerosos son la población de origen marroquí (25%) y los migrantes latinoamericanos (25%). Otros grupos menos numerosos pero también significativos son los filipinos y chinos que llegan al 4% y los polacos, pakistaníes e indios que llegan al 3%.

Según estimaciones de Oliver (2006), en los próximos quince años la cantidad de migrantes en España podría duplicarse o más debido a la gran demanda del mercado de trabajo que requiere unos seis millones para cubrir su desplome demográfico. Para este autor, los niños que

ahora tienen menos de quince años (6,4 millones) no alcanzarán a reemplazar dentro de una década y media a los que ahora tienen 16 a 31 años (8,5 millones). Asimismo, una parte substancial del sector que hoy en día se dedica al cuidado de niños y ancianos y que tiene entre 30 y 44 años comenzara a salir del mercado de trabajo en esta etapa.

La dimensión que está alcanzando el fenómeno, con unos 4 millones de inmigrantes en 2005 resulta curiosamente similar a los casi 4 millones de parados que en 1994 alarmaban a la opinión pública. Esta cifra, que representa el 9,3% de la población, maquilla proporciones muy notables en algunos segmentos (el 25% de los trabajadores de la hostelería, el 30% de la población de 30 y 34 años en Baleares, o el 79% de las empleadas domésticas de Madrid), garantizando que la inmigración será uno de los grandes temas de la próxima década (Oglietti, 2006: 1).

Para Arango, los inmigrantes en España evidencian rasgos diversos, ya sea por su lugar de procedencia, perfiles socio-ocupacionales, niveles educativos, proyectos migratorios o tipos de migración y rutas o modalidades de entrada. “De hecho, España recibe inmigrantes de casi todas las partes del mundo: del Maghreb, y en especial de Marruecos, pero también de varios países de América Latina, especialmente del área andina en los últimos años; de Europa central y oriental; de un cierto número de países del Asia y del África subsahariana; y desde luego, de los prósperos países de Norteamérica y la Europa Occidental” (2000: 6).

La característica más sobresaliente de la inmigración en España es su carácter reciente; diversos estudios afirman que a partir de la última década del siglo veinte este proceso cobró gran realce. En 1993, había 430 mil extranjeros regularizados; en 1999, esta cifra subió a 800 mil; y a mediados de 2002, a un millón 250 mil inmigrantes. A la fecha, se estima que la población inmigrante representa cerca del 9% del censo español y ha supuesto una inyección de crecimiento económico, sobre todo, a través de un aumento del consumo privado, el principal motor del producto interior bruto (PIB) español. Según información publicada en el periódico “El País”, España ocupó el primer puesto en términos de crecimiento de población inmigrante entre 1995 y 2005 con una tasa de avance del 8,4%; gracias a este hecho España lideró el crecimiento demográfico de los países europeos en esa década.

Sobre la composición socio-demográfica, hay que decir que predominan los migrantes jóvenes. Más de la mitad de estos contingentes poblacionales se halla entre los 20 y los 45 años; en ese sentido, es una migración económicamente activa. En términos generales, los hombres siguen prevaleciendo sobre las mujeres, pero este dato resulta relativo cuando se consideran casos particulares, como el de los africanos que duplican en número a las mujeres o el de la migración de latinos, en el que las mujeres predominan notoriamente sobre los varones. De manera específica, la migración latinoamericana en España hoy en día es significativa; en un período de tiempo relativamente corto, pero con mucha intensidad, ha tenido un desarrollo de consideración.

Joseph Oliver, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), atribuye a la población inmigrante entre el 8% y el 10% del consumo privado español y calcula que este colectivo es responsable de entre una cuarta parte y un tercio del fuerte aumento del gasto de las familias en los últimos años, ya que la mayor parte de esta población se concentra entre los 24 y 45 años y tiene una mayor propensión al consumo (el nivel de ahorro es muy bajo pues tiene que cubrir múltiples necesidades).

Un estudio elaborado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España, con datos del último censo, indica que la curva demográfica se ha invertido; por primera vez en treinta años, se observa una línea ascendente que indica que cada vez nacen más niños. La investigación “Estimaciones de la población actual” afirma que, por primera vez desde 1977, hay más niños de guardería (entre 0 y 4 años) que de primaria (de 5 a 9) y más de los primeros cursos de primaria que de los últimos y primeros de secundaria (de 10 a 14); asimismo, asegura que hay un repunte en los nacimientos y en la fecundidad, fenómeno atribuido a la llegada de mujeres inmigrantes. Este incremento de la población infantil no se debe sólo a los nacimientos en España sino a la reagrupación familiar; así, la llegada de hijos de inmigrantes, aunque no afecte a la fecundidad, es importantísima para la pirámide de población. La mayor parte del incremento de extranjeros en edades escolares se refiere a niños traídos a España por sus madres.

La migración boliviana hacia España en los años setenta y ochenta era casi inexistente; estaba formada sobre todo por estudiantes

universitarios, que en su mayoría, una vez terminada su formación académica, retornaba a Bolivia. Datos de la ONG Asociación de Cooperación Bolivia España (ACOBE) con sede en España y Bolivia sostienen que durante la década de los años noventa el flujo migratorio se mantuvo estable, pasando de 888 residentes legales (vale decir, aquellos que cumplieron todos los pasos burocráticos para la obtención de documentación española) de nacionalidad boliviana en 1995 a 1.283 en 1999. Según esta fuente, este año se produjo un cambio de tendencia y empezó a crecer el flujo migratorio de manera rápida, multiplicándose por cinco el número de residentes legales en marzo de 2005.

Tres hechos pueden considerarse fundamentales para comprender estos nuevos destinos de la migración boliviana; por un lado, el crecimiento económico del país ibérico en función a su entrada a la Comunidad Europea; en segundo lugar, la crisis económica que afectó a la república Argentina hacia finales del año 2000 y que produjo una reorientación o viraje de familias migrantes bolivianas de ese país hacia España; y por último, los atentados del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York, situación que no sólo endureció las medidas migratorias para ingresar a los Estados Unidos sino que redefinió las políticas de seguridad nacional en referencia a sus fronteras, ya que para los potenciales migrantes sobre todo de Cochabamba, los Estados Unidos de América constituyen el ícono de la migración internacional.

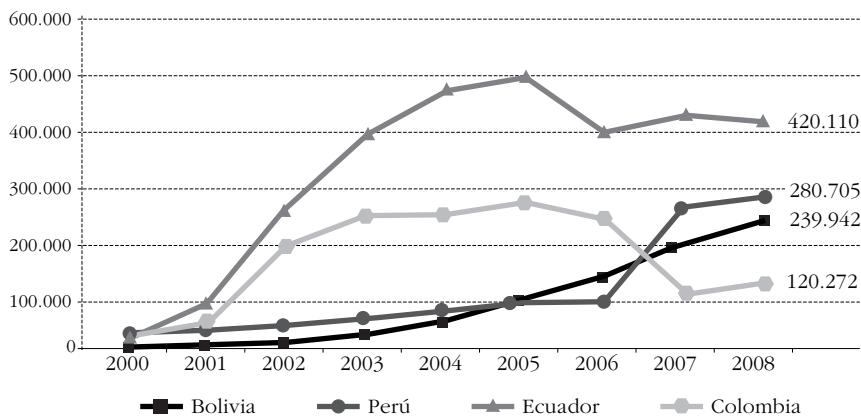
Cuadro N° 2
Evolución de la población boliviana empadronada en España
2001-2008

Año	Personas
2001	6.619
2002	13.517
2003	28.432
2004	52.345
2005	97.947
2006	132.444
2007	198.770
2008	239.942

Fuente: Elaboración propia sobre la base de INE, Padrones (a 1 de enero).

Sin embargo, si analizamos los datos del Padrón Municipal de Habitantes publicado por el Instituto Nacional de Estadística de 2001 a 2008 podemos ver la dramática evolución de la colectividad boliviana en España. El empadronamiento en un municipio español, representa para los inmigrantes en situación administrativa irregular la posibilidad de ejercer una serie de derechos (salud, educación). En todo caso, el empadronamiento no implica obtener una situación administrativa regular. Recurriendo a la misma fuente, para el año 2008, las cifras de bolivianos/as residentes en España muestra un conglomerado de 239.942 habitantes.

Gráfico N° 1
Evolución de las personas extranjeras de nacionalidades andinas residentes en España

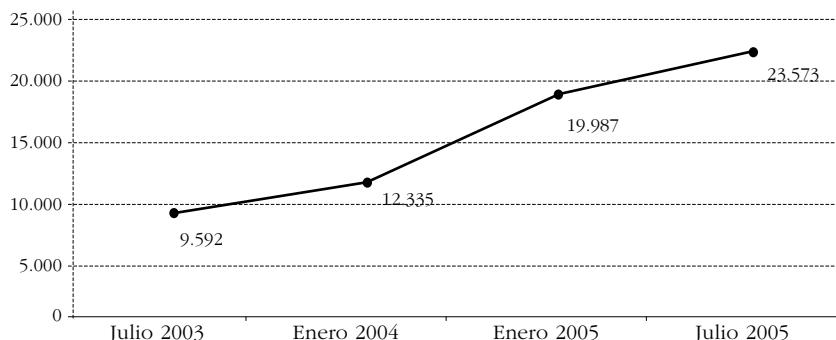


Fuente: Elaboración propia sobre la base de INE, Padrones.

Los datos proporcionados por los municipios de Madrid y Barcelona, principales centros de localización del colectivo boliviano y cochabambino en España, confirman que el flujo migratorio mantuvo un elevado crecimiento en 2005 y se incrementó en 2006, año en que se anunció la entrada en vigencia de la visa para la Comunidad Europea. Más adelante analizaremos este período conocido como ‘efecto llamada’. En el municipio de Madrid, al primero de julio de 2003 existían 9.592 bolivianos/as empadronados y en julio de 2005 ya eran 23.573. “Los migrantes bolivianos en el municipio de Madrid son el 4,6 % del total de la población extranjera, desplazando a otros colectivos con una larga trayectoria migratoria como el argentino y el dominicano” (ACOBE, 2006). En este mismo municipio, los migrantes

bolivianos/as se concentran en los distritos del sur, en especial en Usera, Ciudad Lineal, La Latina, Carabanchel y Puente de Vallecas. Resulta interesante observar los restaurantes, los bares, las cabinas telefónicas, pero sobre todo la presencia de bolivianos y bolivianas en zonas como Usera donde el autobús que pasa por la zona está poblado de rostros morenos que hablan con acento quechua. En mayo de 2005, en la comunidad de Madrid había un total de 31.291 bolivianos/as empadronados, sobre todo en los municipios de Majadahonda, Pozuelo a Alarcón, Las Rosas y Boadilla del Monte, aunque también se constata una lenta dispersión hacia los municipios del sur (Getafe, Fuenlabrada, Alcorcón).

Gráfico N° 2
Bolivianos empadronados en el municipio de Madrid

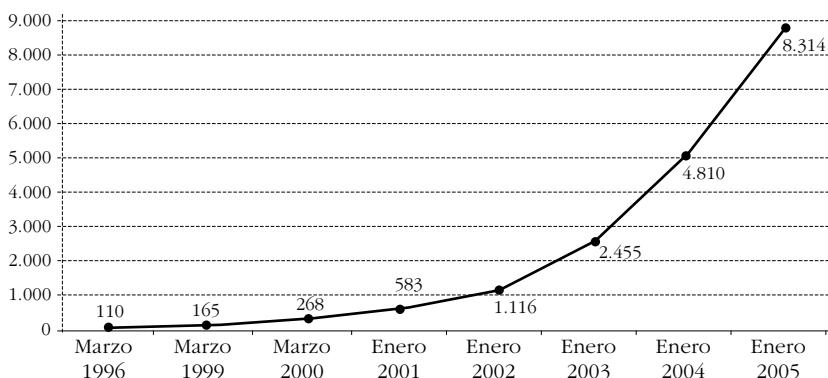


Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Área de Gobierno, Hacienda y Administración Pública del Ayuntamiento de Madrid; citado por ACOBE (Informe de actividades 2006).

Por su parte, en el municipio de Barcelona, la población boliviana empadronada pasó de 583 en enero de 2001 a 8.314 en enero de 2005, convirtiéndose en el colectivo de mayor crecimiento en términos porcentuales (72,8%) para el período 2004-2005. Datos del Ayuntamiento de Barcelona para el año 2007 señalan que el 98% de bolivianos/as llegó a la ciudad entre 2002 y 2006; de este contingente, la mayoría son mujeres (60%) lo cual ratifica el proceso de feminización de las migraciones, asunto que será tratado en el último capítulo. Más del 51% de la población boliviana en Barcelona se halla entre los 25 y los 39 años de edad, lo cual es un indicador de que se trata de una migración de tipo laboral. En 2007, los barrios que presentaban mayor concentración eran Nou Barris, Sants Montjuïc y Horta-Guinardó. En toda Cataluña, se estima que la cifra de bolivianos/as asciende a

20.933 individuos al 31 de julio de 2005 (ACOBE), localizándose, aunque de manera más dispersa que en Madrid, en zonas como Hospitalet, Llobregat, Sabadell y Badalona. Sin embargo, el cónsul boliviano en Barcelona considera que a julio de 2006 había alrededor de 67 mil bolivianos y bolivianas entre empadronados y no empadronados.

Gráfico N° 3
Bolivianos empadronados en el municipio de Barcelona



Fuente: Departament d'Estadística dell'Ajuntament de Barcelona, citado por ACOBE (Informe de actividades 2006).

Sin embargo, al momento de considerar las cifras de los empadronados se debe tomar en cuenta al menos dos elementos. Primero, la duplicidad en el padrón; es posible que una misma persona esté empadronada en más de un municipio español, debido a la circulación laboral. Segundo, las características del ‘colectivo boliviano’; se trata de un colectivo de reciente llegada que presenta rasgos de vulnerabilidad extendidos a la vivienda; existe un número significativo de personas que no se encuentra empadronada en ningún municipio español, porque carece de domicilio fijo, por el hacinamiento en las viviendas o por los sistemas de subarriendo. En este punto también debe considerarse a los empleadores de trabajadoras domésticas en calidad de ‘internas’ que se niegan a empadronarlas en sus respectivos domicilios para no oficializar sus lazos con migrantes que se saben irregulares y a quienes se les paga y trata por debajo de lo establecido. Consideramos que este segundo elemento tiene mayor importancia en el caso del contingente boliviano; es muy probable que la cifra de 98.497 compatriotas para enero de 2005 sea muy baja en relación con la población real. Bajo esta lógica no resulta arriesgado

dar por valederas las cifras proporcionados por autoridades españolas y bolivianas que estiman a la colectividad nacional muy por encima de las 200 mil personas.

La situación general del contingente poblacional de bolivianos/as en España presenta rasgos similares a la migración de otros colectivos latinoamericanos, sobre todo el ecuatoriano y el peruano. Esta población se ubica inicialmente alrededor de las grandes ciudades (Madrid y Barcelona); la activación de las redes familiares y sociales opera de tal manera que esta tendencia se consolida: en un primer momento, los bolivianos/as se ubican junto a los connacionales; con el paso del tiempo y según el grado de asentamiento en España, “han iniciado su dispersión geográfica hacia otras comunidades autónomas, en particular hacia el Levante y el sur de la península, siendo importante la presencia de bolivianos en la Comunidad Valenciana y en Murcia; así como, hacia las provincias de Granada y Albacete” (ACOBE, 2006: 26). La mayor parte de estos migrantes bolivianos/as provienen de los departamentos de Cochabamba y Santa Cruz, aunque, al consolidarse el flujo migratorio, los lugares de origen se han diversificado, incluyendo en los últimos tiempos a zonas urbano populares y rurales de los valles, el oriente y también del altiplano.

La característica más importante de estos nuevos flujos migratorios transnacionales es, sin duda, su creciente grado de feminización. De los 98.497 bolivianos/as empadronados en los municipios de España a enero de 2005, el 55,5% eran mujeres y el 44,5% varones, índice que puede elevarse según regiones, como vimos en el caso de Barcelona, donde las mujeres bolivianas son más del 60%. En esta dirección, Cortes (2004), en alusión al valle alto cochabambino, considera, por una parte, el carácter cada vez más familiar de la migración; pero, por otra, la notoria importancia que cobra en los últimos años la migración de mujeres solteras y muy jóvenes. Este nuevo perfil migratorio tiende a ser explicado unilateralmente por el tipo de demanda de trabajo de los países de destino (que incluye labores domésticas, cuidado de ancianos, comercio y trabajos agrícolas) subestimando otro tipo de factores de índole local y cotidiano, como las relaciones de género o la preexistencia de procesos de feminización en los lugares de origen (familias monoparentales y otros).

Los procesos de feminización de las nuevas migraciones laborales se constituyen en un tema urgente en el estudio integral del fenómeno migratorio boliviano. Se evidencia que la colectividad boliviana, en su proceso de inserción laboral, se sirve de otros colectivos y redes de migrantes latinoamericanos, sobre todo de Ecuador y Perú, accediendo así a un sistema de especialización laboral en el servicio doméstico. En este servicio se dan dos tipos de ocupaciones diferenciadas: las de limpieza y cuidado de niños y las de cuidado de ancianos y enfermos. En los últimos años, este ámbito del mercado de trabajo español está dominado por mujeres latinoamericanas. Se estima que en Madrid, el 79% del sistema doméstico se halla en manos de estas mujeres. En este sentido, las mujeres migrantes bolivianas se han sumado a un proceso mucho más amplio y antiguo que las pone en relación con otros colectivos, especialmente de Centroamérica y el Ecuador, que ya coparon y desplegaron redes laborales en esos espacios. Este aspecto tiene repercusiones económicas, ya que las remuneraciones por el trabajo descienden en virtud a la oferta y disponibilidad de mano de obra en el mercado.

Otra particularidad importante es el elevado número de personas en condición de irregularidad. Si se compara los permisos de residencia y autorizaciones concedidos con los datos del Padrón Municipal de Habitantes las diferencias son enormes. Las solicitudes presentadas por bolivianos/as en el último proceso de normalización de trabajadores extranjeros puso de manifiesto esta situación, pues los bolivianos/as fueron el quinto colectivo en número de prestación de solicitudes: 47.202 en toda España. Esto implica que el ingreso de los migrantes al mercado laboral conlleva un alto grado de vulnerabilidad. Para Carlota Solé (2001), la discriminación laboral en España se da a partir de dos focos. El primero se deriva de la normativa legal que determina contingentes anuales de permisos y establece sectores laborales para los que se admite mano de obra (servicio doméstico, agricultura, construcción) que son los de mayor precariedad laboral. El segundo, las prácticas de explotación laboral mediante la carencia de contratos, ampliación de la jornada de trabajo, horas extras no remuneradas, bajos salarios, etc.

La magnitud de los flujos migratorios con destino a España entre la segunda mitad de 2006 y abril de 2007, cuando entró en vigencia el

requerimiento de visado, desató una verdadera estampida humana que hizo colapsar al Servicio Nacional de Migraciones de Bolivia (SENAMIG), evidenciando los enormes vacíos y precarias condiciones de atención así como los niveles institucionalizados de corrupción de esa institución. Más allá de estos elementos coyunturales, lo evidente es que en España se está construyendo la segunda colectividad transnacional más grande de bolivianos y bolivianas en el exterior –después de la Argentina– en un período de tiempo muy reducido y que, por primera vez en la larga tradición migratoria nacional, es vanguardizada por mujeres, lo cual implica un rol productivo altamente activo como ‘remesadoras’.

Caracterización sociofamiliar de los emigrantes cochabambinos

Uno de los mayores problemas de los procesos migratorios con destino al exterior del país es su cuantificación, es decir, la magnitud de este proceso en términos numéricos. Al carecer de información oficial sobre la cantidad de emigrantes nacionales con destino a España, debido a la precariedad institucional y al grado de politización de los organismos públicos llamados por ley para ello, se buscó otras fuentes alternativas de datos sobre cuánta gente salió de Cochabamba con destino a la madre patria. En este sentido, recurrimos a los registros de vacunación contra la fiebre amarilla del departamento, ya que esa vacuna es un requisito indispensable para viajar a Europa y en sus registros figura el país de destino de los viajeros. Sistematizamos más de 120 mil registros correspondientes al período 2000-2005. Los datos establecen que en ese período, 48.332 personas salieron del departamento de Cochabamba con destino a España. Si se proyectan estos datos para el período 2006-abril de 2007, asumiendo que fue el período de mayor éxodo debido al ‘efecto llamada’, tenemos que en lo que va del siglo salieron de Cochabamba más de 75 mil personas con destino a España.

Se puede establecer períodos o momentos en este éxodo. El primer momento va de 2000 a 2001 y lo denominaremos de ‘redirecciónamiento’ de los flujos migratorios; la crisis argentina y los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York en 2001 son sus hitos fundamentales. El segundo período va de fines de 2002 a 2004, se trata de ‘la ola’ del proceso en el que los desplazamientos cobran características de

Cuadro N° 3
Evolución migratoria con destino a España 2000-2007 (abril)

	Año								
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	Subtotal	2006 2007*	Total
España	739	1175	5435	10921	18321	11741	48.332	27.481	75.813

* No contamos con datos de los registros de vacunación contra la fiebre amarilla para este período (2006-abril de 2007) ya que pasaron a depender de otras instancias administrativas. A esto se sumó una campaña nacional contra esta enfermedad a inicios del 2007 que hizo imposible seguir usando estos registros como fuentes primarias para cuantificar las migraciones internacionales. Por ello, hemos estimado una cifra del promedio para abajo, en función al año de mayor éxodo, dando un estimado de 27.481 personas para 2006-abril 2007.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de registros de vacunación contra la fiebre amarilla.

éxodo. Finalmente, el tercer período va de 2005 a abril de 2007 y lo denominaremos, siguiendo a otros autores, ‘efecto llamada’. En este último período sobresalen dos hechos para entender la composición sociofamiliar de los migrantes. Por un lado, el proceso de regularización de 2005 que dotó de papeles a más de 47 mil compatriotas y, por otro, la entrada en vigencia de la visa para los y las bolivianas, anunciada por la Vicepresidenta española en la ciudad de La Paz a mediados de 2006 y que rige desde abril de 2007. Ambos elementos incidieron fuertemente en procesos de reunificación familiar posibilitando la unión de madres, padres e hijos en suelo español.

De manera complementaria a los registros de vacunación contra la fiebre amarilla, tenemos datos de nuestra propia encuesta sobre familias transnacionales diseñada para obtener información básica referida a la composición familiar, el lugar de nacimiento y residencia, grado de instrucción, trabajo, redes migratorias y otros aspectos vinculados. La boleta de encuesta fue aplicada a una muestra de 130 casos de emigrantes bolivianos/as con destino a España los meses de mayo y junio de 2006 en las filas de vacunación contra la fiebre amarilla del Distrito de Salud de Cochabamba.

Según esta fuente, el primer elemento que resalta es que un 89,2% de los migrantes se halla entre los 16 a los 45 años; es decir, se corrobora que se trata de una migración en edad productiva y estrictamente laboral. Si bien los porcentajes dejan pasados los 45 años de edad, no deja de ser interesante que un 5,5% de personas mayores de 45 años opten por la migración a España, quizás para ayudar en el cuidado de menores en los propios hogares migrantes. De igual manera, un 5,5%

son menores de edad (niños, niñas y/o adolescentes) que en su gran mayoría llevan entre dos a tres años en España. En todo caso, resulta lógico pensar que buena parte de estos residentes bolivianos en España, siendo relativamente jóvenes en esta experiencia migratoria, buscan permanecer durante un ciclo relativamente extenso en esos nichos laborales antes pensar en un retorno planificado; aunque esto también tiene que ver con la condición irregular de residencia en España.

Cuadro N° 4
Distribución por grupos de edad
Cochabamba 2006

Edad	Nº	%	% Acumulado
6 a 10 años	2	1,6	1,6
11 a 15	5	3,9	5,4
16 a 20	17	13,2	18,6
21 a 25	31	24,0	42,6
26 a 30	23	17,8	60,5
31 a 35	22	17,1	77,5
36 a 40	14	10,9	88,4
41 a 45	8	6,2	94,6
46 a 50	3	2,3	96,9
51 a 55	2	1,6	98,4
56 a 60	2	1,6	100,0
Total	129	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia. Encuesta a familias transnacionales, 2006.

Datos sobre el grado de escolarización de esta población señalan que un 30% alcanzó a completar la secundaria, un 26,4% culminó la primaria y el 24% son bachilleres. Las personas que realizaron algunos años de universidad ascienden al 14% y entre técnicos y maestros suman un 5,4%. Estos indicadores de escolarización expresan en cierta forma un perfil diferente del migrante tradicional que provenía en la mayoría de los casos del área rural y sólo tenía estudios básicos. En todo caso, hoy en día en Cochabamba buena parte de la emigración a España proviene de estratos populares y medios de áreas urbanas o peri-urbanas. En el mismo sentido, el porcentaje de profesionales inmersos en la migración sufre de una u otra manera lo que se conoce como ‘sobre calificación laboral’, lo que significa la pérdida de

estatus pues deben realizar labores domésticas o manuales. El video *Las exiliadas del neoliberalismo* de María Galindo incide en la participación de sectores urbano populares fuertemente endeudados con el sistema financiero en este nueva ola migratoria.

Cuadro N° 5
Lugar de nacimiento de emigrantes a España
Cochabamba 2006

Lugar	Nº	% válido
Cochabamba (área metropolitana)	61	47,3
Valle alto (Arani, Punata, Clisa)	18	14
Otras provincias de Cochabamba	27	21
Departamento de La Paz	7	5,4
Departamento de Potosí	6	4,6
Departamento de Oruro	7	5,4
Departamento de Beni	3	2,3
Total	129	100

Fuente: Elaboración propia. Proyecto Familias Transnacionales, 2006.

El hecho de que el 47,3% de los migrantes internacionales del departamento de Cochabamba provenga del área metropolitana es un dato novedoso. Como ya señalamos en el primer capítulo, las intensas dinámicas poblacionales de tipo intradepartamental, es decir, campo-ciudad, consolidaron en los últimos años una mancha urbana metropolitana que incluye a las localidades de Quillacollo, Colcapirhua, Sacaba y Tiquipaya, “zonas que mantienen todavía un intenso arraigo de carácter campesino pero en crecientes contextos de urbanización, generando una manifiesta relación entre economía urbana y actividades de índole rural comunitario, a la par de constituirse también en ‘ciudad de intermediaciones’” (Blanes, 2006: 53). La urbanización o peri-urbanización de las emigraciones y su feminización son dos aspectos centrales de esta nueva fisonomía transnacional. Expresan no sólo la incorporación de sectores urbanos a la cadena migratoria, sino también procesos de segunda migración que involucran dinámicas mucho más aceleradas que en décadas anteriores. Es decir, migrantes campo-ciudad que atravesaron por este proceso hace varios años, hoy vuelven a asumir la condición migratoria activa por segunda o tercera vez, pero desde áreas urbanas o peri-urbanas hacia ciudades del exterior. Por otro lado, las áreas rurales del departamento (Valle

Alto y otras provincias tradicionales en procesos migratorios hacia la Argentina y los Estados Unidos) mantienen una presencia expectable en el escenario de las migraciones hacia España con un 35%. Si ponemos en relación los datos del lugar de nacimiento con los del lugar de residencia actual, tenemos que el porcentaje de residencia urbana en un barrio de Cochabamba se eleva a un 54,3% de los encuestados; el 38% proviene de centros intermedios de las provincias del departamento (sobre todo del Valle Alto) y en menor medida de otros departamentos del país (4,8%). Esto evidencia también que Cochabamba sirve de espacio de tránsito o circulación para viajeros de otros departamentos, como La Paz, Oruro y Potosí.

Por otro lado, nuevas investigaciones sobre los actuales procesos establecen que el proyecto de migración laboral también puede observarse en jóvenes urbanos de estratos socioeconómicos bajo, medio y alto, movilizados por las condiciones de flexibilización laboral y la búsqueda de oportunidades de movilidad socioeconómica. De acuerdo a una encuesta aplicada a estudiantes que finalizan sus estudios en las distintas facultades de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba, 64 de cada 100 jóvenes declaran tener alguna intención de abandonar Bolivia con la finalidad de vivir en otro país (Alfaro *et al.*, 2004).

En términos de estado civil, el 58% son solteros/as y el 42% casados/as. Si bien prevalece la condición de soltería no deja de ser importante la dimensión familiar del proceso, no sólo por el porcentaje de casados sino también porque en muchos casos de migrantes solteros existe también el proyecto familiar en el que los hijos o hijas (sobre todo los/as mayores) son el sostén económico de la familia, dando lugar a los/as hijos/as padres/madres, es decir hijas-hermanas que asumen roles de madres y/o padres. La dimensión de los hermanos y hermanas en las redes migratorias es fundamental, cuando se consulta quién espera su llegada en España, el 24% dice que son los hermanos/as. En alrededor de un 70% de los casos, el entorno de la familia nuclear es el que acoge a los migrantes en el lugar de destino, y en el porcentaje restante es la familia ampliada o el paisanaje. En todo caso, merecen especial atención las trayectorias de los migrantes solteros, sobre todo las de las mujeres. La bibliografía sobre casos similares en el Ecuador parece afirmar cierto grado de autonomía y negociación de las mujeres en estos nuevos contextos de vulnerabilidad laboral y social (Wagner, 2004).

En lo que respecta a la ocupación declarada de los migrantes antes de salir de Bolivia, cerca del 20% se dedicaba al estudio (aquí encontramos seguramente los estratos más jóvenes de la migración). El segundo lugar, con un 14,7%, están mujeres dedicadas a las labores de casa (es posible asumir que este porcentaje se asocia, quizá por primera vez, a un proyecto migratorio con un rol productivo). En tercer lugar está el rubro del comercio (14%), seguido de los empleados/as (11,7%), los trabajadores por cuenta propia (11,7%), la agricultura (6,2%) y el trabajo doméstico (7%). Finalmente, la construcción y las actividades declaradas como ‘profesionales’ suman un 5,5% cada una. Resulta claro que en muchas de estas ocupaciones prevalecen las mujeres (estudio, labores de casa, comercio, trabajo doméstico), dato que reafirma la feminización de las migraciones desde los lugares de origen.

Cuando se consulta sobre el motivo del viaje, la reunificación o reagrupación familiar es el que más se menciona (35,7%). Este dato puede deberse al momento en el cual se realizó la encuesta (mayo de 2006), fecha posterior a la regularización de miles de migrantes bolivianos en territorio español que accedieron de esta manera a la posibilidad de llevar a sus hijos junto con ellos/as. Si tomamos en cuenta investigaciones realizadas en otros lugares, por ejemplo en el Ecuador, la reunificación familiar es central en la estructura y dinámica familiares y también en la eventualidad de pensar proyectos migratorios de largo aliento. Sin embargo, lo que subyace a todos estos flujos migratorios hacia España es la dimensión laboral, ya sea como búsqueda abierta pero respaldada por las redes sociales presentes en los destinos o mediante contratos ‘legales’ previamente establecidos (cuyo porcentaje es un interesante 9,3%); incluso podemos sostener que aquello que aparece camuflado como turismo implica una migración laboral. Aunque en una dimensión mínima, las deudas también aparecen como motivo de la migración.

Por otro lado, siguiendo los datos de nuestra encuesta, más de un 70% de los emigrantes de Cochabamba realizan o declaran realizar su viaje a España solos/as. A un 83,7% le espera alguna persona conocida en el lugar de destino, mayoritariamente un familiar (hermanos/as, esposa/o, padres y hermanos, y otros) y en menor medida amigos o conocidos. Estos datos son coincidentes con el hecho de que un 88,4% de los emigrantes del departamento de Cochabamba a mayo

Cuadro N° 6
Motivo declarado de viaje
Cochabamba 2006

Motivo	Nº	%
Reunificación familiar	46	35,7
Buscar trabajo	32	24,8
Turismo	21	16,3
Trabajo con contrato	12	9,3
Pagar deudas	4	3,1
Estudio	3	2,3
Otros	5	3,8
NS/NR	6	4,7
Total	129	100,0

Fuente: Elaboración propia. Proyecto Familias Transnacionales, 2006.

de 2006 declara tener algún familiar en España. Esto puede explicar la rapidez y magnitud de la emigración boliviana a España. Los principales lugares escogidos por los migrantes dentro de España son Madrid (28,7%), Barcelona (20,2%), Valencia (10,9%), Málaga (3,5%), Murcia (3,5%) y en menor proporción otros destinos dispersos.

El conjunto de estos datos cuantitativos elaborados sobre la base de registros de vacunación y de encuestas familiares muestran las características y los perfiles de los emigrantes sobre sus lugares de origen y de destino, sexo, edad, educación, redes de parentesco y otros. En definitiva, son novedosas características de participación en la ‘cadena migratoria’ en la que el entorno familiar sigue siendo el núcleo productor de valores y prioridades, así como de nuevos roles, funciones y retos. Sin embargo, consideramos que esta primera aproximación estadística debe ser complementada con una dimensión cualitativa, a manera de contrapunto entre la perspectiva macro que permite situar y dimensionar el proceso y el análisis micro que revela el núcleo duro de estos movimientos mayores relacionado con subjetividades, recuerdos, situaciones dolorosas, y perspectivas inciertas e inestables en el futuro. En este sentido, a continuación se describe un recorrido por estos trayectos migratorios desde el momento de la decisión de partir hasta la inserción en el lugar de destino a través de los relatos de los mismos migrantes.

Rasgos de una etnografía migratoria

Un elemento metodológico innovador que aporta la perspectiva transnacional al análisis del hecho migratorio es que no asume un solo polo o ámbito sino que reúne bajo una sola mirada tanto el origen y el destino como los espacios de circulación. Desde este punto de vista, los datos migratorios se construyen tanto con las características en las sociedades de origen como en función de los rasgos que van adquiriendo en los lugares de destino y en los espacios de tránsito (cruce de fronteras, aeropuertos, lugares de escala), posibilitando una percepción más amplia y completa del proceso. En nuestro caso, esta perspectiva se tradujo en la necesidad de realizar un trabajo de campo de tipo cualitativo en las dos ciudades españolas de mayor concentración de migrantes cochabambinos/as: Madrid y Barcelona.

En este sentido, buena parte de nuestra investigación centró su interés en los lugares de destino y en la opinión que desde allí se tiene del hecho migratorio. Para esto, asumimos nuestro viaje de trabajo de campo como la reproducción de los pasos que sigue cualquier persona que asume la decisión de emigrar. Es decir, por un lado recorrimos las instancias formales e institucionales que posibilitaron nuestro viaje a España y, por otro, activamos redes que nos permitan una acogida favorable en los lugares de destino. El resultado es una serie de rasgos etnográficos en los que se prioriza la palabra del sujeto en tanto actor/autor de sus proyectos y de los sentidos que se construyen en torno a ellos.

Desarrollaremos estas notas etnográficas en función a cuatro momentos que consideramos fundamentales. El primero gira en torno a la decisión de emigrar y las implicaciones que de ello se derivan; el segundo se relaciona con el desplazamiento en sí, es decir, con el viaje y con cruzar fronteras jurídicas, geográficas y simbólicas. El tercer momento se focaliza en los lugares de destino y prioriza tres aspectos: la vivienda, el trabajo y la documentación. Finalmente, y como imaginario que subyace a toda la experiencia migratoria, está la idea del retorno, aunque, según las circunstancias, puede permanecer sólo en el ámbito discursivo. A través de la concatenación de hechos, momentos y situaciones buscamos develar elementos que ayuden a comprender, interpretar e interactuar de manera más acertada con los flujos migratorios transnacionales de bolivianos a España.

La decisión

Es importante resaltar que la migración es un proceso que comienza mucho antes del acto de desplazamiento; el emigrante empieza a ser tal mucho antes de empacar sus maletas y emprender el viaje. En este período, es en el plano individual primero y luego en el familiar donde se va gestando la idea de la migración, sopesando lo que se tiene y dispone en el lugar de origen y lo que se considera que se puede conseguir en el lugar de destino. En la medida que nos referimos a procesos migratorios de tipo laboral, la motivación central de los mismos se halla en directa referencia a factores estructurales de orden económico y social. Se migra porque se considera que a partir de esta experiencia mejorará la situación económica y social de las familias.

Me he animado porque he visto a mi madre llorar porque no había dinero (...) la razón principal que me ha impulsado a venir era el sufrimiento de mi mamá y he venido con ese objetivo [sollozos], a trabajar y ayudarle a mi mamá... (Amparo, Madrid, 20/06/06).

[...] luego de haber tenido a mi niño, no encontraba trabajo, allá, tú sabes no es fácil, y mis hermanos que estaban aquí [España] más antes, me han dicho vente aquí a trabajar, hay trabajo; entonces decidí venirme aquí, por orientación de mis hermanos (Melina, Madrid, 21/06/06).

Con toda la ilusión del mundo, el origen para que yo esté aquí fue hacernos una casa, habíamos decidido comprarnos un terreno en una urbanización muy bonita [...] (Irene, Barcelona, 17/07/06).

Resulta por demás evidente el peso del factor económico en la decisión de emigrar. Este factor, a su vez, puede oscilar entre la situación económica precaria de estratos peri-urbanos (migrantes campociudad) y estratos medios urbanos con economías deterioradas. Sin embargo, en estos relatos de mujeres cochabambinas podemos reconocer otros elementos que, sin cuestionar la dimensión económica y

laboral del fenómeno, se hallan también presentes, como las esferas femeninas en las familias de las cuales salen los y las emigrantes. En el último capítulo profundizaremos más en ello. Pero también es cierto que existen otro tipo de motivaciones de orden conyugal y/o familiar que a la larga devienen en procesos migratorios.

Yo me vine de allá [Cochabamba] porque desgraciadamente no convivía bien con mi esposo debido a muchas razones, continuamente peleábamos y no había dinero para los gastos de mis hijos; yo ganaba poco cuando vendía mercadería, así que mi vida era un verdadero infierno. Aquí [Barcelona] estoy bien, tengo trabajo, estoy contenta (Ivana, Barcelona, 30/06/06).

En todo caso, estas narraciones tienen como trasfondo de la motivación y decisión de emigrar a la familia en sus distintas dimensiones, para asumir roles de padre, madre o esposo en la esfera productiva que en el corto y mediano plazo garanticen la reproducción del entorno familiar constituido básicamente por los hijos e hijas.

Dentro mi familia yo soy la mayor, tengo hermanos pequeños en colegio, mi padre trabaja de ayudante de albañil, porque antes vivíamos en el campo, por ese motivo me animé a venir a trabajar para a ayudar a mi familia (María, Barcelona, 15/07/06).

En el período que nos toca analizar (2000-abril de 2007), los ciudadanos bolivianos no requerían visa para ingresar a España, era suficiente el pasaporte. Sin embargo, el trámite de este documento, que no debería sobrepasar las 48 horas, se convirtió en uno de los problemas más acuciantes para los potenciales migrantes. A partir de 2004, la demanda de pasaportes hizo colapsar el servicio de las direcciones regionales del Servicio Nacional de Migraciones, sobre todo las de Cochabamba, Santa Cruz y La Paz. La imposibilidad de atender la creciente demanda de pasaportes, que se multiplicó por cinco según sus propias estimaciones, unida a escándalos sistemáticos de corrupción, terminaron por rebasar las posibilidades reales de atención de esta institución pública. Interminables filas que se mantenían por días, tráfico de influencias, cobros arbitrarios, redes dedicadas al tráfico de personas y otras son las múltiples facetas del problema que el emigrante debía enfrentar para acceder a un pasaporte que le permitiera viajar a España.

Otro paso que se debe dar una vez tomada la decisión de emigrar es la compra de un pasaje de avión con destino a España. Este paso acarrea, generalmente, el endeudamiento. Esto nos lleva a las agencias de viaje, estos modernos centros de exportación de gente. Según datos obtenidos de operadores de turismo en Cochabamba, el número de agencias de viaje se duplicó en los últimos seis años debido a la fuerte demanda de pasajes cuyo destino casi exclusivo es Madrid o Barcelona, aunque también otras ciudades españolas y europeas como Valencia, Sevilla, Murcia, Bérgamo y Londres. A raíz de las deportaciones de migrantes desde aeropuertos europeos que se realizaron de manera sistemática desde 2004 (arguyendo faltas administrativas, como reserva de hotel, pasaje de ida y vuelta, seguro de viajero, etc.), las promesas de las agencias de viaje a través de avisos en prensa y radio no sólo enfatizan la “garantía del viaje” sino también mencionan: “le ofrecemos carta de invitación notariada y préstamo de dinero”; “el personal de la agencia de viajes le ayudará en el aeropuerto gratuitamente y cuando llegue lo recogemos”; “si lo deportan, le devolvemos 500 dólares”; “te preparamos para trabajar en España en cocina, limpieza y atención de niños”. No cabe duda, se trata de modernos centros de exportación de gente en la industria de la migración. Una ejecutiva relacionada con el negocio decía a inicios de 2006: “es por falta de espacios en los vuelos que no sale más gente”.

En este sentido, acceder a un pasaje aéreo significaba una disponibilidad económica importante que, a inicios de 2007, oscilaba entre 2.300 y 2.800 dólares americanos. A esta suma se debe agregar los costos de reserva de hotel, que no se utiliza, así como el pago de un seguro de viajero, amén de las comisiones de las cartas de invitación. En todo caso, es importante subrayar el fuerte proceso de endeudamiento que supone la migración hacia destinos españoles. El sistema financiero formal de tipo ‘solidario’ juega un papel central en este endeudamiento, ya que son sus créditos con intereses los que solventan los costos del viaje y el acomodo.

Nunca pensé estar aquí antes de caer en la trampa de los préstamos que nos dan con unos intereses que al principio parecían ser pagables y luego viene el calvario de la rutina para pagar los recargados intereses, al principio tienes dinero de lo

que te prestan y con eso iba cubriendo mis obligaciones con el banco [...] (Julia [citada en Reluz, 2005])

Aunque también resulta claro que las relaciones sociales y de paisanaje financian estos emprendimientos, sobre todo en escenarios vinculados con dimensiones y prácticas de orden rural.

Para el pasaje del avión nos hemos prestado de una señora que presta dinero con interés, mi mamá se ha prestado y he ido devolviendo, el primer año he devuelto eso, hemos trabajado para eso [...] (Amparo, Madrid, 20/6/06).

Con relación a las deudas como elemento presente en las migraciones, cabe subrayar que éstas no siempre se originan en la adquisición del pasaje de avión; también encontramos casos de endeudamientos más antiguos que fueron los que en definitiva motivaron la migración, como se evidencia en el siguiente relato:

Con toda la ilusión del mundo, el origen para que yo esté aquí fue hacernos una casa, habíamos decidido comprarnos un terreno en una urbanización muy bonita y como ambos trabajábamos [con su esposo] la ilusión era tener la casa... entonces sacamos muy fácilmente un crédito del Banco Boliviano Americano de 30 mil dólares (...) como los dos trabajábamos teníamos capacidad de pago, pero luego vino el despido de mi esposo, se quedó sin trabajo (...) y con el tiempo empezamos a meter el dinero del préstamo para el pago de las cuotas del banco para no entrar en mora, toda la carga era sobre mí, cada mes teníamos que ajustarnos para pagar al banco, entonces en ese interín decidimos irnos los dos a los Estados Unidos. Yo tengo unos primos allá y decidí hablarles, él también tiene unos parientes por parte de su madre, entonces empezamos a tramitar la visa, hablamos para que mi hermana se quedara a cargo de los hijos, era la ilusión y la desesperación también (...) nos rechazaron porque no teníamos solvencia económica, porque se dieron cuenta de que teníamos un crédito del banco (...) había pagado tantos años mi crédito pero no había rebajado más que tres mil dólares al capital, yo pagaba cada mes 500 dólares (...) al final fui a una agencia de viajes, pedí que me reservaran

un pasaje para Barcelona para agosto, era julio [2003], estaba en lista de espera... (Irene, Barcelona, 17/7/06).

Entre las estrategias que desarrollan los/as cochabambinos/as para evadir la deportación, podemos mencionar el viajar por tierra a Santiago de Chile o Lima y para desde allí abordar una línea nacional con destino a España. Otra estrategia es viajar a otros destinos en Europa, como Dublín, y de allí emprender el viaje a Madrid o Barcelona.

El viaje

En términos psicológicos, después de asumir la decisión, el emigrante pone en marcha su proyecto. Este ‘ponerse en marcha’ es la preparación de las condiciones materiales de la migración y supone también una mayor intensidad en la elaboración psicológica del cambio. Todos los sentimientos se intensifican y el sujeto está dominado por la ansiedad de la separación. El emigrante viaja y llega a su destino oscilando intensamente entre la nostalgia y la añoranza, por un lado, y la esperanza o la desesperación, por otro. Es natural que en la etapa del viaje afloren en el sujeto migrante ansiedades confusionales entremezcladas con ansiedades depresivas, por ejemplo, en los intensos y frecuentes momentos de pena, nostalgia y duda que lo inundan en más de una ocasión.

Tenía que salir a las siete de la mañana en el vuelo, a las cinco estábamos en el aeropuerto... la experiencia debe ser la peor que se tiene como madre, separarse de los seres que uno más quiere [...] el momento de la despedida, de los abrazos, del llanto [sollozos], yo no quería llorar, porque hasta eso me metieron de miedo en la agencia [de viaje] que no había que llorar porque podían sospechar, ni siquiera el derecho de llorar tuve para despedirme de mis hijos [...] se me quedaba mi vida. Entré al control, el de migración me dijo a qué viajaba, qué hacía, ganas tenía de decirle usted sabe a qué me estoy yendo, a qué estoy viajando, pero le dije que iba de turista. Y a partir de ahí creo que el viaje fue más nervios de que me devuelvan, hasta que llegué a París yo era un manojo de nervios, pese a mi nivel cultural yo tenía mucho miedo y había jovencitas que eran de

un nivel muy bajo allá, que no podían expresarse bien, con un quechua cerrado [...] y así el viaje [...] dejando a mi familia en un segundo plano, sentía mucho dolor, pero el nerviosismo de que me hagan bajar, el nerviosismo del fracaso me hizo olvidar un poco. Ya llegamos a París y luego aquí a Barcelona. La ruta que hicimos fue Cochabamba, Viru-Viru [Santa Cruz], de ahí a Sao Paolo, luego París y Barcelona. Recién cuando me embarqué en el avión a Barcelona me dormí, no había dormido ni comido desde el momento de salir, porque era un manojo de nervios, pero nada mas que en Santa Cruz nadie me preguntó nada ni pasó nada. Cuando bajé del avión, recogí el equipaje, tenía una maleta y un bolso, salí y ya me estaban esperando (Irene, Barcelona, 17/7/06).

Sólo pasado cierto tiempo, el sujeto es capaz de percibirse del significado pleno de la migración; rara vez sucede esto en la etapa que va de la partida al primer contacto con el nuevo medio. La duración del acto de migrar varía ampliamente, según los medios y las condiciones de transporte; en los viajes largos las vicisitudes psicológicas aumentan. En la mayoría de las sociedades, en esta etapa los migrantes quedan desamparados, no existen programas de acogida que contemplen sus necesidades y que estén dispuestos a brindarles apoyo.

El destino

En los primeros momentos de esta etapa todavía predominan los sentimientos de ansiedad y confusión, ya que el inmigrante debe resolver las exigencias inmediatas propias de todo viaje. Una vez que llega al lugar de destino, se enfrenta a grandes desafíos, empezando por asegurarse de que alguien lo espere en el aeropuerto y lo ayude a ubicarse durante los primeros días; posteriormente deberá buscar dónde vivir, cómo alimentarse y conseguir trabajo. En este período, el/la emigrante tienen que hacer grandes esfuerzos para procurar soluciones y respuesta a sus necesidades básicas. Observa las costumbres locales y las compara con las suyas propias y con sus expectativas. La identificación con el nuevo ambiente es aún difícil, predomina un cierto grado de confusión. El período del asentamiento suele ser muy difícil y tormentoso, sobre todo desde el punto de vista psicológico; el inmigrante muy difícilmente puede hacer coincidir

plenamente las fantasías y expectativas previas al cambio con la realidad que encuentra.

Cuando entregué las llaves del hotel a los dos días que llegué y salí a la calle, me acuerdo bien en esa esquina de la Barceloneta, me dije: Y ahora qué. Tenía la habitación, me dije, y ahora dónde voy buscar trabajo, ¡qué hago aquí!, me sentí tan perdida, tan desesperada parada en esa esquina con mi bolso, sin saber dónde ir, por dónde comenzar, doce del medio día, veía que todo estaba cerrado, era vacaciones. Lo primero que pensé es yo no camino con mil dólares, así que me acerque a una Caixa, fue una experiencia extraña, les entregué los mil dólares y me los cambiaron por setecientos cincuenta euros... (Irene, Barcelona, 17/7/06).

El período de adaptación implica cambios tanto en la persona del inmigrante como en el ambiente de la comunidad receptora. El inmigrante no ha perdido los valores y costumbres con las que llegó; acepta las nuevas, pero todavía no las hace suyas. Estos momentos suelen ser de mucha inestabilidad debido a los desajustes que no terminan de consolidar nuevos parámetros para el accionar cotidiano.

Un día tomé la decisión de venir a España, por motivos diferentes yo estuve viviendo en Cochabamba casi cuatro años donde aprendí a hablar el castellano, no tan correcto pero me defendía; cuando llegué era difícil integrarme al ambiente de la ciudad porque muchas palabras no entendía lo que hablaban los españoles, pero la verdad es que me costó mucho relacionarme y poder entender en las conversaciones las diferentes expresiones, por estas dificultades tuve que pasar cursos de español para inmigrantes (Julia [citada en Reluz, 2005]).

[...] luego que me instalé, a las personas que me acogieron les dije necesito un locutorio para llamar a Bolivia y decirles que ya había llegado, me preguntaron que si tenía dinero, yo traía mil dólares, pero me dijeron que dólares no iba a poder usar aquí, entonces me prestaron cincuenta euros. Salí y camine, tenía mucha hambre, en todo el viaje no había comido nada, en ese verano hacía muchísima calor, entonces yo quería comer

algo y veía los menús, la famosa ‘paella’ y otros platos que eran arriba de siete, diez o quince euros y yo decía tanto dinero me voy a gastar si tengo cincuenta y no comí, seguí caminando y hallé un locutorio, llamé a Bolivia y ahí recién estallé en llanto al escuchar a mis hijos... (Irene, Barcelona, 17/7/06).

Una vez instalado en el lugar de destino, la primera preocupación del inmigrante es la vivienda. La vivienda es un asunto crítico para los mismos españoles y, sobre todo, para los sectores más jóvenes. Éstos tienen dificultades para conseguir un piso para ellos solos, lo que hace que en la mayoría de los casos compartan un departamento. El difícil acceso y los elevados costos de los pisos en ciudades como Madrid y Barcelona hacen de la vivienda uno de los aspectos más problemáticos de la inserción social de los migrantes. La vivienda genera problemas de hacinamiento y conflictos domésticos en los escenarios cotidianos.

Por pagar menos, me fui a vivir a un piso donde éramos trece personas, una familia ecuatoriana de seis personas, había un chileno, un colombiano, dos bolivianas, estaba todo Sudamérica ahí, tenía una habitación cerrada, oscura, todo el tiempo tenía que estar con luz, había que hacer fila en el baño a primera hora, en fin, era muy difícil la convivencia (Irene, Barcelona, 17/7/06).

Era difícil convivir en el piso, son departamentos pequeños donde por lo menos se encaban siete u ocho personas, donde todos compartíamos la cocina, el baño y la sala, cuando no estaba alquilada se podía hacer una fiestita o fin de semana para charlar sobre nuestras vidas. Cuando hay gente que vive [en el piso] estamos en otro lado con las amigas y los hombres en los bares y luego tenemos que entrar con calma para que los vecinos españoles no se molesten (Ivana, Madrid, 30/06/06).

Paralelamente a la vivienda, hay que pensar en el trabajo. Si bien los indicadores macroeconómicos y la idealización del lugar de destino se basan en la demanda laboral, en los hechos no es sencillo conseguir el primer trabajo. En la mayoría de los casos, encontrar un trabajo con cierta estabilidad lleva semanas y hasta meses.

[...] cogí lo primero de ‘interna’, una señora me cogió y me pagaba 400 euros y mi primo me dijo tú coge lo primero que venga hasta que aprendas, una vez que aprendas ya vas a buscarte otro con calma, me quedé así dos meses sin salir, sábados y domingos también me hacía trabajar la señora, y así he estado y ahí he aprendido a manejar la aspiradora, había una señora española que nos indicaba bien, a mí y a una ecuatoriana, éramos dos, era un chalet, ahí he aprendido a manejar micro ondas, aspiradora, después lavadora, esas cosas (...) esta señora era muy abusiva, me hacía trabajar sábados y domingos y no me pagaba de esos días, así que me fui (Amparo, Madrid, 20/6/06).

La mayoría de los/as inmigrantes se ocupa en sectores en los que los trabajadores españoles no quieren trabajar. Son sectores de trabajo duro, en condiciones precarias y con salarios bajos: construcción, servicio doméstico ‘interno’, hotelería, trabajos de campo, alimentación y limpieza. Las y los inmigrantes bolivianos/as trabajan, en general, en el ámbito de los servicios (cuidado de niños y ancianos, labores domésticas, limpieza, entre otros) y la construcción. En España, estos sectores de actividad se mantienen gracias a la presencia de los trabajadores inmigrantes.

Cuando estás de interna no tienes derecho de sentarte un rato, porque te dicen, bueno ahora limpia los zapatos de las niñas o cualquier otra cosa. Todo esto me llevó a mí a un estado depresivo increíble, un día tuve un desvanecimiento y terminé en el ambulatorio y estuve todo el día ahí porque tuve un preinfarto (Irene, Barcelona, 17/7/06).

El acceso al trabajo se da a través de las relaciones de parentesco y las redes sociales. En este orden, también queremos subrayar el rol que desempeñan las parroquias católicas. Estos centros religiosos y de acción laica juegan un papel muy activo en la inserción laboral de los inmigrantes –sobre todo de los latinoamericanos–, especialmente de las mujeres, en el ámbito doméstico. La participación y el rol de la Iglesia Católica en los movimientos poblacionales contemporáneos están pendientes de análisis.

Mi mayor desesperación era buscar trabajo, empecé a caminar y a conocer, iba donde las monjas cerrado, iba a otra lado,

cerrado hasta septiembre, estuve quince días así buscando y buscando, no me quedé parada, caminé mucho, mucho. De casualidad llegué donde unas monjitas que me ofrecieron un trabajo, tenía que ir a cuidar a unos niños (Julia [citada en Reluz, 2005]).

Una vez resueltos los dos problemas apremiantes en el lugar de destino, vivienda y trabajo, y conforme se acerca a fecha límite de estadía permitida a los turistas en España, tres meses, comienza la preocupación por 'los papeles'. Pasado este período la persona pierde su condición de 'legalidad' y asume el status de 'irregular', 'sin papeles'. Esta situación repercute directamente en su remuneración económica pero también en su estabilidad social y psicológica y en las posibilidades de retorno circunstancial a Bolivia.

Al mes de haber llegado [a Barcelona] empecé a ponerme mal y en septiembre ya había perdido ocho kilos y yo notaba que era por la mucha angustia, la depresión, el no poder dormir, me costó a mí adaptarme, yo tranquilamente para mis hijos lavaba, planchaba, cocinaba, todo, pero tener el trabajo que se tiene aquí es muy fuerte y decía, cómo pude venir a destaparle la cama a dos personas desconocidas (porque tenía que hacer eso), serviles con guante blanco en la mesa, levantarte a las siete de la mañana y terminar de trabajar a las once u once y media de la noche, y lo que se comía pescado o un pedazo de carne y ensalada que era lo que sobraba de las bandejas que ellos comían y tenían que decirte, bueno, ahora puede comer... (Irene, Barcelona, 17/7/06).

El hecho migratorio, en general, está conduciendo a las sociedades a un mayor grado de diversificación. Hoy en día, en las ciudades se encuentran a personas de distintas nacionalidades, que hablan diferentes idiomas y que practican diversas costumbres, religiones y culturas. Estas sociedades experimentan un fuerte dinamismo sociocultural que plantea al mismo tiempo oportunidades y problemas. En estos espacios, algunos migrantes, sobre todo aquellos en situación irregular, que llegan masivamente o que son percibidos por los trabajadores locales como competencia, pueden ser víctimas de discriminación y racismo. Estas situaciones plantean la cuestión de la integración y la interculturalidad como temáticas específicas a ser consideradas.

El retorno

La idea del retorno al lugar de origen está presente en los migrantes desde el comienzo mismo de la migración, pero se acrecienta en las sociedades receptoras en función al transcurso del tiempo, a las circunstancias de inserción laboral, al tipo de permanencia, a las condiciones de interrelacionamiento sociocultural o a factores vinculados directamente a la sociedad de origen. En este sentido, para la gran mayoría de los residentes bolivianos en España, la idea del retorno está ligada a la decisión misma de emigrar en pos de mejores condiciones de vida. En otros contextos de la migración boliviana, como la Argentina, el retorno definitivo es una especie de mito al cual se accede sólo cuando el mercado laboral ya no demanda el trabajo del migrante, cuando ya no está en edad productiva o porque la economía local o sectores de ella están en crisis.

En todo caso, el retorno gira alrededor de los proyectos familiares, ya sea como reunificación familiar pero en condiciones más ventajosas o asumiendo proyectos e iniciativas novedosas en las cuales el ‘ir y venir’ o las ‘eventualidades del retorno’ son datos cada vez más recurrentes. Esta situación se expresa en el testimonio de una joven cochabambina que ingresó a España antes de la regularización de 2005, lo que le permitió optar por la nacionalidad española y, por ello, pensar en el retorno, aunque poniendo en riesgo sus proyectos familiares emprendidos durante la experiencia migratoria:

... porque yo quiero irme al lado de mi mamá, pero qué hago, si me voy allá, quién nos va dar el dinero para ella y para mí, mi ilusión es hacerle una casita a mi mamá, una casita con su tiendita y ya está (...).

Quiero hacer eso [tramitar la nacionalidad española] y poder ir más tranquila así a mi país cuando yo quiera... quiero ir, claro que quiero irme allá, al lado de mi mamá, pero no sé cómo voy a hacer, porque si me voy pierdo la tarjeta, pierdo todo lo que he pasado, entonces quiero sacar esto de nacionalidad y haber si puedo irme allá con ella, armar alguna tiendita como ella tenía y ya... poquito a poco, estuve hablando y me dijeron que están haciendo proyectos así para que la gente se arme un

negocio allá (...) a mí me gustaría hacer una tienda, así como un minimercado.

Él [su esposo] no quiere volver, dice aquí tengo más oportunidades, pero aquí yo me muero y le digo, que yo me voy, pues allá está mi mamá y me tengo que ir y él me dice: Sí Amparo, yo pienso que te vas a ir. Y mi temor es que, claro, yo por mi mamá me voy, pero mi temor es que mi matrimonio se puede deshacer, porque él se queda aquí y... también la va a vencer la soledad y seguro se busca otra y a mí me deja... ya... entonces estoy así, ¡no sé qué hacer!, mi vida está así muy gris, triste, a ver cómo me va (Amparo, Madrid, 20/6/06).

Hoy en día, es necesario prestar especial atención a la temática del retorno de ciudadanos bolivianos/as residentes en España. Este país atraviesa por circunstancias económicas y políticas difíciles como efecto de la crisis financiera internacional que afecta a sectores demandantes de mano de obra migrante, como la construcción. Por otro lado, la denominada ‘directriz de retorno’, normativa aprobada por el Parlamento Europeo sobre la presencia de inmigrantes irregulares, afecta y afectará más aún a la enorme colectividad boliviana cuya situación de residencia es irregular.

Feminización y transnacionalización de las familias migrantes

Los elementos descritos a lo largo de este trabajo, tanto los datos cuantitativos que muestran la magnitud de los actuales flujos de co-chabambinas/os hacia España, como las características cualitativas de esta migración, entre las que sobresalen los lazos familiares y las redes sociales, nos llevan a constatar la recreación de ‘comunidades transnacionales’ dentro de ‘ciudades globales’ como Madrid y Barcelona. En estas dinámicas migratorias transnacionales de inicios de siglo, el mayor impacto observado es la constatación empírica de que, en Cochabamba, las mujeres migran más que los hombres. Más allá del dato numérico se encuentra la dimensión del hecho mismo y su huella en el núcleo de la migración: el ámbito reproductivo de la familia y todo lo que en ella se genera. Pero, sobre todo, lo que representa la mujer en sociedades como la cochabambina (madre, abuela, esposa, hija, hermana), cuya presencia en los hogares es importante. Asimismo, las ausencias asumidas como perdida tanto en el lugar de origen como en los de destino señalan el lado más difícil y oculto de las migraciones contemporáneas, el ámbito donde con frecuencia se vulneran los derechos más básicos de las personas. En estos aspectos se centra la reflexión de este capítulo; más que de un tratamiento exhaustivo se trata de dar pautas para futuras indagaciones. Estos aspectos tienen que ver con los costos afectivos de la migración, la feminización de los flujos transnacionales, la conformación de familias transnacionales y la vulneración de los derechos de los migrantes.

El duelo migratorio

El proceso migratorio supone una gran cantidad de cambios, muchos de los cuales se sienten como pérdidas, tanto por los que se quedan como por los que se van. Quien se va deja atrás familiares, amigos, ambiente social, costumbres, la tierra, el paisaje, la alimentación y

otros elementos culturales. En este sentido, asumir la migración implica afrontar la pérdida simultánea de numerosos objetos y desarrollar la flexibilidad y estabilidad suficientes para tener una vida cotidiana equilibrada en el lugar de destino. Es decir, implica la necesidad de elaborar un duelo por las múltiples pérdidas y recuperar las cargas libidinales necesarias para establecer vínculos nuevos. Es posible que el migrante, al final del proceso, haya logrado importantes avances sociales, económicos, culturales e incluso psicológicos. Pero no hay que olvidar que en el inicio del proceso está una serie de pérdidas: “Al trabajo psicológico ocasionado por las pérdidas de la migración es a lo que se denomina ‘duelo migratorio’: complejo proceso de reorganización de la personalidad al que debe hacer frente el ser humano para adaptarse al cambio migratorio” (Tizón, 1993).

En lo familiar, mal, estoy mal porque a mí me duele estar lejos de mi mamá, cómo me gustaría estar con ella, cuidar de ella que ya tiene 63 años y está mal, me gustaría estar con ella, cuidarla, pero no puedo, si estoy allí quién nos va dar el dinero, mis hermanos no pueden, se acuerdan cuando es día de la madre y el día de su cumpleaños, después tienen que velar por sus hijos, por sus familias... así está, y ahora en cuanto a ellos, en lo económico, lo mismo (Amparo, Madrid, 20/6/06).

El duelo migratorio es un proceso amplio y complejo. Algunas características de este proceso podemos resumirlas en los siguientes aspectos. El objeto del duelo, el país de origen, no desaparece, no se pierde para el individuo, pues permanece y cabe la posibilidad de tomar contacto nuevamente con él. Es más, existe la posibilidad y, se fomenta ese discurso, de regresar un día al lugar de origen. Es decir, el duelo migratorio es más por una separación que por una pérdida. Es un duelo por la separación espacio-temporal. Esta característica ayuda a explicar las intensas angustias y ambigüedades que se vive en la migración. Cuando el tiempo y el espacio se alteran surge la confusión, y ésta es mayor cuanto más difíciles son las condiciones personales o sociales en las que tiene lugar la migración. El tiempo y el espacio son los dos elementos básicos que delimitan el duelo migratorio. En términos temporales, es el período en que el emigrante está fuera y en el que acontecen innumerables cambios, tanto en el país de origen como en el propio inmigrante. En términos espaciales,

el efecto se origina en la separación física de la familia y el entorno. Por otro lado, la migración es un cambio de tal magnitud que no sólo pone en evidencia, sino también en riesgo, la identidad. La pérdida de objetos es masiva, incluyendo los más significativos y valorados: personas, cosas, lugares, idioma, cultura, costumbres, clima, a veces la profesión y el status social y económico.

La multiplicidad de aspectos que conlleva la elaboración del duelo migratorio (familia, lengua, cultura, etc.) da lugar a profundos cambios en la personalidad del migrante hasta el punto que puede modificar significativamente su identidad. Al cabo de un tiempo, si el inmigrante ha logrado elaborar adecuadamente el duelo, se convierte en alguien que ha ‘construido’ una nueva identidad más compleja y más rica. Sin embargo, la elaboración de los distintos y varios aspectos que implica la migración no se agota en la persona del migrante, afecta también a sus hijos. Con mucha frecuencia, los niños, niñas y adolescentes hijos/as de los migrantes viven un duelo migratorio aun más confuso que el de sus padres. “Es evidente que los efectos de la emigración recaen principalmente sobre los hijos, que son los más afectados por la partida de sus padres y/o madres, pues ello supone un costo emocional duro de sobrellevar”, menciona la investigación de Ferrufino *et al.* (2007) sobre los costos humanos de la migración en Cochabamba, “...cuando la madre emigra, además del costo económico, debe asumir los costos afectivos, como la separación del cónyuge, de los hijos e hijas, además de los costos emocionales y, en casos extremos, la destrucción de su hogar. Los costos emocionales y afectivos por lo general son más difíciles de subsanar que el económico”.

En muchos casos, la familia ampliada o extensa que acoge a los hijos o hijas de los migrantes, les permite una plena participación en la vida familiar; los tutores asumen la obligación moral de cuidarlos, tenerlos en su compañía, alimentarlos y procurarles una educación integral. Aunque también se han visto casos en los cuales la inserción de los menores en la familia ampliada no es la adecuada, no se logra la consolidación de los lazos afectivos por el mal relacionamiento, la conducta autoritaria, el maltrato, la incompatibilidad de los modelos de crianza, problemas generacionales o económicos provocados por el incumplimiento en el envío de remesas a la familia de acogida.

La feminización de la migración transnacional

En los últimos años, se ha evidenciado la presencia creciente de mujeres en una gran variedad de circuitos laborales transfronterizos, que pese a su diversidad tienen una característica en común: son rentables y generan beneficios a costa de quienes están en condiciones más desventajosas. Sassen (1998) argumenta que el género es central para entender la constitución de los procesos migratorios concebidos como globalización del trabajo: “la migración se da fundamentalmente porque la economía global promueve la formación de una demanda de obra femenina y el sistema de género favorece la formación de estos mercados laborales [...] existe una conexión entre las necesidades de las ciudades globales de contar con mano de obra a bajo costo y la feminización de la inmigración”.

Es importante entender las dinámicas de la globalización en sus formas concretas para analizar la cuestión de género, que es uno de los elementos estructurantes de las dinámicas migratorias contemporáneas. Entre los actores centrales de la intersección entre globalización e inmigración están las mujeres que se movilizan en busca de medios de renta, pero también, y cada vez más, traficantes y contrabandistas. Siguiendo la tendencia latinoamericana, en la última década, las mujeres cochabambinas han atravesado fuertes procesos de feminización de las migraciones. La denominada ‘feminización de la mano de obra transnacional’ se entiende como la generación de un mercado transnacional de mano de obra compuesto por redes de mujeres que desempeñan trabajos domésticos, servicio de cuidados personales, comercio callejero, atención de bares y restaurantes, entre otros. En el caso boliviano, la presencia creciente de mujeres en los flujos migratorios es relativamente nueva; pero no así en términos más amplios; lo cual determina las condiciones y competencia en el mercado laboral.

En el caso boliviano, pese a que no hay cifras oficiales respecto a su volumen y composición, podemos afirmar que estamos frente a una creciente feminización de los flujos migratorios, especialmente hacia Europa. De manera específica, la investigación muestra cómo la actual emigración de los valles tiene rostro de ‘mujer-madre’, que se construye y reconstruye en ausencia sin dejar de asumir la responsabilidad de satisfacer las necesidades básicas de su entorno familiar.

Datos de nuestro trabajo revelan que el 67% de la migración internacional cochabambina de los últimos seis años está compuesta por mujeres; la cifra sube al 70% en caso de la migración hacia Italia. Asimismo, cifras del Ayuntamiento de Barcelona para el año 2007 señalan que del total de bolivianos empadronados el 60% son mujeres.

Sin embargo, hay que subrayar que los niveles de feminización de la migración a España no deben ser entendidos sólo como producto de la demanda laboral centrada en los servicios y el trabajo doméstico, sino también como un reflejo de grados de la feminización de las sociedades de origen. Datos sobre la situación de las familias en Bolivia consideran que en 2001 cerca del 30% de las familias eran monoparentales con jefatura femenina (Farah, 2002).

[...] luego de haber tenido a mi niño, no encontraba trabajo... y mis hermanos que estaban aquí [en España] más antes, me han dicho vente aquí a trabajar [...] y hablé con mis padres, ellos estuvieron de acuerdo [...] y claro, con el niño, pues, mi madre dijo 'yo me hago cargo', total, allá siempre hay posibilidad de trabajar y de ganar un poco más, entonces decidí venirme (Melina, Madrid, 21/6/06).

Melina es una joven de estrato popular que nació y vivió en Sacaba, área metropolitana del departamento de Cochabamba de donde proviene el mayor porcentaje de emigrantes. Fue madre soltera y llegó a España a sus 18 años, ahora tiene 24. Dejó a su hijo de un año con su madre; ahora él tiene seis años y como madre reconoce a su abuela. Amparo es otra joven cochabambina de Quillacollo, en el otro extremo del área metropolitana de Cochabamba, tiene 31 años, también es de estrato popular y pese a ser maestra normalista graduada nunca consiguió trabajo en su rubro. Proviene de una familia ampliada en condiciones de reproducción precarias cuya jefatura la ejerce la madre. Esta situación la llevó a emigrar a España para asumir el rol reproductivo de la familia y así invertir los roles: de madre-hija a hija-madre.

[...] le dije dos años, mami. Mi mamá al principio no quería, decía no vayas hija... Pero, mami, ¿quién nos ha de dar? [...] dos añitos voy a ir después voy ha regresarme y vas a ver que voy a conseguir trabajo [silencio] [...] y esa a sido la razón, el

ver sufrir a mi mamá, por esos problemas económicos vine
(Amparo, Madrid, 20/6/06).

Irene es profesora de secundaria, tiene 48 años, es de la ciudad de Cochabamba y su familia, según ella, está bien establecida. Proviene de lo que podríamos considerar la clase media urbana. Su hijo mayor tiene 26 años y sus hijas 20 y 19. Por una serie de motivos relacionados al endeudamiento bancario, y después un intento de migración a Estados Unidos, llegó a España en 2003. En su relato encontramos la dimensión sentimental y femenina de la demanda de la mano de obra de las mujeres latinoamericanas, es decir, la sensibilidad, especialmente de carácter maternal, pero también la sumisión:

[...] tenía que ir a cuidar a unos niños, era una señora muy violenta, y yo me sentí muy mal... yo siempre había tratado bien a mis hijos y ver que a unos pequeñitos los trataban así, tan duramente no me parecía [...] una vez fuimos a un parque, el niño estaba en el columpio pero ella [la madre] me daba ordenes que no lo subiera, que no lo empujara, pero a mí me partía el alma ya que me acordaba de mis hijos, y el niño me decía 'Irene por favor, me empujas, me empujas...' y la madre que no, por eso fue que dije no aguento aquí así que mejor me voy... (Irene, Barcelona, 17/7/06).

Por su parte Elizabeth, orureña de 32 pero que vivió ocho años en Cochabamba, señala:

Hay mucha gente mayor que necesita cariño y nosotros somos mucho de dar eso... yo siempre con mis papás soy cariñosa, siempre estoy alegre, cantando [...] y a los viejitos eso les encanta, que les des cariño, que les des atención, en su hora su comidita, es muy sencillo trabajar con los viejitos si te haces querer, si sabes cómo manejar la casa, te haces querer fácilmente, son como niños (Elizabeth, Madrid, 20/6/06).

La migración femenina de nuestros días tiene una motivación laboral, pero sus efectos son muy amplios. Por un lado, los cambios en el rol femenino se acentúan como consecuencia de las nuevas características de la sociedad contemporánea; en este sentido, es cada vez

mayor la cantidad de mujeres que migran de manera autónoma y que, a su vez, son las principales proveedoras del hogar. Para Patricia Gainza (2006), la visión femenina revela cómo la división sexual del trabajo también modela la experiencia migratoria: tanto las condiciones de permanencia en los países destinatarios como la relación que las mujeres mantienen con sus países de origen. Entre las principales responsabilidades de la mujer emigrante se encuentra el mantenimiento de los lazos familiares que preservan el circuito afectivo de la familia. Como consecuencia de estas realidades migratorias surgen nuevos conceptos, como el de familias transnacionales.

Dinámicas internas de las familias transnacionales

La conformación de las familias transnacionales en medio de comunidades también transnacionales es tan complicada como un trabalenguas. El envío de remesas a la familia de origen es asumido como el lazo más fuerte de unión y reciprocidad. Datos para Cochabamba afirman, con relación a la tenencia de menores cuyos progenitores se hallan en el extranjero, que un 35,4% está bajo el cuidado de sus padres, un 18,7% de sus madres, un 25% bajo la tutela de los abuelos/as (paternos o maternos), un 10,5% de sus tíos/as y el restante 10% bajo el cuidado de otro tipo de parientes o terceros (Ferrufino *et al.*, 2007). Estas cifras muestran la importancia de la familia extensa en el cuidado de las relaciones con los hermanos y hermanas y su contribución a la construcción y solidificación de los lazos afectivos con otros miembros de la familia. Cuando un miembro de la familia migra, esto no significa la disolución de la familia sino su redefinición. Cuando migra la madre, la redefinición de las funciones familiares es mayor; pero la noción de familia sigue siendo la que permite el vínculo entre las personas, pese a que ya no comparten el mismo techo. Esto explica la gran cantidad de dinero que viaja de los países de destino a los de países de origen; el envío continuo de remesas es una expresión de que los compromisos familiares se mantienen.

Si estoy con trabajo, cada mes mando unos 500 a 300 dólares, si no hay [mucho trabajo], trato siempre de mandar lo justo; ahora mismo mando 100, 150. Allá en Bolivia el dinero se lo usa sobre todo para comer, para cualquier cosa que falta en la casa, más que todo para eso... (Vicky, Barcelona, 08/07/06).

La readecuación de los roles familiares como efecto de las emigraciones transnacionales genera familias de tipo monoparental (jefatura femenina del hogar) en las que los roles genéricos tradicionales sufren grandes cambios. En primer cambio es la salida de la mujer del ámbito reproductivo al productivo lo que origina sólidas dinámicas de empoderamiento y adquisición de derechos que contrastan con los esquemas patriarcales de procedencia. La readecuación de los roles familiares a la que se ven forzadas las familias transnacionales tiene que ver con las separaciones prolongadas de las parejas, pero sobre todo de los hijos e hijas. En el primer caso, la situación del varón como proveedor de la familia da un giro radical; si él es el que se queda en el país de origen, depende de las remesas; si es el que se va, en el país de destino su condición laboral es muy precaria, lo que en muchos casos lo condena a cuadros depresivos o a hacerse cargo de las labores domésticas de su familia, lo cual también incide en su autoestima.

Por otra parte, también hay una readecuación en los roles de padres/madres e hijos/hijas. En algunos casos, las hijas asumen roles de madres jefe de familia. El papel fuertemente vinculante y de contacto que desempeñan los/as hermanos/as en los procesos migratorios a España es algo interesante que también se debe subrayar.

Dentro mi familia yo soy la mayor, tengo hermanos pequeños en colegio, mi padre trabaja de ayudante de albañil, porque antes vivíamos en el campo, por ese motivo me animé a venir a trabajar para ayudar a mi familia. Con la experiencia que tengo dentro de mi hogar, digo que las mujeres somos valientes, más animadas a seguir adelante, podemos hacer trabajos aunque nos parezca difícil o inútil, en cambio los hombres, como mi padre, son pesimistas y piensan solucionar con la bebida (María, Barcelona, 15/07/06).

En el período comprendido entre 2005 y abril de 2007, se llevaron a cabo intensas acciones de reunificación familiar ‘de facto’ que reunieron a muchísimos menores con sus madres/padres en Madrid y Barcelona. Estas reagrupaciones seguirán desarrollándose pero de manera más complicada y burocratizada.

Por otro lado, también encontramos familias que sufren procesos de separación antes o durante las dinámicas migratorias transnacionales.

Tal es el caso de Carmen, una mujer cochabambina de 46 años que vive en Barcelona hace cuatro años después de una separación traumática de su pareja. Hoy en día, ella mantiene una relación formal con un español, dos de sus hijos viven con ella en Barcelona, su hija estudia en la universidad de Cochabamba y su ex pareja formó otra familia. En todo caso, la noción de familia sigue imponiéndose como articuladora de la reproducción biológica, social y cultural de los migrantes.

Ámbitos de vulneración de los derechos de los/as migrantes

Según CELADE (2006), las migraciones contemporáneas, además de un dinamismo sin precedentes, han adquirido múltiples facetas. El estudio de estas últimas ha llevado a reconocer que la migración entraña un complejo contrapunto de riesgos y oportunidades, tanto para las personas como para las expectativas de desarrollo. Un ejemplo de estos contrastes es que la migración ofrece salidas al desempleo y a la falta de perspectivas de mejoramiento laboral, pero implica pérdidas de capital humano y social para los países. De manera análoga, se aprecia que muchos proyectos migratorios se traducen en formas de mejoramiento personal, pero también se advierte que la vulneración de los derechos humanos de otros (sea a lo largo de sus travesías, durante su inserción en las sociedades de destino o por efecto del proceso de repatriación) asume rasgos dramáticos, en especial cuando los afectados son mujeres, niños y, en general, personas indocumentadas y víctimas de trata. No puede dejar de mencionarse que, en no pocos casos, los migrantes ya han enfrentado la vulneración de sus derechos en sus países de origen, situación que se convierte en un factor impulsor de la migración internacional.

En el actual contexto internacional resulta fundamental garantizar que los individuos que se desplazan de un país a otro puedan ejercer los derechos que les confiere el derecho internacional. Pese a ello, la mayoría de los trabajadores migrantes corren serios riesgos de explotación y abuso porque tienen poco poder para negociar sus condiciones de trabajo y porque muchos empleadores y gobiernos no respetan las normas de trabajo establecidas a nivel mundial. La Convención de 1990 sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares establece en un solo instrumento los derechos de los migrantes; aunque la Convención

distingue entre trabajadores migrantes en situación regular e irregular, protege los derechos fundamentales (civiles, políticos, económicos, sociales y culturales) de todos. Por otro lado, está claramente establecida la importancia de la inmigración para el Estado-nación. La creciente diversidad cultural contribuye a cambios significativos en las instituciones políticas centrales, como la ciudadanía que afecta a la naturaleza misma del Estado-nación, ya que la ciudadanía se define estrictamente como la relación legal entre el individuo y el ordenamiento político. Las dinámicas actuales revelan y acentúan la pluralidad y diversidad de estos elementos.

La elevada y creciente incidencia de la migración irregular, la mayor presencia de bandas organizadas para el tráfico ilícito de migrantes, los incidentes violentos y xenófobos y la precaria inserción social de muchos migrantes en los países de destino evidencian las circunstancias negativas en las que ocurre la migración y demuestran la ineeficacia de las políticas vigentes abocadas a atender el fenómeno.

En este sentido la “Declaración de Santa Cruz”, documento final de la 8^a Conferencia Internacional de Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, establece que existen instrumentos internacionales asumidos por los Estados para salvaguardar los derechos fundamentales de los migrantes, como la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de los Trabajadores Migrantes y sus Familias, entre otros. Esta Declaración resalta la importancia de implementar y desarrollar estrategias y acciones que identifiquen y localicen las problemáticas más agudas de la migración. Sobre esa base se debería proyectar planes de acción (mejores prácticas con relación a la migración) en las instituciones nacionales de derechos humanos, tanto en los países de origen, tránsito y recepción.

Pese a que Bolivia ha firmado y ratificado la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de los Trabajadores Migrantes y sus Familias, el Estado no ha adoptado ninguna política pública sobre el tema. De acuerdo a entrevistas con informantes especializados de las Defensorías de Cochabamba, Santa Cruz y Tarija y organizaciones de la sociedad civil que trabajan en la temática, se puede constatar que los principales ámbitos de vulneración de los derechos de los migrantes se focalizan en:

- La esfera familiar, donde, si bien los más vulnerables resultan ser los menores, también es evidente que afecta a las personas de la tercera edad que en muchos casos se quedan al cuidado de esos menores;
- la inserción sociolaboral en los lugares de destino marcada por fuertes signos de discriminación, racismo y xenofobia;
- la especulación financiera de diverso tipo a la que son sometidos los migrantes y sus familias para acceder a la migración;
- la circulación y paso en puntos fronterizos, sobre todo de menores; y
- la regularización de los migrantes en los lugares de destino.

La creciente diversificación de los destinos de la migración boliviana hace necesario establecer mecanismos de diálogo subregional, regional e interregional para construir consensos orientados a lograr una gobernabilidad adecuada del fenómeno migratorio. En este sentido, es importante que las políticas nacionales para la administración de los procesos migratorios incluyan componentes de carácter regional, interregional y global. Asimismo, es importante destacar la necesidad de incorporar el enfoque de género en el diseño de las políticas migratorias y en las discusiones sobre migración y desarrollo. Se ha visto que la experiencia migratoria puede tener efectos positivos en la condición social de las mujeres migrantes y repercutir en el cambio social y el desarrollo de sus lugares de origen. En contraposición, la migración femenina, particularmente la migración irregular, puede estar acompañada de riesgos y vulnerabilidades durante el trayecto y en los lugares de destino, e implicar costos sociales y emocionales asociados a las familias divididas y la maternidad transnacional. Finalmente, es importante ampliar y profundizar los análisis del impacto del retorno de los migrantes con el fin de desarrollar políticas específicas que fomenten el desarrollo por medio del óptimo aprovechamiento de las habilidades, la experiencia y los ahorros de los migrantes, tanto para su propio

beneficio como el de sus familias y regiones. Más aún ahora que el Parlamento Europeo ha aprobado la denominada ‘Directiva de retorno’ que incidirá de manera significativa en la población en condición de irregularidad.

A manera de conclusión

Más allá de cerrar este texto con ideas muy elaboradas o reflexiones profundas, lo que consideramos que se debe subrayar es que Bolivia está atravesando por realidades y escenarios dinámicos, intensos y altamente impactantes relacionados con la migración internacional. Esto se traduce, en primera instancia, en reconocer la magnitud y trascendencia del hecho migratorio. Esto no sucede todavía; por ejemplo, es mínima la discusión seria sobre el tema en los medios de comunicación y en las esferas de la institucionalidad pública. En el primer caso, se limita a un tratamiento sensacionalista y dramático y, en el segundo, a un silencio preocupante. Los datos referidos a los valles de Cochabamba son sólo un botón de muestra de las realidades que acontecen en otros lugares de Bolivia. Las actuales configuraciones de los flujos poblacionales determinan que amplios sectores de la sociedad, no sólo campesinos sino sobre todo sectores urbano-populares y en un porcentaje cada vez más creciente mujeres, estén vinculados de manera directa e indirecta del hecho migratorio. Esto determina, a su vez, una nueva etapa en la migración transnacional boliviana, caracterizada por su feminización y su magnitud demográfica y económica.

Si algo se puede concluir respecto a las dinámicas migratorias de bolivianos/as a España es que se trata de un proceso reciente (2002-2007), de gran magnitud (alrededor de 350 mil personas) y que se desarrolló con gran rapidez. Esto no habría sido posible sin la pre-existencia de ciertos factores y mecanismos: el entramado de redes sociales, familiares y de parentesco que vehiculiza las migraciones. Queda por demostrar el papel que jugaron las redes migratorias que salieron de la Argentina en la iniciación y amplificación de la emigración boliviana a España. Otro aspecto importante fue la visibilización de las migraciones a través de los medios de comunicación escritos y televisivos, en cuyo enfoque resaltan dos hechos: la dimensión económica expresada en la especulación sobre los montos y destino de las remesas, y una perspectiva sombría que dramatiza y culpabiliza la

migración subrayando la ruptura familiar, la ausencia de las madres y la desatención de los hijos.

La visión fuertemente esteriotipada de los impactos de la migración en las familias, que en buena medida fue posicionada por la prensa en la esfera de la opinión pública, debe ser relativizada. Lo que al parecer está en crisis no es la familia en sí sino la idea de ‘familia tradicional’. Se ha producido una rearticulación significativa en las funciones de los miembros de la familia, que en muchos casos termina alterando completamente las prácticas de convivencia pero que en otros da lugar a redefiniciones funcionales a las nuevas realidades.

Los constantes, sistemáticos y crecientes desplazamiento poblacionales que caracterizan a las sociedades actuales plantean la urgente necesidad de comprender y dimensionar las dinámicas migratorias que, en los hechos, están reconfigurando identidades y comunidades, circuitos y redes, y mercados laborales locales, regionales, nacionales e internacionales. La diversificación de las formas migratorias actuales se manifiesta también en la intensificación de las lógicas de circulación e intercambio entre los distintos espacios geográficos. La circulación de los migrantes se acompaña de otras formas de articulación de los lugares en una suerte de ‘multipolaridad’ donde la transferencia de bienes, dinero, ideas o prácticas son nexos de intercambio y de interacción social y económica entre los grupos que se encuentran a ambos lados del proceso. Estas dinámicas, así como los contextos e infraestructuras que se desarrollan, contribuyen a la estructuración progresiva de los espacios migratorios transnacionales, donde las prácticas individuales, lejos de ser marginales, se agregan para dar lugar a verdaderas fuerzas de transformación de las sociedades y de los territorios.

Consideramos fundamental que la reflexión sobre el hecho social de la migración abarque la totalidad del ciclo, es decir, por una parte, los lugares de origen, los de destino y los de tránsito; y, por otra, a los migrantes y a los no migrantes, o sea, a quienes permanecen en el lugar origen y a quienes reciben a los migrantes en el lugar de destino. Otro elemento importante es la necesidad de vincular el estudio de la migración interna (campo-ciudad o urbana-urbana) con la migración internacional. En el primer caso, es importante analizar los procesos de urbanización que se desarrollan en el país

y la presencia de lo rural en el espacio urbano, no sólo en términos concretos sino también ideológicos.

Afirmamos, finalmente, la importancia de los aspectos culturales y simbólicos ligados a las identidades, los imaginarios y las representaciones, no sólo como datos empíricos de redes, lógicas o estrategias que delimitan un ‘núcleo duro’, sino también como esquemas interpretativos del hecho en sí. La emergencia de nuevas interrogantes en un contexto cambiante afectado por la globalización económica y cultural, los crecientes procesos de integración regional, la incorporación de nuevas tecnologías, la dispersión creciente de la división del trabajo, en fin, aquello que se denomina ‘espacios transnacionales’ son los insumos que deben alimentar futuros debates.

Bibliografía

ACOBE (2006). “Memoria de actividades 2005-2006” (mimeo).

Albó, Xavier; Sandóval, Godofredo; Greaves (1982). *Chuquiyawu: La cara aymara de La Paz*. La Paz: CIPCA.

Alfaro *et al.* (2004). “Nunca un salto sin red”. Taller colectivo, Carrera de Sociología, Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón.

Altamirano, Teófilo (2006). *Remesas y nueva “fuga de cerebros”*. *Impactos transnacionales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Arango, Joaquín (2000). “La fisonomía de la inmigración en España”. En: *Red Internacional de Migración y Desarrollo*, www.migracionydesarrollo.org

Aráoz De la Zerda, Susana (2001). “La migración un fenómeno que contribuye a la transformación de la familia. Un análisis multidisciplinario de la percepción del fenómeno migratorio desde el enfoque de género”. CESU/UMSS, tesis de maestría.

Ardaya, Gloria (1979). “Inserción socio-ocupacional de los inmigrantes bolivianos en Argentina”. FLACSO Buenos Aires, tesis de maestría.

Bach, Nina *et al.* (1992). “Transnacionalism: A New Analytic Framework for Undestnding Migration”, reprinted from *Towards “A Transnational Perspectives on Migration”*, vol 645 of the *Annals of the New York Academy of Science*.

Begala, Silvana (2005). “Más allá del reconocimiento legal: Condicionamientos al ejercicio de los derechos de los migrantes bolivianos en Córdoba”, ponencia presentada en la 1º reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones, Culturas y Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Lima, (mimeo).

Bendicen & Asociados (2005). *Encuesta de opinión pública de receptores de remesas en Bolivia*. Washinton D.C.: MIF FOMIN-BID.

Benencia, Roberto (1997). "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferie bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, Nº35. CEMLA, Buenos Aires.

Benencia, Roberto (2004). "Familias bolivianas en la producción hortícola de la provincia de Buenos Aires. Proceso de diseminación en un territorio transnacional". En Hinojosa, Alfonso (comp.) *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: CEPLG-UMSS / Universidad de Toulouse / PIEB, Centro de Estudios Fronterizos / Plural.

Blanes, José, et al. (2000). *Mallkus y alcaldes. La Ley de Participación Popular en comunidades rurales del altiplano paceño*. La Paz: PIEB/CEBEM.

Blanes, José (2006). *Bolivia. Áreas metropolitanas en clave de desarrollo y autonomía*. La Paz: ILDIS.

BID (2006). *Las remesas como instrumento de desarrollo*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Multilateral de Inversiones.

Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Butrón, Mariana (1999). "Inserción y adaptación de migrantes en el medio urbano: Ciudad de Cochabamba". Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, tesis de licenciatura.

Cachón, Lorenzo (2002). "La formación de la 'España inmigrante': Mercado y ciudadanía". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97: 95-126 (enero-marzo).

Caggiano, Sergio (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Calderón, Fernando (1979). *La mujer en el proceso social de las migraciones*. La Paz: CERES.

Canales, Alejandro (2006). *Globalización, transnacionalismo y multiculturalismo. Claves para el entendimiento de la migración internacional en la sociedad contemporánea*. Texto presentado en el seminario "Migraciones y transnacionalismo", en el marco del foro internacional Nexo entre Ciencias Sociales y Políticas de la UNESCO, Argentina-Uruguay.

Casanovas, Roberto (1981). *Migración interna en Bolivia: Origen, magnitud y principales características*. La Paz: Ministerio de Trabajo.

Casanovas, Roberto; Escobar, Silvia (1984). *Proyecto Migración y mercado de trabajo en la ciudad de La Paz: El caso de los trabajadores por cuenta propia*. La Paz: PISPAL.

Castles, Stephen; Miller, Mark J. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Fundación Colosio.

CELADE (2006). *Migración internacional de latinoamericanos y caribeños en Iberoamérica: características, retos y oportunidades*. Santiago de Chile: CELADE / CEPAL.

CEPAL (2006). “Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo”. Santiago de Chile: CEPAL.

Cieza de León, Pedro de (1922). *Crónica del Perú*. Madrid: Espasa Calpe.

CODEPO (2004). *Estudio de la migración interna en Bolivia*. La Paz: Ministerio de Desarrollo Sostenible.

Condarco Morales, Ramiro (1970-71). *El escenario andino y el hombre*. La Paz: s/e.

Condarco Morales, Ramiro; Murra, John (1987). *La teoría de la complejidad vertical eco-simbiótica*. La Paz: Hisbol.

Cortes, Genevieve (1998) “La emigración, estrategia vital del campesinado”. En *Tinkazos* Nº 1, La Paz, PIEB.

Cortes, Genevieve (2004). *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. La Paz: Plural / IRD.

Cortes, Genevieve (2004). “Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis”. En Hinojosa, Alfonso (comp.) *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz CEPLG-UMSS / Universidad de Toulouse / PIEB, Centro de Estudios Fronterizos / Plural.

Da Silva, Sidney A. (1997). *Costurando Sonhos. Trajetória de um grupo de inmigrantes bolivianos em São Paulo*. Sao Paulo: Paulinas.

Da Silva, Sidney A. (2005). *Inmigrantes no Brasil. Bolivianos, a presença cultura andina*. Sao Paulo: Compañía Editora Nacional.

Dandler, Jorge; Medeiros, Carmen (1985). *La migración temporal de Co-chabamba (Bolivia) a la Argentina: Trayectorias e impactos en el lugar de origen*. La Paz: CERES.

De la Torre, Leonardo (2004). *No llores prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz: PIEB / IFEA / Universidad Católica.

De la Torre, Leonardo (2005). *Volveré para regar el campo. Inversión productiva y reducción de la pobreza: migración transnacional y calidad de vida en el valle alto cochabambino. Estudio de caso: Producción de durazno en la Tercera Sección de la provincia Esteban Arze del departamento de Co-chabamba, Bolivia*. Informe Clacso-Crop.

De la Torre, Leonardo; Alfaro, Yolanda (2007). *La cheqanchada. Caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieto y Toco*. La Paz: CESU / DICYT / PIEB.

Domenach, Hervé (1998). “Sobre la migratología”. En: Revista *Notas de Población*, (CEPAL-CELADE).

Domenech, Eduardo; Magliano, María José (2007). “Migraciones internacionales y política en Bolivia: Pasado y presente” (informe inédito).

Escobar, Javier (1978). “Empresas agrícolas, empleo y migración”. Documento de Trabajo 5, Ministerio de Trabajo, Bolivia.

Estefanoni, Carolina (2007). “Transnacionalismo: ¿Trascendiendo las fronteras o reificando la nación?”, ponencia presentada a la 2^a reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones, Culturas y Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Quito, (mimeo).

Farah, Ivonne (2002). “Familias bolivianas y trabajo y hombres y mujeres”. CIDES-UMSA (mimeo).

Farah, Ivonne (2005). “Migraciones en Bolivia. Estudios y tendencias”. En: *Umbrales 13*, Revista del Postgrado de Ciencias del Desarrollo. La Paz: CIDES-UMSA.

Ferrufino, Celia *et al.* (2007). *Los costos humanos de la emigración*. Cochabamba: CESU-UMSS / DICYT / PIEB.

Gainza, Patricia (2006). "Feminización de las remesas, familias transnacionales y comercio nostálgico". En: *Revista Tercer Mundo Económico*, mayo 2006, No. 204, Montevideo.

Galeano, Eduardo (2006). Video conferencia en la inauguración de II Foro Mundial de las Migraciones". Madrid: Rivas Vacia.

García, R.; Montes, N. (2003). *La migración internacional en el nuevo escenario. El dilema de las fronteras*. La Habana: Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana.

García Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.

Germani, Gino (1965). "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano. Notas metodológicas". En: *Revista Latinoamericana de Sociología*, (vol 1, Buenos Aires).

Global Comisión (2005). "Las migraciones en un mundo interdependiente: Nuevas orientaciones para actuar". Informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales.

Grimson, Alejandro (2005). *Relatos de la diferencia y la igualdad*. Buenos Aires: Eudeba.

Guarnizo, Luis Eduardo; Smith, M. P. (1999). "The locations of Transnationalism". Smith M.P., Guarnizo L.E. *Transnationalism from Below*. Volume 6. Comparative Urban and Community Research. Transaction Publishers. USA and U.K.

Guayguá, Germán, *et al.* (2000). *Ser joven en El Alto*. La Paz: PIEB.

Hardt, Michael; Negri, Antonio (2003). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Herrera, Gioconda (2004). "Elementos para una comprensión de las familias transnacionales a partir de la experiencia migratoria del Sur del Ecuador". En: Francisco Hidalgo (ed.) *Migraciones. Un juego de cartas marcadas*. Quito: Abya-Yala / ILDIS.

Hinojosa, Alfonso *et al.* (2000). *Idas y venidas. Campesinos tarifeños en el norte Argentino*. La Paz: PIEB.

BIBLIOGRAFÍA

Hinojosa, Alfonso (comp.) (2004). *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: CEPLG-UMSS / Universidad de Toulouse / PIEB, Centro de Estudios Fronterizos / Plural.

Hinojosa, Alfonso (2006). “Bolivia for export”, *Temas de Debate* 6. La Paz, PIEB.

Instituto Nacional de Estadística (2001). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. La Paz: INE.

Karasik, Gabriela A. (2000). “Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana”. En: Alejandro Grimson (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ciccus / La Crujía.

Kearney, Michel (1974). *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*. Boulder: Colorado Westview Press.

ledo, Carmen (1991). “Urbanización y migración en la ciudad de Cochabamba”, Tomo I. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.

ledo, Carmen (1992). *Problemática urbana y heterogeneidad de la pobreza en la periferia Nor y Sur occidental de Cochabamba*. Cochabamba: IESE.

Margulis, Mario (1985). “Cultura y reproducción social”, en *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México: INAH.

Mercado, David (1990). “Hacienda y mestizaje en Cochabamba. Estrategias de cambio”. Universidad Mayor de San Simón, Carrera de Sociología, tesis de licenciatura.

Mezzadra, Sandro (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Muñoz, Humberto *et al.* (1972). *Migración y desigualdad social en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Murra, John V. (1975). *Formaciones económicas y políticas en el mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Novick, Susana (comp.) (2008). *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Catálogos-Clacso.

Octava Conferencia Internacional de Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos (2006). “Documento base de la Conferencia” (mimeo).

Oglietti, Guillermo (2006). *Los beneficios económicos de la inmigración a España*. Barcelona: SinPermiso.

Oliver, Joseph (2006). *España 2020: Un mestizaje ineludible*. Barcelona: Instituto de Estudios Autonómicos.

Paz Soldán, Edmundo (2000). “Obsesivas señas de identidad: Los bolivianos en los Estados Unidos”. *Cuadernos de Futuro* 7. La Paz: PNUD.

Peña, Lourdes *et al.* (2003). *Interculturalidad entre chapacos, quechuas, aymaras y cambas en Tarija*. La Paz: PIEB / DICYT / CERDET / CED.

Pérez Cautín, Liz (2004). “Movilidad social y laboral en la migración campesina: el caso de los quinteros tarijeños en el norte argentino”, en Hinojosa, Alfonso (comp.) *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: CEPLG-UMSS / Universidad de Toulouse / PIEB / Centro de Estudios Fronterizos / Plural.

Pérez Cautín, Liz (2008). “Estado de situación sobre la migración boliviana a la Argentina” Documento de Trabajo, Banco Mundial (mimeo).

Pizarro, Pedro (1944). *Relación de descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Buenos Aires: Ediciones Futuro

Quintela, Mónica *et al.* (2004). *De la comunidad al barrio: Violencia de pareja en mujeres migrantes en Sucre*. La Paz: PIEB.

Reluz (2005). “Inmigración e inserción laboral de la mujer boliviana en Soria-España”. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Carrera de Sociología, tesis de licenciatura.

Rodríguez, María (1998). “Reflexiones en torno a un modelo de desarrollo campesino”, (mimeo).

Rojas, Juan César, *et al.* (2004). *Migraciones a Pando y su contribución al desarrollo regional*. La Paz: PIEB.

Roque Patussi (2005). “Bolivianos em São Paulo”. En: *Travessias na desordem global. Forum Social das Migrações*. São Paulo: Paulinas.

Ros, José *et al.* (2003). *Los indígenas olvidados: Los guaraní-chiriguanos urbanos y peri-urbanos en Santa Cruz de la Sierra*. La Paz: PIEB / UGRM / CEDURE.

Samaniego, Carlos y Vilar, Roberto (1981). *Sistema de contratación y migración laboral temporal en Santa Cruz, Bolivia*. La Paz: Ministerio de Trabajo.

Sánchez Garrido, Roberto (2005). “Apuntes para un reflexión: El ‘otro’ inmigrante”. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas Nómadas*. 8.

Sandóval, Godofredo (1999). “Rasgos del proceso de urbanización de las ciudades en Bolivia: 1998”. En: *Sociólogos en los umbrales del siglo XXI*. La Paz: Edobol.

Sassen, Saskia (1998). *Globalization and its discontent. Seáis on the mobility of people and Money*. New York: News Press.

Sassen, Saskia (1998). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: CFE.

Sassen, Saskia (2003). *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños / Mapas.

Sassone, Susana *et al.* (2004). “Migrantes bolivianos y horticultura en el valle inferior del río Chubut: transformaciones del paisaje agrario”, Hinojosa, Alfonso (comp.) *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*. La Paz: CEPLG-UMSS / Universidad de Toulouse / PIEB / Centro de Estudios Fronterizos / Plural.

Simmons, Alan (1991). “Explicando la migración: la teoría en la encrucijada”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 1, México, enero-abril.

Solé, Carlota (coord.) (2001). *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*. Barcelona: Anthropos.

Spedding, Alison (1999). “Breve curso de parentesco”. La Paz: Carrera de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociológicas, UMSA.

Tizón, Jorge (1993). *Migraciones y salud mental*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

Urquiola, Miguel (1999). “Población y territorio”. En *Bolivia en el siglo XX*. La Paz: Club de Harvard.

Vargas, Melvy (1993). “Migración hacia la ciudad de Santa Cruz”. Resumen. CORDECRUZ.

Velasco Ortiz, Laura (2002). *El regreso de la comunidad: Migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México D.F.: El Colegio de México / El Colegio de la Frontera Norte.

Wagner, Heike (2004). “Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género”. *Ecuador Debate* N° 63. Quito: Centro Andino de Acción Popular.

Zúñiga, Nieves (ed.) (2004). *Migración, desarrollo social e interculturalidad*. Madrid: Instituto de Investigaciones por la Paz.

Alfonso R. Hinojosa Gordonava

Es sociólogo y tiene una maestría en ciencias sociales. Docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de Tarija. Miembro del Grupo de Trabajo sobre “Migración, culturas y política” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ha escrito diversos artículos en la temática: *Migración boliviana a España: antecedentes, características y perspectivas* (CIDES, 2009); *Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales* (IFEAPIEB-IRD, 2008); *La transnacionalización de los procesos migratorios en Bolivia* (Fundemos, 2006); *Cohabitando fronteras culturales de la modernidad. El caso de los campesinos tarijeños en el norte argentino* (CEDLA, 2002); compilador del libro *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica* (Plural/CEPLAD-UMSS/Universidad de Toulouse/PIEB/CEF, 2004) y coautor del libro *Idas y venidas: campesinos tarijeños en el norte argentino* (PIEB, 2000).

